

LOS DIEZ
MANDAMIENTOS

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Este libro es un libro de los diez mandamientos que el Señor Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí. Este libro es un libro de los diez mandamientos que el Señor Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí. Este libro es un libro de los diez mandamientos que el Señor Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí.

El texto de los diez mandamientos que el Señor Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí. Este libro es un libro de los diez mandamientos que el Señor Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí.

Este folleto no es para la venta.
Es publicado por la Iglesia de Dios
Universal y distribuido gratuitamente
como un servicio educativo para el
beneficio de la humanidad.

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	
Las CLAVES para la comprensión	8
<i>Capítulo I</i>	
EL PRIMER MANDAMIENTO	13
<i>Capítulo II</i>	
EL SEGUNDO MANDAMIENTO	24
<i>Capítulo III</i>	
EL TERCER MANDAMIENTO	32
<i>Capítulo IV</i>	
EL CUARTO MANDAMIENTO	42
<i>Capítulo V</i>	
EL QUINTO MANDAMIENTO	55
<i>Capítulo VI</i>	
EL SEXTO MANDAMIENTO	64
<i>Capítulo VII</i>	
EL SEPTIMO MANDAMIENTO	78
<i>Capítulo VIII</i>	
EL OCTAVO MANDAMIENTO	88
<i>Capítulo IX</i>	
EL NOVENO MANDAMIENTO	95
<i>Capítulo X</i>	
EL DECIMO MANDAMIENTO	103

En la pantalla todos aclamaron "LOS DIEZ MANDAMIENTOS". Como la Ley de Dios, algunos han amado, otros han aborrecido y TODOS hemos quebrantado los DIEZ MANDAMIENTOS. Muchos los han menospreciado, los han tergiversado y hasta los han maldecido. Y hay quienes los llaman "la ley imposible". Mientras que no faltan quienes, fundados en razonamientos humanos, han intentado abolirlos.

Unos pocos aseguran haber experimentado continuas BENDICIONES por haberlos obedecido. El rey David dijo: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley!", y la llamó "perfecta". El apóstol Pablo se refirió a esa misma ley como "santa, justa y buena". Jesucristo magnificó, obedeció y predicó obediencia a los DIEZ MANDAMIENTOS. Pero para la mayoría de la gente, los DIEZ MANDAMIENTOS son un enigma jamás comprendido. ¿Por qué?

¡He aquí la respuesta a la pregunta que miles nos hacen — un libro que explica y comprueba la pura verdad acerca de la ley más antigua y más despreciada en la historia humana!

Las CLAVES para la comprensión

La Biblia nos indica el verdadero CAMINO hacia la paz, hacia la felicidad, hacia el ÉXITO. ¡Es un CAMINO DE VIDA basado en una LEY espiritual tan dinámica, tan activa, y tan real como la ley de la gravedad! Es un CAMINO DE VIDA que debemos seguir — y seremos BENDECIDOS.

LA ERA que vivimos es una era de ANARQUÍA. El crimen y la violencia aumentan en proporciones cada vez más alarmantes, ya que se cuentan por decenas de millares los individuos que prácticamente no tienen respeto alguno por la ley o las autoridades constituidas — bien sean de Dios o de los hombres.

En la escena internacional, las naciones viven en constante temor porque saben de sobra que las llamadas “garantías” y tratados de paz no valen ni el papel en que están escritos. NO HAY LEY ni respeto por ninguna autoridad entre las naciones de la Tierra.

¡Tal es el mundo en que USTED y yo vivimos!

El verdadero origen de la ley

El hombre ha perdido verdadero respeto a la ley ¡porque ha olvidado el *origen* mismo de donde procede TODA ley y autoridad! El Manual de Instrucciones del Hacedor Supremo — la Sagrada Biblia — dice: “Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder [destruir]” (Santiago 4:12). Ese Legislador — ese dador de la Ley — es DIOS todopoderoso.

En su afán de hallar “paz mental” de hechura humana, o una “religión que satisfaga”, el hombre moderno ha OLVIDADO por completo todo lo que concierne al gran DIOS que GOBIERNA el universo. No es de extrañar, pues, que la juventud actual — los

líderes de mañana — tengan tan impía e irrespetuosa actitud hacia las leyes divinas y humanas.

Un prominente educador, mundialmente reconocido, hace unos años advirtió a cierto grupo de líderes militares la gravedad de este problema. Se trata del Dr. Rufus von Klein-Smid, ex canciller de la Universidad del Sur de California, quien declaró: “No tengo motivo de disputa con el actual énfasis que se está dando a la ciencia, pero hoy en día estamos pagando por sostener escuelas que conducen sus actividades desde el primer año de primaria hasta niveles universitarios, *como si no existiera Dios*”. El Dr. von Klein-Smid hizo notar “*la ausencia de valores morales*” en la juventud moderna, como resultado de esa actitud.

Cuando se deja al verdadero DIOS fuera, no queda ya verdadera norma de buena conducta. El resultado es caos espiritual y desorden y miseria en el corazón humano.

Habiendo hecho su “dios” imaginario favorito a su *propia* imagen, el hombre ciertamente no muestra temor reverencial ni respeto verdadero a semejante criatura. ¡El hombre no teme ni mucho menos obedece al “dios” que él mismo se ha inventado!

No obstante, el verdadero MENSAJE de Jesucristo se refiere al Dios que CREÓ y que GOBIERNA este planeta Tierra. El Dios de Jesucristo fue y es el Dios que *bendijo* y aún bendice al hombre por obedecer sus leyes.

EL CAMINO perfecto de Dios revelado

El Cristo de la Sagrada Biblia *siempre* predicó el Evangelio del Reino de Dios (Marcos 1:14; Lucas 4:43). En lenguaje moderno, diremos que El predicó las *buenas nuevas* del GOBIERNO de Dios — la autoridad y señorío de Dios.

El camino que indica al hombre moderno cómo despojarse de la vacuidad y la confusión en que vive, tal vez parezca trillado o simple a algunas personas. Pero es real — ¡Y SURTE EFECTO! Simplemente consiste en que el hombre deje de adorar a DIOSSES FALSOS. ¡El hombre debe volver al Dios de la Biblia, al Dios de la creación, al Dios que GOBIERNA el universo!

Dios hizo un resumen del CAMINO que lleva a la cristalización del anhelo que el hombre tiene por lograr una vida feliz, próspera y abundante en bienestar, y para el efecto, inspiró estas palabras al final del libro de Eclesiastés: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el

TODO del hombre”, o como lo rinde la versión inglesa, con más apego al original hebreo: “porque esto constituye el hombre ENTERO o COMPLETO” (Eclesiastés 12:13).

Sin un contacto directo con Dios, el hombre está incompleto, vive frustrado. Y este contacto tan esencial se obtiene únicamente andando en el camino de Dios, guardando sus mandamientos. Únicamente la OBEDIENCIA a los mandamientos de Dios traerá paz, alegría, bienestar y felicidad a todas las naciones, *a todas las gentes de la Tierra*. Es la verdadera RESPUESTA a TODOS nuestros problemas, ya sean de carácter individual o colectivo. ¡Es el CAMINO DE VIDA que Jesucristo va a enseñar cuando retorne a gobernar este mundo! (Miqueas 4:2)

¿Entiende usted los Mandamientos de Dios?

El profeta David fue un hombre “según el corazón de Dios” (Hechos 13:22). Se le representa como tipo de Cristo, y la Escritura dice que gobernará, bajo las órdenes directas de Cristo, a toda la nación de Israel en el próximo milenio (Ezequiel 34:24; 37:24) cuando el Salvador del mundo implante la PAZ en la Tierra.

David escribió “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97). David estudiaba y ponderaba la ley de Dios *todo el día*. Aprendió a aplicarla en cada situación de su vida. Gracias a tal práctica, el Salmista pudo decir con toda certeza: “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus MANDAMIENTOS” (versículo 98).

La Ley de Dios mostró a David el camino a seguir — EL CAMINO DE VIDA: “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (versículo 105).

A través de este Salmo 119, David declara su profundo amor a la LEY de Dios y demuestra que la misma le guió durante su vida.

¿Hace usted lo mismo?

Probablemente NO. Y eso se debe a que a la gran mayoría se le ha enseñado que la ley de Dios fue abolida — o bien, a que usted simplemente no ha comprendido que la ley de Dios es el ÚNICO camino de vida que proporciona al hombre felicidad y gozo. Quizás usted no haya entendido aún que la ley de Dios revela la naturaleza misma y el CARÁCTER de su divino Autor y que El nos ordena: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

Recordemos que los verdaderos cristianos, la “manada

pequeña” de Jesús, se compone, según la Biblia, de aquéllos que “guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:17). Y Dios describe el *carácter* de sus santos así: “aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Si usted ha de ser contado entre los verdaderos santos de Dios que escaparán de las siete últimas plagas, es menester que tenga esa fe VIVIENTE — esa fe OBEDIENTE en Dios Todopoderoso por medio de Jesucristo viviendo la vida de El en usted. Usted tendrá que entender y guardar la ley espiritual de Dios, conforme ésta se revela en los Diez Mandamientos.

Así pues, para ayudar a todos nuestros lectores a llegar al verdadero CONOCIMIENTO de los mandatos del Todopoderoso, el Creador de todo lo que existe, publicamos en este libro una serie de explicaciones y comentarios sobre cada uno de los Diez Mandamientos. Usted debe ESTUDIAR concienzudamente este libro; leer cada escritura que se cite, y pedir a Dios que le dé amor y fortaleza para VIVIR según su santa LEY espiritual.

El Omnipotente Dios de Israel

Para entender propiamente y sentir la verdadera importancia de los Diez Mandamientos, examinemos las circunstancias en que fueron dados. Recuerde que Moisés y los israelitas habían preservado el conocimiento de que su Dios era el Creador de los cielos y la Tierra; que era el gran GOBERNADOR de la Tierra que había ocasionado el diluvio en los días de Noé, uno de sus antepasados.

Después del diluvio, el Dios de ellos había llamado a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob a servirle, y por medio de éstos había hecho promesas de bendiciones nacionales a Israel como nación — y también de bendiciones espirituales que habrían de venir a través de su simiente futura, el Cristo. El era el Dios que había guiado a José camino de Egipto, a fin de preparar los medios para que Israel pudiera sobrevivir durante los siete años de hambre que hubo en toda la tierra.

Después de la muerte de José, los israelitas se encontraron bajo un Faraón que no había conocido a éste y cuyo corazón era antagonista a ellos. Sufrieron indecibles crueldades de parte de los capataces egipcios que fueron puestos sobre ellos, tras de reducirlos a la esclavitud (Exodo 1).

Pero ahora el Dios verdadero, el Dios de Israel, les había librado del yugo egipcio y mediante portentosos MILAGROS, les había sacado de Egipto a través de las aguas del mar Rojo que se levantaron a su diestra y siniestra, cual fuertes muros (Exodo 14).

Desde el momento en que los israelitas acabaron de pasar a través del mar Rojo, Dios empezó a tratar con ellos y a recordarles SUS leyes que tal vez, en parte, habían olvidado. Antes de que llegaran al Monte Sinaí, Dios borró toda duda en lo que respecta a qué día es SU SÁBADO, mediante la ejecución de una serie de milagros para recordarles el SÁBADO del Señor su Dios (Exodo 16). En Exodo 18, se nos dice que Moisés estaba ya juzgando al pueblo de acuerdo con las leyes y los estatutos de Dios (versículo 16).

Cuando llegaron al Monte Sinaí, Dios propuso — NO darles una nueva ley — sino hacer un pacto o acuerdo con ellos, a fin de que fueran su pueblo *especial* y El fuera el Dios de ellos, cuyas leyes, estatutos y juicios habrían de obedecer.

Puesto que los Diez Mandamientos eran — y siempre serán — la ley espiritual básica de Dios (Romanos 7:14), fueron hechos parte de este acuerdo o pacto entre Dios e Israel, y puesto que éstos eran sus leyes santas y espirituales, el Eterno los dio con gran PODER, y, a diferencia del resto del pacto, los escribió con SU PROPIA MANO.

Nótese las circunstancias — o el ambiente circundante — en Exodo 19. Dios ordenó al pueblo que se purificara y que se apercibiera para el día tercero en que El descendería a ellos (versículos 10 y 11). “Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se ESTREMECIÓ todo el pueblo que estaba en el campamento” (versículo 16).

Dios mostró su poder como CREADOR de la Tierra, conforme empezó a pronunciar con su propia voz los Diez Mandamientos. El Creador mismo descendió sobre el Monte Sinaí en su gloria: “Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Eterno había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera” (versículo 18).

En este escenario de gran *gloria*, y *majestad* y PODER, Dios pronunció los Diez Mandamientos al pueblo que estaba *temblando* de pavor al pie del monte. Su voz debe haber sacudido a aquella gente cuando RESONABA de una parte a otra de la tierra como el sonido del trueno (Salmo 104:7).

Capítulo 1

EL PRIMER MANDAMIENTO

FUE así como Dios empezó a publicar de viva voz los Diez Mandamientos — a revelar a su pueblo las LEYES de vida que conducen al *éxito*, a la *felicidad* y a la *paz* con Dios y con los hombres. En esta era de razonamiento humano, de agnosticismo y creciente radicalismo, es importante notar que el Todopoderoso habló primeramente NO acerca del “amor fraternal entre los hombres”, sino acerca de la obediencia y adoración a DIOS, el Creador y Gobernador de cielo y Tierra — ¡el Dios personal de aquéllos que le *sirven* y le *obedecen*!

“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy el ETERNO tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. NO TENDRÁS DIOSES AJENOS DELANTE DE MÍ” (Exodo 20:1-3).

Este es el primero, y, como lo veremos más tarde, el más GRANDE mandamiento. Estudie la expresión de este mandamiento detenidamente.

“Yo soy el ETERNO tu Dios”, ciertamente es una frase en extremo reveladora.

El “YO” que estaba hablando con tan tremendo PODER era, evidentemente, el gran Creador de cielos y Tierra. ¡En la manera misma de aparecerse, había *demostrado* SU poder como Creador, al enviar aquellos truenos y relámpagos que SACUDIÉRON literalmente el Monte Sinaí, cual si éste fuera una rama de un árbol seco que es desgajada por el viento!

Es *muy importante saber* que la palabra “Jehová” se deriva del hebreo “Yahwéh”, vocablo que NADIE sabe pronunciar o deletrear correctamente, puesto que las vocales no fueron preservadas en el texto hebreo. Pero el significado de este vocablo es “el Eterno”, o “el que existe por sí mismo”, o “el que vive por siempre”. De esta manera, Dios estaba indicando que QUIEN hablaba, era el

ETERNO DIOS que siempre ha existido. El verdadero Dios mencionó entonces el hecho de que fue El quien los sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. Aquellos israelitas acababan de EXPERIMENTAR su gloriosa liberación y la espectacular demostración del poder de Dios, al salvarlos y librarlos de la ignominiosa esclavitud que habían venido sufriendo.

Ellos habían VISTO las plagas sobrenaturales que Dios derramó sobre toda la tierra de Egipto. Habían VISTO que El hirió de muerte a todo primogénito de los egipcios, como castigo final que ablandó la dureza del corazón de Faraón. Habían VISTO las aguas del mar Rojo elevarse a gran altura por encima de ellos cual fuertes muros a su diestra y a su siniestra — todo ello ¡*milagros sobrenaturales!*

¡Los israelitas VIERON, OYERON y SINTIERON la *majestad* y PODER del Eterno Creador cuando El se les apareció sobre el Monte Sinaí para pronunciar aquellas palabras: “Yo soy el Eterno tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto”!

Sí, ellos habían experimentado esta liberación sobrenatural y divina. Estaban ahora LIBRES de aquella esclavitud, de aquella opresión que se había prolongado por días, meses, años, siglos — libres de la *persecución*, del castigo que como esclavos sin derechos habían sufrido en Egipto. Habían visto el verdadero PODER de Dios manifestado muy por encima del poder de los dioses de Egipto y los dioses de otras naciones paganas a su alrededor. ¡Ahora sabían, con toda certeza, que el Dios de Moisés realmente ERA Dios!

“No tendrás dioses ajenos delante de mí”, fue el mandato. ¡Ahora ellos habían visto *demostrado* que no había apelación a un Dios más grande, a ninguna sabiduría, comprensión, misericordia, gloria, o PODER superior!

Una cosa que debemos notar, es que la palabra hebrea traducida aquí “delante”, puede también significar “en lugar de”. Los israelitas, aunque carnales, debían saber que no era recto o propio poner algo en lugar del verdadero DIOS. Como el Origen de toda vida, el Dador de la vida y el aliento, el Creador y Gobernador de todo cuanto existe, Dios Omnipotente debería ser *servido* y *obedecido* por encima de TODO en los cielos o en la Tierra.

¡ESTA ES LA URGENTE LECCIÓN QUE TODAS LAS NACIONES Y PUEBLOS NECESITAN APRENDER!

Si nosotros sirviéramos y OBEDECIÉRAMOS de verdad al Dios de la Biblia, todos los conflictos y guerras cesarían automática-

mente. Pero como naciones y como individuos, ponemos no uno, sino MUCHOS “dioses” en lugar del verdadero Dios de la Creación — ¡el Dios revelado en su Biblia!

Necesitamos arrepentirnos de esto y dejar de servir a dioses falsos.

El primer mandamiento y usted

Ahora que hemos visto el poder y el vigor con que Dios se reveló a sí mismo cuando pronunció los Diez Mandamientos desde el Monte Sinaí, veamos cómo *cada uno de ellos* — empezando con el primero, es aplicable a usted, *personalmente*. Porque si usted dice que es cristiano, recuerde que Jesucristo, el fundador del cristianismo, dijo que usted debe vivir por CADA palabra de Dios (Mateo 4:4). Y ciertamente, con la ayuda de Dios, usted debe andar de acuerdo a los *mandamientos* del Omnipotente, si es que quiere entrar en la vida eterna (Mateo 19:17).

¿Cómo es entonces aplicable a USTED el primer mandamiento?

“Yo soy el Eterno tu Dios”, declara el Creador. ¿Es el Dios de la *creación*, el Dios de *Israel*, el Dios de la *Biblia*, realmente *su* Dios, a quien usted *sirve y obedece*? ¿O evoca usted a su propio “dios” o “dioses” FALSOS? ¿O está usted practicando una adoración falsa por seguir las “tradiciones de los hombres”, lo cual Jesús dijo le harían que adorase a Dios en vano? (Marcos 7:7).

¡Este es un asunto que *usted* necesita considerar seriamente!

A los cristianos, Dios les dice que EL es QUIEN los “sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. A través de la Biblia, Egipto tipifica el PECADO. Todos los inconversos están bajo el yugo de la esclavitud, sirviendo al sistema organizado y *paganizado* de este mundo, y son siervos también de sus *concupiscencias* personales.

Cuando una persona se convierte realmente, Dios la SACA de ese yugo — y la persona siente complacencia en ello.

A usted le corresponde averiguar si en realidad ha salido de las falsas tradiciones y caminos de este mundo, y también si en verdad se ha arrepentido de sus *concupiscencias* y pecados personales.

Dios manda: “No tendrás otros dioses delante de mí”. ¿Ha puesto usted alguna otra cosa en LUGAR de Dios? ¿Es su *tiempo*, su interés, su *servicio* dedicado más a alguna cosa que al verdadero Dios? ¿Qué ÍDOLO ha colocado usted entre usted y el verdadero Dios que le impida *estudiar* de veras su palabra, y *vivir* por ella?

Dios dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1). A través de sus páginas, la Biblia declara que Dios es el verdadero CREADOR de la Tierra y del universo. Es EL QUIEN da vida y aliento a todas las criaturas (Génesis 1).

¿Considera usted sinceramente a Dios como su Creador y le *adora* como Dios y como el Ser que le da cada porción de aliento que respira? Es así como debe hacerlo, porque eso es parte de la adoración al verdadero Dios, y de no tener dioses falsos delante de EL.

En la Biblia, Dios se revela no solamente como el Creador, sino como el que *sustenta y gobierna* su creación — *interviniendo* en los asuntos de sus siervos para guiarlos y para bendecirlos y para libertarlos.

Las prerrogativas de Dios

David dijo: “Eterno, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio” (Salmo 18:2). Literalmente *centenares* de veces, David clamó a Dios rogándole que interviniera y le LIBRARA de alguna dificultad o calamidad.

¿Acude usted a Dios en demanda de ayuda, o confía en su propia fuerza y en recursos y artificios de índole meramente humana?

Dios, además de ser el Creador, Gobernador y Libertador, es también nuestro Sanador. En Exodo 15:26, El declara: “Yo soy el Eterno, tu sanador”.

Por inspiración divina, David escribió: “Bendice, alma mía al Eterno, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que SANA todas tus enfermedades” (Salmo 103:2-3).

¡Es prerrogativa de Dios *sanar!* Muy pocas personas de profesado cristianismo hoy en día acuden realmente a Dios en demanda de sanidad cuando les aqueja alguna enfermedad.

Aunque hay ciertas cosas que médicos especialistas entrenados pueden, y debieran hacer, sin intervenir con las funciones naturales del cuerpo, no debemos olvidar que la única sanidad viene de Dios, *quien hizo el cuerpo humano*, y puede intervenir y curar cualquiera enfermedad, si se le pide en FE que así lo haga. El ejemplo y la constante enseñanza de Jesucristo a través de los

cuatro evangelios, fue que Dios es el Sanador. Pero los más que profesan ser cristianos *niegan* a este Dios, y en su lugar se erigen un dios falso.

Comprendiendo el propósito de Dios

En Mateo 6:9, Jesús nos dice que cuando oremos nos dirijamos a Dios como nuestro “Padre”. A través del Nuevo Testamento, El es revelado como AQUÉL a quien debemos ir con TODOS nuestros problemas y pruebas.

Como un padre humano, El vela sobre sus hijos y los bendice y los protege.

Desde el principio, fundamentalmente Dios ha sido el Padre de la humanidad. Al crear al hombre, Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree . . .” (Génesis 1:26).

El hombre fue hecho a la imagen FÍSICA de Dios — la figura y forma exterior de Dios. Y le fueron dadas ciertas responsabilidades y prerrogativas, semejantes a las que Dios tiene. Le fue dado *dominio o gobierno* sobre toda la creación que existe en la Tierra. Le fueron dados ciertos poderes, limitados, para hacer o “crear” — por decirlo así — nuevas cosas que nunca habían existido en esa exacta forma. De esta manera, aunque limitadas, el hombre tiene algunas de las habilidades mismas de Dios: porque el plan y propósito del Todopoderoso es que nosotros, finalmente, lleguemos a ser como El — glorificados como El está glorificado! (1 Juan 3:2). El hombre, finalmente ha de ser nacido del Espíritu — hecho de Espíritu, COMPUESTO de Espíritu (Juan 3:6). El será parte de la *familia* espiritual, nacida de Dios, que gobierna la creación.

¡Dios el Padre se está reproduciendo a sí mismo! Su plan y propósito es que aquéllos que logren vencer su naturaleza humana en esta vida y aprendan, mediante la ayuda del Espíritu Santo que mora en ellos, a guardar sus leyes perfectas, sean hechos semejantes a EL — NACIDOS dentro de su propia familia y reino!

Y entonces, después de una vida de victorias y crecimiento, después de este RENACIMIENTO espiritual, el hombre estará en condiciones de ejercer muchas de las prerrogativas de Dios: tendrá las cualidades requeridas para ser un miembro más de la realeza divina — del reino de Dios.

No obstante, aun en esto, la ciencia y la “civilización” actuales

rivalizan con Dios, y por lo tanto, vienen a ser un “dios” FALSO.

La ciencia moderna trata, desesperadamente, de dar al hombre poderes que EXCEDEN, CON MUCHO, a sus capacidades mentales y espirituales para manejar tales poderes. Como dijo el ex presidente Eisenhower en su discurso inaugural: “Al parecer, la ciencia está lista para conferirnos, como obsequio final, el poder de borrar toda vida humana de este planeta”. Y ahora — comprendiendo que lo que hasta hoy han hecho presagia la DESTRUCCIÓN del planeta — los científicos trabajan febrilmente para invadir los *cielos mismos*.

Y, aquí sobre la Tierra, nuestra “civilización” sigue con su paganizada enseñanza de que el HOMBRE es el juez final acerca de lo que es bueno y lo que es malo; colocando así a los mortales completamente en el lugar de DIOS y SUS leyes. Ya sea que lo entendamos o no, esta actitud carnal — ¡esta actitud de RECHAZAMIENTO de Dios — penetra todas las fases y facetas de nuestra civilización hoy en día!

Su “dios” es aquél a quien usted sirve

La mayoría de las personas de profesado cristianismo que dan por sentado que su religión es verdadera, en realidad no saben lo que ADORAR es. Creen que es algo que se practica una vez a la semana en la iglesia — sin comprender que rendir homenaje y adoración es algo que afecta cada pensamiento, cada palabra, cada acción de la vida cotidiana del individuo.

En todo lo que usted piensa, dice y hace, tenga por seguro que, o SIRVE a Dios, o a sus propias concupiscencias y a Satanás el Diablo.

El apóstol Pablo, por inspiración divina explicó esto de la siguiente manera: “¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

¡No hay posición intermedia! ¡O se *deleita* usted en Dios y en su ley y le sirve, y le OBEDECE todo lo largo del día — o sirve y obedece a sus propias CONCUPISCENCIAS!

Una clave para definir esta situación es que examine cómo emplea su tiempo. ¡Porque su *tiempo* ES su vida! La Biblia nos instruye: “Mirad, pues, con diligencia cómo

andéis... aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos" (Efesios 5:15, 16).

¿Cuánto tiempo emplea usted, realmente, cada semana en el estudio y meditación de la palabra y la LEY de Dios, como David lo hizo? ¿Cuánto tiempo emplea usted en oración fervorosa y preva-
ciente al Dios Todopoderoso? ¿Cuánto TIEMPO gasta usted en estudiar la Biblia con otros, en enseñársela a su familia, en escribir a otros palabras de edificación espiritual, al igual que en relaciones puramente sociales?

La verdad es que la mayoría de los cristianos de profesión piensan que su religión es algo que ocupa sólo un "ángulo" de sus vidas. Pero con toda honradez y amor, le decimos que se llegará el día en que usted comprenderá que esa forma de religión es FALSA y falsa también la adoración que inculca.

La mayoría de los hombres piensan mucho más en cómo agradar a sus amigos, esposas y a su familia, que en agradar y servir al Dios Omnipotente.

Son muchos los que viven cautivados por las ideas, costum-
bres, tradiciones y maneras de obrar de su sociedad en particular o su profesión. Más que todo, desean CONFORMARSE y ser aceptados por su "grupo" — el círculo de individuos en quienes tienen puesta su confianza.

En casi todos los casos, por supuesto, las ideas y prácticas de ese grupo están en total *oposición* con las leyes y modos de obrar del Todopoderoso y con el mandato de vivir por cada una de sus palabras.

"Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye ENEMIGO de Dios". (Santiago 4:4). Muchas religiones "independientes" de plano hacen de una idea religiosa favorita o de una teoría de su inventiva, un "dios" — ¡Y NO RENUNCIARÍAN A TAL IDEA O TEORÍA, NI AUN PARA SALVAR SUS VIDAS ETERNAS! Estos individuos generalmente tienen muchos puntos de verdad, porque se han apartado del "sendero trillado" en que muchos grupos religiosos han caído, pero están tan llenos de *orgullo* espiritual y VANIDAD, que les es totalmente imposible ver el evidente y en muchos casos ridículo error en que ellos también han caído.

Han hecho un perfecto "dios" de su mimada teoría religiosa — ¡y sirven a ese dios, celosa y tenazmente!

¿Qué le falta?

Un joven que había guardado — o mejor dicho pensó que había guardado — todos los mandamientos de Dios, vino a Cristo y se preguntaba qué más podía hacer para ser digno de la vida eterna (Mateo 19:16-22).

Jesús sabía que quien le hablaba era un joven rico que había puesto su riqueza *delante* o *en lugar de Dios* — que serviría a sus riquezas antes de servir a Dios. Por lo tanto, le dijo: “véte, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres . . . y ven, sígueme”.

“Más cuando el mancebo oyó esta palabra, se fue triste; porque tenía grandes posesiones” (versículo 22).

Como muchas personas, este joven pensó que estaba guardando los mandamientos de Dios, ¡sin saber que en realidad estaba VIOLANDO el primer mandamiento al poner otra cosa en el lugar de Dios y servirle primero y por *encima* del verdadero Dios! El joven del pasaje bíblico estaba quebrantando también el mandamiento que prohíbe codiciar, porque él deseó con vehemencia y codició aquella riqueza, más de lo que adoraba al Dios que la había hecho. Y ciertamente estaba haciendo un ÍDOLO de su riqueza y su posición, porque Pablo fue inspirado para enseñarnos que la codicia “es idolatría” (Colosenses 3:5).

¡De esta manera, aquel mancebo que se consideraba justo estaba *quebrantando* directamente, TRES de los Diez Mandamientos, al poner otro dios delante del verdadero Dios!

En el pasaje que se conoce como el Sermón del Monte, Jesucristo puso de manifiesto que las gentes de este mundo se afanan por obtener bienes materiales y riquezas y posición (Mateo 6:24-32). Pero a sus discípulos les ordenó: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, todas estas cosas os serán añadidas” (versículo 33).

A usted le ha *prometido* el Todopoderoso Dios suplir todas y cada una de sus necesidades materiales y bendecirle a cambio tan sólo de que busque PRIMERAMENTE el camino de Dios — y le adore y le OBEDEZCA.

En esta agitada y confusa era moderna de lujos, dispositivos para facilitar las tareas, riquezas y placeres mundanos, tal mandato parece MUY DIFÍCIL de cumplir. Pero éste, como todas las leyes de Dios, es un mandamiento que está en vigor y BENEFICIA a quien lo cumple.

Tiene que saber qué es lo más importante en esta vida — su propia vida — ¿Lo sabe usted? ¿Lo creería usted si Cristo se lo dijera?

Cuando a Cristo Jesús se le hizo esa pregunta, contestó: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el gran mandamiento” (Mateo 22:37-38). Prosiguiendo, Jesús dijo: “Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos depende TODA la ley y los profetas” (versículo 39-40).

De estos dos mandamientos depende el DESTINO de TODAS las naciones y los individuos. ¡Si todos los hombres *OBEDECIERAN* estos dos mandamientos, conforme los mismos son magnificados a través de toda la Biblia, irremediablemente serían *bendecidos!* Y de la misma manera, todo aquel que los quebranta vendrá a ser vil y miserable en su propia confusión y frustración.

Como Jesús dijo, los escritos mismos de los profetas dependen de la obediencia o desobediencia que las naciones den a las leyes de Dios. Cada profecía escrita en contra de una nación, indica que Dios previó que esa nación *DESOSBEDECERIA* y apartaría sus ojos de su ley y se rehusaría a observarla.

¡Estas son leyes vivientes, que están en vigor constantemente — como la ley de la gravedad — que *GOBIERNAN* al mundo en que vivimos!

Aprenda a amar y adorar a Dios sobre todas las cosas

Jesús dijo que el GRAN MANDAMIENTO es amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todo nuestro entendimiento. ¡Hemos de adorar y servir a Dios con todo nuestro SER!

Este es ciertamente un concepto extraño para el confuso mundo moderno donde el hombre piensa de Dios como algo “muy lejano” y habla en términos sociológicos acerca de la “fraternidad humana”, mientras que al mismo tiempo inventa armas más poderosas para *DESTRUIR* todo lo que tiene vida sobre el planeta.

¿Por qué habría de amar usted a Dios?

¡Dios es su Creador y *HACEDOR!* Le da cada porción de aire que respira! Dios le dio cada talento, cada habilidad, cada porción de fortaleza y gracia, sus facciones — *TODO* lo que usted posee.

Usted debería adorar a Dios por la belleza y la majestad y la

perfección de su CREACIÓN — y porque El le ha dado la vida y todo cuanto posee. Todo lo bueno, dulce y hermoso que usted encuentra en su esposo o esposa está ahí solamente porque Dios lo PUSO — ¡y su caudal de virtudes es inagotable!

La razón de que David fue considerado un hombre “según el propio corazón de Dios”, se entiende cuando leemos los Salmos que escribió. Están simplemente SATURADOS de alabanza y reverencia y adoración al Dios Omnipotente. En el Salmo 145:1-2 dice: “Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre”. Lea el resto del Salmo y vea la manera tan íntima y llena de ternura en que David adora y ensalza a Dios.

Los verdaderos cristianos deben amar a Dios de una manera muy *personal*, porque El nos amó primero y dio a su Hijo para que fuese la propiciación de nuestros pecados (1 Juan 4:10). ¡Uno de los seres en la Deidad estuvo dispuesto a despojarse de su gloria, de su divinidad, y descender a este mundo de pecado y sufrimiento para MORIR, para sufrir una de las más dolorosas muertes que generación alguna sin temor de Dios pudiera inventar!

¿No le inspira eso su respeto, su adoración, su AMOR?

Usted debería amar a Dios por ser el Autor de tan perfecta, tan justa y tan maravillosa LEY — que nos enseña el camino hacia la felicidad, la paz y la vida abundante. Esa ley revela la naturaleza y el carácter de Dios. Está basada en el principio de dar y servir, no en el egoísta principio de arrebatar, de competir o codiciar. Como Jesús — la personificación misma de tal ley — declaró: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Siempre que usted piense o diga o escuche algo bueno o bello o maravilloso, debe pensar en Dios. Recuerde la inspirada declaración de Santiago: “Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

Por el amor que usted profesa a Dios, y por la seguridad que tiene de que sus caminos son RECTOS, y porque usted le adora en verdad, debe MEDITAR en la ley de Dios y en su palabra, todos los días como lo hizo David.

Debe de estudiar su Biblia regularmente con el fin de vivir por CADA palabra de Dios. Y, como lo hizo Jesús, para darnos ejemplo, debe de ORAR a Dios regularmente, con sinceridad y con *todo su corazón*.

Siempre que usted encuentre que Dios le ordena en su palabra

hacer algo, su inmediata respuesta debe ser: "Sí Señor", sin argumentar, sin "razonar" o evadir la cuestión.

Sabiendo que El es su Hacedor y que en realidad su vida pertenece a Dios, su deber es presentar su cuerpo como un SACRIFICIO VIVO de acuerdo con su mandato consignado en Romanos 12:1.

Usted debe servir y OBEDECER a Dios con todo su ser — con un corazón dispuesto — y hacer todo lo que esté de su parte para prepararse a sí mismo y para trabajar por el adelantamiento de la obra de alcanzar a otros con el mensaje del ya muy próximo gobierno de Dios, que por fin traerá verdadera PAZ a la Tierra.

Su actitud debe ser siempre la misma de Jesucristo, nuestro ejemplo. Cuando le fue pedido que diera su propia vida, dijo con toda sinceridad: "Padre . . . no se haga mi voluntad, sino la TUYA" (Lucas 22:42).

¡Esto es lo que la verdadera adoración significa realmente!
¡Eso es guardar el primer mandamiento, el GRAN mandamiento!

Capítulo II

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

LA HUMANIDAD ha venido adorando *dioses falsos* por un período ya demasiado largo. Por eso, Dios le ha permitido llegar al margen mismo de la aniquilación. Por esa razón, el Todopoderoso permitirá que el hombre, dentro de poco tiempo, sufra el más HORRIPILANTE período de sequía, escasez, inanición y enfermedades epidémicas, al igual que destrucción en masa mediante la más espantosa guerra que el mundo jamás haya presenciado.

Pero para aquéllos que estén ahora dispuestos a atender la advertencia, ha llegado la ocasión de DESPERTAR. ¡La ocasión de conocer al Dios verdadero! ¡El tiempo de que abandonemos los ÍDOLOS!

Total prohibición de ídolos

En el capítulo I discutimos el *primer* mandamiento — el GRAN mandamiento. Encontramos que Jesucristo basó toda su enseñanza en el Antiguo Testamento — y en los Diez Mandamientos. El dijo: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de *toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mateo 4:4). ¡La *única* palabra de Dios escrita en aquel entonces era el *Antiguo Testamento*!

Cuando Jesús subió al monte para enseñar a sus discípulos, declaró: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy *pequeños*, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los *haga* y los *enseñe* [aún los más *pequeños* mandamientos], éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:19). A través de todo el mensaje llamado el Sermón del Monte, Jesús *explicó* y *magnificó* los Diez Mandamientos. El demostró que esta ley espiritual es una ley VIVIENTE — como la ley de la gravedad o la inercia. Por lo tanto, cuando usted quebranta la ley de Dios, ¡ésta lo quebranta a usted!

Está visto, por lo tanto, que cuando los hombres o las naciones quebranten el primer mandamiento — *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”* — automáticamente traen sobre sí su posteridad inevitable CASTIGO que se traduce en sufrimiento y miseria. Cuando los hombres se apartan del verdadero Dios, se separan a sí mismos del *Originador* y Creador de su ser, del propósito de la vida, de las *leyes* que pudieran darles felicidad, paz y gozo. Los hombres, apartados del verdadero Dios, llevan una vida de vacuidad, frustración y miseria.

El hombre que a sí mismo se priva de la auténtica adoración al Dios verdadero, *está incompleto*. Con todo, él ha de adorar sólo a ese Dios — *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”*.

El segundo mandamiento enunciado

El *segundo* mandamiento nos dice CÓMO adorar al verdadero Dios física y espiritualmente. Es decir, este mandamiento pone de manifiesto qué *añagazas* (artificios engañosos) debemos evitar en nuestra adoración, y cómo debemos ordenar nuestros pensamientos. Además, nos revela la continua *benedición o castigo* que recae sobre nuestra progenie como resultado de la FORMA en que adoremos al Todopoderoso.

“NO TE HARÁS IMAGEN, NI NINGUNA SEMEJANZA DE LO QUE ESTÉ ARRIBA EN EL CIELO, NI ABAJO EN LA TIERRA, NI EN LAS AGUAS DEBAJO DE LA TIERRA. NO TE INCLINARÁS A ELLAS, NI LAS HONRARÁS; *porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman, y guardan mis mandamientos*” (Exodo 20:4-6).

Es en extremo difícil para la mente natural del hombre creer firmemente y entender las cosas [o seres] espirituales. Dios antevió esto y, por consiguiente, prometió darnos la principal ayuda que nosotros necesitamos para adorarle: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial *dará* el ESPÍRITU SANTO a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13). “Si me amáis [adoráis], guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os *dará* otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad... el Consolador, el *Espíritu Santo*, a quien el Padre enviará en mi

nombre, *él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho*" (Juan 14:15-17, 26).

Jesús dijo: "Mas la hora viene, y AHORA es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en *espíritu y en verdad*; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es ESPÍRITU; y los que le adoran, en *espíritu y en verdad* es necesario que adoren" (Juan 4:23, 24).

Dios es la esencia de todo PODER — toda SABIDURÍA — todo AMOR. Dios es ILIMITADO. Cuando el hombre hace una imagen física de Dios, automáticamente *limita* en su propio pensamiento y culto, al Dios que *NO será limitado o restringido*.

Las bases de la idolatría

Muchas veces, tras de reiterar los Diez Mandamientos, Dios amonestó a Israel que se abstuviese de cualquier forma de idolatría. "No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada *para inclinarnos a ella*; porque yo soy el Eterno vuestro Dios" (Levítico 26:1).

Sin embargo, para desvanecer cualquier mal entendimiento, haremos aquí una pausa y aclararemos que Dios *no* condena el arte o la escultura, sino la erección de cualquier cuadro o imagen o representación "*para inclinarnos ante ella*". En el mandamiento original consignado en Exodo 20:4-6, Dios *no* está condenando todas las pinturas o imágenes, sino que el mandamiento continúa: "*No te inclinarás a ellas ni las honrarás*".

El verdadero fundamento de toda idolatría estriba en que, el hombre, rebelde y voluntarioso por naturaleza, rehusa *RENDERSE* o someterse al verdadero Dios y adorarle *en la forma que El ordena*. Sin CONOCER pues al verdadero Dios, sin tener su Espíritu, el hombre cree que necesita algún "auxiliar" o "representación" de diseño humano que le ayude a adorar el concepto que él se ha forjado de Dios. Nótese que este segundo mandamiento no está hablando de la *adoración* a un ídolo — eso lo prohíbe el primer mandamiento. Este segundo mandamiento *PROHIBE la interposición de objetos físicos entre nosotros y la adoración que debemos rendir al Dios invisible*.

Cuadros de Jesús

Millares de cristianos de profesión emplean en sus cultos religiosos representaciones y cuadros supuestamente de Jesucristo

— y hasta los exhiben en sus hogares. Pero, ¿qué dice la Sagrada Biblia acerca de tales cuadros?

En primer lugar, es obvio que el segundo mandamiento claramente prohíbe el uso de cualquier cosa que represente a Dios o que pueda llegar a ser objeto de adoración. Y puesto que Cristo es Dios (Hebreos 1:8), ¿no es lógico pensar que este mandamiento *prohíbe directamente* el uso de cualquier imagen o semejanza de su persona?

No obstante, como siempre habrá algunos que intentarán “razonar” acerca de este punto, es necesario estar apercebidos de que las imágenes comúnmente aceptadas como de Cristo no tienen *similitud alguna* con la apariencia del verdadero Jesucristo. Jesús — en los días de su carne — fue un judío (Hebreos 7:14), y es innegable que las facciones que muestran estas falsas imágenes *no son* las de un judío!

Como el Verbo de Dios que era, Cristo inspiró al apóstol Pablo a escribir: “La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es DESHONROSO dejarse crecer el cabello?” (1 Co. 11:14). Sin embargo, las imágenes que el mundo usa, invariablemente muestran un hombre con cabello largo, de facciones suavemente femeninas, mirada sentimental y con un aire de falsa santidad, ¡que en nada concuerdan con la descripción bíblica del verdadero Mesías!

La apariencia de Jesús era de absoluta *masculinidad*. En juventud fue carpintero — trabajaba al aire libre. Y la mayor parte de su tiempo lo pasó al aire libre, aún durante su ministerio.

El rostro de Jesús debe haber tenido una apariencia un tanto rugosa y quemada por el sol. Definitivamente **NO** tenía aspecto afeminado, sino que usaba **PELO CORTO**, aunque es posible que llevara barbas. No tenía rasgos hermosos o aristocráticos, sino que, como El mismo inspiró a Isaías para describir su apariencia humana: “no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos más sin atractivo para que le deseemos” (Isaías 53:2).

Como humano, Jesús, a la joven edad de treinta años, era un judío normal, rebosante de salud, y quizás de apariencia un tanto ordinaria, que predicó, con gran celo y convicción, el mensaje del futuro Reino de Dios que ya muy pronto **GOBERNARÁ** toda la Tierra.

Sin embargo, si hemos de pensar en la apariencia de **JESÚS**, debemos de hacerlo, al menos en términos generales, conforme a su aspecto actual, según El mismo se describe en Apocalipsis 1:13-16.

“... su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego ... y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

Como Dios mismo que es, el rostro de Jesús brilla ahora con esplendor y con PODER. Usted, en su actual condición humana, *¡no se atrevería a mirarle directamente!*

Muchos dirán que no adoran tales cuadros, retratos o pinturas. Tal vez no. Pero estas *representaciones y conceptos* de Cristo indudablemente vienen a sus mentes muy a menudo cuando piensan en Cristo o mientras oran. En realidad se interponen entre ellos y Cristo.

¿Sustituiría usted al Cristo *viviente y verdadero* por uno de estos cuadros o pinturas, culpándose *usted mismo* de *quebrantar* el segundo mandamiento? ¿Limitaría usted su concepto del Cristo viviente que describe su Biblia — del Cristo que se sienta glorificado ahora a la diestra de Dios en el cielo y cuyo rostro resplandece como el Sol en toda su fuerza?

Las fiestas de hoy

Los hombres han ideado muchos *métodos erróneos* de adoración al Todopoderoso. Jesús advirtió a la gente de su tiempo del peligro de sus tradiciones religiosas de invención humana, cuando dijo: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres ...” (Marcos 7:7-8).

Muchas de las fiestas “tradicionales” que se celebran en este mundo no están basadas en la Biblia, sino que han sido tomadas directamente del paganismo, e implican prácticas y conceptos contrarios a la verdad de Dios. Y al igual que los cuadros, pinturas u objetos físicos que interponemos entre nosotros y nuestra adoración a Dios, éstas dan un FALSO concepto de Dios y de su plan de salvación para la humanidad.

Por ejemplo, la Navidad pinta al “niñito Jesús” en los brazos de su madre, teniendo como fondo un humilde pesebre de Judea. Se da énfasis a un afecto puramente sentimental hacia la persona de un indefenso niño. El intercambio de regalos entre amigos y parientes, el engañoso símbolo de “Santa Claus” para los confiados e ignorantes niños, y la temporada navideña de regocijo y borrachera, opacan completamente el grandioso propósito de la primera venida de Jesús a la Tierra. El verdadero MENSAJE de Cristo — sus

leyes, sus caminos, su futuro gobierno que ya muy en breve se establecerá sobre la Tierra — todo, es olvidado durante esta temporada de humanos regocijos. En lugar de la descripción verdadera del Cristo VIVIENTE, cuya faz resplandece como el Sol en TODA su FUERZA, y que a la diestra de Dios, aguarda la hora de volver a la Tierra para someterla al orden y GOBERNARLA con vara de hierro, los participantes en las celebraciones navideñas se quedan con la imagen y la idea de un indefenso niño en los brazos de su madre.

Es, pues, evidente que tales festivales de invención humana, dan una falsa idea del Dios Todopoderoso.

Adorando sistemas e instituciones

Una de las formas más comunes de idolatría moderna es el hacer de su iglesia o su sociedad, un ídolo. Para muchas personas, la *sociedad* de este mundo, sus dictados, costumbres y tradiciones, se constituyen en un “dios” literal. Muchos individuos temen, con verdadero pánico, hacer cualquier cosa que pueda señalarlos como diferentes o “raros”. Creen que tienen que CONFORMARSE a este mundo y sus caminos.

Pero Dios ordena: “No os *conforméis* a este siglo; sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento . . .” (Romanos 12:2). Este mandamiento debe parecer muy difícil de obedecer a aquéllos que creen que otros individuos son rectos en lo que piensan, hacen y practican.

La Biblia indica que muchas gentes en los días de Cristo FALLARON miserablemente en lo que respecta a su adoración, “Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43). Si usted ciegamente *obedece* los dictados de su familia, su iglesia o sociedad, en lugar de los directos mandamientos de Dios, es culpable de IDOLATRÍA. ¡Ese grupo o institución viene a ser un ÍDOLO puesto en el *lugar* del verdadero Dios!

Aun la forma en que se conduce un servicio religioso puede ser muy peligroso. Debemos cuidarnos de no poner énfasis en la complacencia de los sentidos físicos humanos, porque esto nos aleja por completo de la adoración a Dios “*en Espíritu*”.

La Biblia directamente nos advierte que los hombres de nuestros días tendrían “la forma de la piedad, más negando el poder de ella”, o como mejor lo rinde la Versión Popular, “Seguirán muy bien las apariencias de la religión, pero negarán su poder [su espíritu] verdadero” (2 Timoteo 3:5).

El verdadero Dios es el Invisible, Eterno Creador y Gobernador del universo. ¿Cómo debemos adorarlo? El responde: “A este hombre empero miraré, *al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra*” (Isaías 66:2, Versión Moderna).

Usted debe de adorar a Dios DIRECTAMENTE — y con un corazón *humilde* y *dispuesto* a obedecer. Debe de *estudiar* la Palabra de Dios — con el deseo de ser corregido por ella y ¡TEMBLAR ante la autoridad que ésta tiene sobre su vida! Con un corazón experimentado en sumisión mediante *arrepentimiento* y *obediencia*, usted debe orar a Dios muchas horas cada semana, *de rodillas*, y en silencio mientras desempeña sus tareas cotidianas. Debe llegar a conocerle y amarle como a su “Padre”.

Al igual que Enoc, Noé y Abraham, usted debe aprender a “caminar con Dios” — y estar en constante y creciente comunión y sumisión a El cada día de su vida. Entonces — *guiado por su Espíritu* — jamás pensará en poner un objeto físico entre usted y su adoración al gran SOBERANO del universo, y Padre *personal* suyo en el cielo.

Una solemne advertencia y promesa

Hemos visto que Dios prohíbe el erigir cualquier imagen o ídolo para representarlo: “Porque yo soy el Eterno tu Dios; Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian y que uso de misericordia hasta con la milésima generación de aquéllos que me aman y guardan mis mandamientos” (Exodo 20:5-6).

Por ser nuestro Padre, Dios vela con amoroso celo por nuestro eterno bienestar. El es CELOSO sobre nosotros en el sentido de que no quiere la destrucción de sus criaturas y por lo tanto, no apoyará la adoración de falsos dioses entre sus hijos. Esto, por supuesto, es *para nuestro bien*.

Si persistimos en una forma idolátrica y vana de adoración, Dios dice que visitará nuestra iniquidad sobre nuestros hijos, nietos y bisnietos. Ciertamente, hay muchas ramificaciones de esta declaración y principio.

Pero hay un significado que es por demás obvio en este contexto. La persona que practica tal forma de adoración queda bajo la influencia de ese falso culto, y con ello no sólo está haciendo daño a su persona, sino a sus hijos y a *los hijos de sus hijos también*. El principio es que la FALSA idea de adoración será

transmitida por los padres a los hijos, por generaciones, lo cual alejará a éstos más y más del conocimiento del verdadero Dios y de la correcta y necesaria comunión con El.

Vemos, pues, que es algo solemne y terrible el transmitir a sus hijos un FALSO CONCEPTO DE DIOS. ¡Es una de las cosas más FUNESTAS que puede hacer el hombre!

Pero junto con esta advertencia, Dios da una misericordiosa promesa a aquéllos que quieran adorarle COMO EL ORDENA. En el caso de éstos, El es un misericordioso y amante Dios, “que usa de misericordia hasta con la milésima generación de aquéllos que le aman y guardan sus mandamientos” (del original hebreo).

He ahí un marcado contraste. Dios solamente visita la iniquidad hasta la tercera y cuarta generación antes de intervenir con misericordioso castigo y llamamiento a la verdad. ¡Pero muestra su misericordia hasta con la *milésima* generación de los que le obedecen!

Dios llama a los hombres hacia su inmediata presencia espiritual — a adorar a su Creador *directamente*. El hombre puede venir a conocer realmente al gran Dios del universo como su Padre personal, y *caminar* y *conversar* con El *todos los días*.

Cuando el hombre cesa de adorar al Eterno Dios cara a cara, labra la ruina de su propio carácter — *quebranta el Mandamiento de Dios*.

¡Este es el significado y la fuerza y vigor del SEGUNDO MANDAMIENTO!

Capítulo III

EL TERCER MANDAMIENTO

¿E^s Dios realmente lo *primero* en su vida personal? Hace unos años los resultados de una encuesta entre 1.500 estudiantes universitarios indicaron que éstos tenían dos clases de valores hacia los cuales profesaban lealtad: el primer nivel, hacia el yo, la *familia* y los *amigos*; el segundo nivel, hacia la *humanidad* (en general) y *Dios*.

Es de notar que estos jóvenes de educación “avanzada” relegaron a Dios a un último plano. Con todo, en esta misma encuesta, el 90% de los interrogados indicó *creer en Dios*.

Este predominante letargo espiritual y pasiva irreverencia hacia Dios y hacia la MAGNITUD de su oficio y poder, son indicios de una creciente tendencia que está desarrollándose aún entre los que son miembros de las iglesias y cristianos de profesión. A la gente le agrada hablar acerca de religión y de Dios, pero no sienten ningún temor reverencial ante su *posición* ni SU NOMBRE.

¡Y este cáncer espiritual tiene dentro de sí las semillas de la DESTRUCCIÓN de nuestra civilización!

El tercer mandamiento

En el estudio del primero y el segundo mandamientos encontramos que debemos guardarnos de erigir “dioses” de cualquiera cosa, idea u objeto — y ponerlos en lugar del verdadero Dios. Nos enteramos de que Dios nos manda adorarle *directamente* — andar con El, hablar con El, CONOCERLE verdaderamente y adorarle *en espíritu* y en verdad.

El *tercer mandamiento* tiene que ver con el nombre de Dios, su *oficio*, su *posición* como soberano GOBERNADOR del universo: “NO TOMARÁS EL NOMBRE DEL ETERNO TU DIOS EN VANO; PORQUE NO DARÁ POR INOCENTE EL ETERNO AL QUE TOMARE SU NOMBRE EN VANO” (Exodo 20:7).

En la Biblia los nombres personales tienen su significado. El nombre hebreo original de Abram fue cambiado a Abraham — porque Abraham significa “padre de muchas naciones”. Y Abraham fue destinado para ser precisamente eso — “el padre de muchas naciones” (Génesis 17:5).

De la misma manera es con Dios.

El nombre de Dios revela la naturaleza del Dios que usted adora

Cada nombre o título de Dios revela algún atributo del *carácter* divino. Al estudiar la palabra de Dios, aprendemos nuevas verdades acerca de la naturaleza y carácter de Dios con cada nuevo nombre que El usa para revelarse. En otras palabras, los nombres que Dios se aplica indican lo que El es.

Si el hombre usa el nombre de Dios de tal manera que niegue el verdadero *significado* y *carácter* de Dios, QUEBRANTA el tercer mandamiento.

Dios declara a través de Isaías: “¡Oíd esto, los de la casa de Jacob, los que sois llamados del nombre de Israel, y de la fuente de Judá tenéis vuestra procedencia! Vosotros que juráis por el nombre del Eterno, y hacéis mención del Dios de Israel, mas no en verdad, ni en justicia” (Isaías 48:1, Versión Moderna). La gente a quien es aplicable esta profecía, usa el nombre de Dios, pero olvida obedecer la revelación de Dios contenida en su nombre.

Y aunque parezca increíble, muchos individuos religiosos repiten inútilmente una y otra vez el nombre de Dios en sermones y oraciones. Toman el nombre de Dios EN VANO — sin ningún buen uso o propósito.

El mandamiento original dice: “El Señor no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano”. La palabra hebrea traducida aquí como “inocente” puede ser traducida “limpio”. “El Señor no tendrá por ‘limpio’ a aquel que tomare su nombre en vano”. ¡La prueba de limpieza o pureza espiritual es la actitud del hombre hacia el NOMBRE de Dios! El hombre es limpio o inmundo, según use el nombre de Dios en verdad — o por *vanidad*.

¿Comprende usted lo que esto significa? Indica ciertamente que está en mejor posición el individuo que, debido a sinceras dudas religiosas, ha excluido de su vocabulario el nombre de Dios, que el cristiano de profesión que está siempre *hablando* del nombre de Dios, pero NEGÁNDOLE en su vida diaria.

La IMPORTANCIA del nombre de Dios

— Por medio de la oración modelo se nos instruye que debemos “santificar” el nombre de Dios. Y el tercer mandamiento tiene una relación directa con la demostración del debido respeto que ha de rendírsele al nombre de Dios. Uno de los *diez grandes puntos* de la eterna ley espiritual de Dios está dedicado precisamente a eso.

En primer lugar, sin embargo, aclararemos para bien de aquellos que hayan sido mal informados al respecto, que reverenciar el “nombre” de Dios NO significa tratar de hablar hebreo o griego, o aprender a pronunciar el nombre de Dios en los lenguajes bíblicos originales. Hay algunos grupos que le dan una importancia de primer orden a esta cuestión. Algunos dicen que “Jehová” es el nombre del Padre. Otros que es “Yahweh”, otros “Yahvéh”, y otros usan aún diferentes variaciones. La verdad del caso es que, como es de conocimiento general, las vocales en el idioma hebreo no han sido preservadas y por lo tanto *nadie sabe* cómo se pronuncia propiamente el nombre de Dios.

Describiendo el significado del nombre de alguien, el *Léxico del Nuevo Testamento griego*, de Moulton-Milligan, declara: “Siguiendo la costumbre hebrea . . . [onoma “nombre”] es empleado para denotar el *carácter, nombre, autoridad*, de la persona indicada”.

De modo que, como esta respetable autoridad en lingüística bíblica claramente indica, el nombre significa el oficio, autoridad, intereses, y en especial, el carácter de quien lo lleva. Los nombres de Dios nos manifiestan, nos revelan, qué es Dios — ¡revelan su CARÁCTER!

¿Sabe usted qué es Dios? ¿RESPETA sus diversos oficios y su nombre como es debido?

Abra su Biblia y asegúrese de ello.

El carácter y la naturaleza de Dios revelados

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Genesis 1:1). En este primer versículo de la Biblia, Dios se revela a sí mismo con el nombre hebreo “Elohim”.

La palabra “Elohim” es un sustantivo uni-plural. Es como decir “iglesia” o “familia”. Hay una familia — pero muchos miembros. Hay una iglesia — pero muchos miembros. Asimismo hay un Dios — pero más de un miembro en la Deidad, o familia divina.

Esta misma palabra, “Elohim” se emplea en Génesis 1:26: “Entonces dijo Dios (Elohim): HAGAMOS al hombre a NUESTRA imagen, conforme a NUESTRA semejanza” (Versión Moderna). Está visto muy claramente en este pasaje, *que más de una persona comparte el nombre de Dios* — “Elohim”.

El Nuevo Testamento aclara lo anterior al hacernos la revelación de que Dios el Padre creó todas las cosas por y mediante Jesucristo — quien estaba con Dios y era Dios desde el principio (Juan 1:1-4; Col. 1:16).

Por lo tanto, queda revelado en estos pasajes que Dios es *más de una persona* — Dios el Padre y el “Verbo” o Vocero, que más tarde vino a ser Jesucristo cuando nació de carne humana mortal. Esta relación de Padre e Hijo muestra que Dios es una FAMILIA. Y la manera en que la palabra “Elohim” es empleada en los primeros pasajes del Génesis y otros, indica con toda certeza que Dios es un reino creador o familia.

Al tratar con Abraham, Dios algunas veces se llamó a sí mismo “El Shaddai”, que quiere decir “Dios *Todopoderoso*”. Dios es, pues, el origen mismo de TODO PODER. ¡Su nombre debe de ser reverenciado, porque representa a AQUÉL que es el origen o la fuente de todo poder, toda potestad y toda AUTORIDAD!

El nombre más comúnmente traducido “JEHOVÁ” en el Antiguo Testamento fue traducido de las letras hebreas YHWH, que algunas veces se rinde como “Yahweh” o “Yahvéh”. La palabra hebrea original significa el “Eterno” o “El que existe de SÍ MISMO”. Dicha voz es empleada y definida en Génesis 21:33: “Y plantó Abraham un bosque tamarisco en Beerseba e invocó allí el nombre de Jehová [YHWH] Dios *eterno*”. Esta palabra hebrea indica o muestra el carácter de Dios como el Dios que por SIEMPRE VIVE y es empleada para mostrar su eterno oficio en *relación de pacto* con sus criaturas.

Dios ha existido *siempre* y existirá *por siempre* para llevar a cabo sus bendiciones, sus promesas y su pacto con su pueblo. Nuestro Dios es el Eterno — El que existe DE SÍ MISMO.

El nombre de Dios relacionado con sus atributos

Desde el principio hasta el fin de su Palabra, el *nombre* de Dios está relacionado con SUS atributos — SU poder, SU eterna existencia, SU misericordia, SU fidelidad, SU sabiduría, SU amor.

Notemos que el profeta David relaciona el nombre de Dios con su poder creativo: “¡Cuán grande es tu nombre en toda la tierra, oh Eterno Señor nuestro, que has puesto tu gloria sobre los cielos. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo, ¿Qué es el hombre que tengas de él memoria y el hijo del hombre, que le visites?” (Salmo 8:1-4).

Este pasaje muestra que Dios ha puesto su “gloria sobre los cielos”. Luego David prosigue para indicarnos que Dios ha CREADO los cielos, la Tierra y al hombre. ¡Con razón debemos respetar el nombre y el oficio de Dios!

En el Salmo 9:2, David escribe: “Me alegraré y me regocijaré en tí; cantaré A TU NOMBRE, oh Altísimo”.

Ahora veamos por qué David habría de tributar alabanzas al nombre de Dios: “por haber sido mis enemigos vueltos atrás: caen y perecen ante tu presencia. Porque has mantenido mi derecho y mi causa; estás sentado en el trono juzgando con justicia”. David alababa a Dios porque era su PROTECTOR y REDENTOR. Dios era el gran PODER Omnipotente a quien David acudía por ayuda en tiempo de necesidad! El adoraba y alababa a Dios por esto: “Y en tí confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto tú, oh Eterno, no desamparaste a los que te buscaron” (versículo 10).

Nótense los títulos o atributos que David adscribe a Dios en el Salmo 18:2: “El Eterno roca mía, y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fuerte mío; en él confiaré! escudo mío y el cuerno de mi salud, y mi refugio”. David adoró al Dios viviente quien le protegió, le libró y le SALVÓ de toda aflicción y calamidad.

El profeta David, a quien Dios amaba y empleó como instrumento, NO se imaginó que Dios era sólo una “idea” o un Dios que se había ido a un lugar “lejano” y no podía intervenir milagrosamente en los asuntos de la Tierra y su pueblo escogido. Por lo contrario, estos títulos que David, bajo inspiración divina aplica a Dios, ¡revelan al Todopoderoso como un SOBERANO viviente, vital, activo en los asuntos de su creación y como el protector y sostenedor de aquellos que le sirven!

En el Capítulo 45 de Isaías, Dios describe su omnipotencia y nos dice cómo EL ha creado TODAS las cosas: “que formo la luz, y creo las tinieblas; que hago la paz, y creo el mal; yo, el Eterno hago todo esto” (versículo 7). Luego continúa diciéndonos cómo ha levantado varios hombres y naciones para cumplir su voluntad.

El dice a las naciones: “¡Congregáos!” y las desafía a producir

cualquier otro dios que tenga el poder que El tiene. Enseguida declara: “¡Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay más! Por mí hice juramento de mi boca, salió palabra en justicia, y no será revocada, que a mí se doblará TODA rodilla, y jurará toda lengua” (versículos 22-23).

Aquí el Dios verdadero indica que es a EL a QUIEN los hombres DEBEN adorar y obedecer! ¡Cuánta razón hay para que reve-nencemos y santifiquemos SU nombre!

Profanando el nombre de Dios

Quizás muchos no lo entienden del todo, pero la Tierra está literalmente LLENA de hombres y mujeres que profanan el nombre del Omnipotente en muchas y variadas maneras. Es tiempo de ARREPENTIRNOS del grave pecado que constituye tomar el NOMBRE de nuestro Creador y Dios *en vano*.

Hombres y mujeres de todas las facetas de nuestra sociedad creen que es “gracioso” o muy popular, jurar por el nombre de Dios o invocar su nombre, poniéndole por testigo en algún juramento condenatorio. En casi todo el mundo, los actores y comediantes, por años, han repetido como el loro, juramentos profanos, que son insertados por los argumentistas y comediógrafos, aparentemente con el sólo propósito de “divertir” al auditorio, usando el nombre de Dios frivolamente. En la actualidad, es muy común la profanidad en los guiones de películas u obras teatrales. Pero el Eterno Dios no va a permitir que eso continúe por mucho tiempo. Esta es una de las muchas razones por las que El va a CASTIGAR ya muy en breve a las naciones de profesado cristianismo — ¡y jamás generación alguna en toda la historia de la Tierra ha recibido castigo tan tremendo como el que les espera a dichas naciones!

En nuestra conversación diaria, muchos de nosotros *vituperamos* el nombre de nuestro Creador y nuestro Dios. ¡Usamos nuestro aliento para maldecir y condenar precisamente a QUIEN nos da la vida y el hálito mismo con que profanamos su nombre!

Una de las expresiones que se usan con terrible frecuencia, es pedir a Dios que “condene” o maldiga a alguien. Los pobres y los poderosos por igual lanzan este vil juramento — y muchos piensan que así prueban su “hombría” o que ganan algo con tal proceder. Tal expresión escarnea el nombre de nuestro Dios — se le pide que haga algo que El jamás intentó hacer.

DIOS NUNCA “maldice” a un hombre en la manera que los

hombres, al parecer, se imaginan. Semejante idea es una horrenda herejía. La obra de Dios es la obra de salvación, y ningún hombre es castigado o privado de la vida, excepto por su propia y expresa voluntad.

La falsa idea de que Dios arbitrariamente “maldice” a los mortales, ha sido incrustada en la mente del hombre precisamente por su propia profanidad de lenguaje. ¡Es una asección blasfema y un libelo sobre la naturaleza y carácter de Dios! La palabra del Omnipotente truena hoy en nuestros oídos condenando tal práctica cuando exclama: “¡No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano!”

Una forma similar de tomar el nombre de Dios en vano es el hábito que tienen muchos de decir cuentos o chistes en los que el nombre de Dios se usa frívolamente o a la ligera. Debemos evitar tales cuentos o dichos con el mismo pavor con que huiríamos del fuego del infierno. Quienes usan el nombre de Dios de manera tan frívola se roban a sí mismos ese profundo sentimiento de veneración y reverencia a Dios, sin el cual no hay real adoración en espíritu y en verdad.

Dios dice: “A aquel miraré, que es pobre y humilde de espíritu, y que TIEMBLA ante mi palabra” (Isaías 66:2). La misma cosa puede decirse acerca del profundo respeto y piadoso TEMOR que debemos de tener por el nombre de Dios — el cual representa directamente el carácter de Dios, SU Palabra, y SUS propósitos.

¿Debe usted jurar?

Los hombres en la actualidad están acostumbrados no solamente a juramentos profanos o a invocar el nombre de Dios para respaldar sus juramentos, sino que también en muchas ceremonias legales de algunos países se invoca el nombre de Dios en forma de juramento o voto.

Jesucristo dijo: “No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey” (Mateo 5:34-35). El nombre de Dios es tan sagrado y SANTO, que se nos manda no invocarlo para realzar o respaldar nuestras palabras o nuestros juramentos.

Y en realidad, como todos debiéramos saber, la simple afirmación o palabra formal de un cristiano temeroso de Dios es más de fiar que diez mil juramentos dados por algún siervo del infierno en

el banquillo de los testigos. El burlesque que hacen los hombres de negocios, políticos y aun profesores universitarios, que toman el nombre de Dios en vano, sobre el banquillo de los testigos en muchos tribunales, da amplia prueba de esta aservación.

Títulos religiosos que deben evitarse

Hablando sobre el uso de ciertas expresiones en calidad de título religioso, Cristo dijo: “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (Mateo 23:9). Aunque es flagrante y obvio el abuso de este mandamiento en muchas organizaciones religiosas, la anterior declaración de la Palabra de Dios es bien clara para cualquiera que desea obedecerla.

Nuestro único “padre” espiritual es DIOS. Cualquier aplicación que de esta palabra se haga a un hombre, a manera de título religioso, es simplemente una *directa blasfemia* contra el Creador Supremo.

Otra mala aplicación del divino nombre, es la atribución que del término “Reverendo” se da a cualquier ser humano — sea éste ministro o lo que sea — porque Dios se aplica ese título a sí mismo solamente: “El ha enviado redención a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; santo y reverendo [temible dice en la versión castellana] es su nombre” (Salmo 111:9).

“Reverendo” es aquel que merece ser reverenciado — que es digno de ADORACIÓN. ¡Ningún mortal es digno de tal título! Aun un siervo de Dios tan grande como el apóstol Pablo fue inspirado por el Espíritu Santo para escribir: “Porque yo sé que en mí (es a saber, en mi carne), NO MORA EL BIEN” (Romanos 7:18). Cualquiera que piensa que es digno de adoración — o que merece el título de “Reverendo” — algún día va a tener que ARREPENTIRSE de quebrantar el tercer mandamiento!

El pecado más común

Cuando Cristo enseñó a sus discípulos a orar, y a la vez a nosotros, como cristianos, estableció la manera correcta de aproximación al Todopoderoso y la actitud de reverencia con que se debe valuar SU oficio y SU nombre. En las frases de apertura de lo que comúnmente se conoce como “El Padrenuestro”, las más de las traducciones autorizadas de la Biblia nos dan una falsa puntuación.

Después de la invocación, “Padre nuestro que estás en los cielos”, o sea la aproximación del hombre a Dios, hay tres peticiones eslabonadas, y luego sigue una frase que condiciona estas tres peticiones, no nada más la última. La correcta traducción debería ser como sigue: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. La frase, “como en el cielo, así también en la tierra”, tiene referencia, no meramente a “sea hecha tu voluntad”, sino a “venga tu reino”, y a “santificado sea tu nombre”.

Los pensamientos contenidos en lo que es conocido como “El Padrenuestro” — la santificación del nombre de Dios, la venida de su Reino y el hacer su voluntad — son simplemente fases diferentes del mismo asunto: porque el hombre santifica el nombre de Dios si se somete a su Reino y gobierno, y si hace su voluntad y obedece sus leyes.

El simple hecho de emitir el sonido fonético del nombre de Dios en reverencia, es solamente una pequeña parte del cumplimiento del tercer mandamiento.

Jesús preguntó: “¿Y por qué me llamáis: ¡Señor! ¡Señor! y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). ¡Oración sin obediencia es una forma artificiosa de BLASFEMIA!

La gente que supone ser religiosa, que habla acerca de religión y de Dios, pero REHUSA obedecer su Palabra y su LEY, es culpable de mayor pecado que el hombre que sigue su propio camino carnal y por lo menos se niega a fingir lo que no es. La alabanza ofrecida a Dios enturbiada por *rebelión* hacia sus caminos y sus leyes, es ciertamente blasfemia — es tomar el nombre de Dios en vano!

El hombre que predica y ora con labios elocuentes, hermosa fraseología y devota actitud, pero en su casa quebranta el más pequeño de los mandamientos de Dios (Mateo 5:19), es culpable de BLASFEMIA. Y aunque logre engañar al mundo, jamás engañará a Dios.

Si el hombre usa el nombre de Dios por *vanidad*, si la verdad e incuestionable obediencia no están detrás de su adoración, es mejor que no adore del todo.

Y notemos aquí — como ya lo hemos implicado — que el hombre que frívola o vanamente usa el nombre de Jesucristo, quebranta también el tercer mandamiento. Porque Jesucristo es Dios. El apóstol Pablo, inspirado por Dios escribió en Hebreos:

“Del Hijo empero se dice así: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos” (Hebreos 1:8; Versión Moderna). Así que el trono, el oficio y el NOMBRE de Jesucristo deben ser respetados y reverenciados.

Como en el caso del Padre, el nombre de Cristo representa su carácter y su gran oficio como nuestro Salvador, nuestro Cabeza y nuestro futuro Rey de reyes. Porque Dios el Padre le ha dado a Cristo un nombre “muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y señorío y sobre TODO NOMBRE que se nombra, no sólo en este siglo, sino en el venidero” (Efesios 1:21 Versión Moderna).

Pero el hombre que profesa con sus labios honor a Dios el Padre y a Jesucristo su Hijo, y sin embargo niega la voluntad de Dios en su vida, comete un CRIMEN mucho más grande contra Dios que aquel que abiertamente blasfema y no hace profesión de honra a Dios. La más artificiosa y horrenda forma de quebrantar el tercer mandamiento es la de la HIPOCRESÍA religiosa.

Hablando de los “religiosos” de sus días, que rehusaban obedecer en todos sus aspectos la voluntad de Dios, Jesús declaró: “Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón lejos está de mí. Mas en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos 7:6-7). De igual manera, muchos hoy en día profesan conocer a Dios con sus labios, pero su adoración es en VANO.

“No todo el que me dice: ¡Señor! ¡Señor! entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

¡Que Dios le conceda *un ánimo pronto* a OBEDECER la voluntad y la Ley de su Creador! Que aprenda a adorarle en Espíritu y en verdad. Que aprenda a honrar y reverenciar su gran NOMBRE — porque representa su poder creativo, su sabiduría, su fidelidad, su amor, y bondad y paciencia e infinita misericordia. Representa el carácter y oficio y dignidad del gran DIOS que dirige y controla este vasto universo!

Capítulo IV

EL CUARTO MANDAMIENTO

“**N**UESTRA juventud ya no sólo está en rebeldía, sino en una condición de abierto y activo motín”. Tales fueron las palabras del prominente psiquiatra, Dr. Robert Linder, durante un discurso que pronunció en la ciudad de Los Angeles, California, EE.UU. Y continuó: “*Tenemos que valorar de nuevo el significado de la vida*”.

¡Por qué nació usted!

Si ¿cuál es el “significado de la existencia”? ¿Cuál es la verdadera META en la vida y cuáles son las LEYES vitales mediante las cuales esa meta puede ser alcanzada?

¿Cuánto TIEMPO emplea usted cada semana en considerar estas cuestiones que son *las más importantes de la vida*?

La mayoría de las personas están tan ocupadas en los diarios afanes, en hacer rendir sus ingresos PECUNARIOS, que casi no dedican tiempo a los asuntos espirituales. Si se les pregunta acerca de estudio bíblico u oración, los más contestan que “simplemente no tienen tiempo” para actividades religiosas de esa índole.

El hombre está tan engolfado en su trabajo durante el día; la televisión, el cine, las fiestas y los deportes en las horas libres y fines de semana, que CARECE *totalmente*, aún de los conocimientos más rudimentarios acerca de sus propias creencias religiosas. Y es tan *puerilmente* IGNORANTE de las verdades fundamentales de la Biblia, que en la mayoría de los casos no puede ni siquiera nombrar, en el debido orden, los cuatro evangelios!

Para él Dios es algo “muy lejano”. La Biblia es “para que la lean y la entiendan los viejos y los predicadores”. Pero a pesar de todo, proclama que “espera mejorarse” algún día.

La cuestión es — ¿CUÁNDO? ¿Cuándo se tomará TIEMPO para conocer realmente a Dios? ¿Cuándo se tomará tiempo para estu-

diar su Biblia, para orar fervientemente a su Creador como su Padre, para *meditar* en las leyes y propósitos de la vida?

Para los más, la verdadera respuesta será, probablemente, “NUNCA” — ¡a menos que aprendan a obedecer el cuarto mandamiento del Todopoderoso! La obediencia a este mandamiento tan poco entendido, es un PODEROSO factor para acercar las vidas de los hombres al Creador — a sus bendiciones y directo gobierno.

El cuarto mandamiento

En los primeros tres capítulos de este libro, discutimos el predominante pecado de poner otro “dios” en el lugar del verdadero DIOS. Aprendimos que Dios nos manda adorarle *directamente*, sin intermediarios y que nos cuidemos de usar cualquier imagen, cuadro u objeto físico como “recordativo” del gran Creador, o como “auxiliar” para adorar. Se nos advirtió que no debemos *usar en vano* el NOMBRE del Todopoderoso Dios, que representa SU posición, SU carácter, SU poder, SU oficio, como gran GOBERNADOR del vasto universo.

El cuarto mandamiento complementa la primera sección del Decálogo, la cual trata del vínculo que une al hombre con Dios. Se encarga de dar como perpetua observancia, una SEÑAL de afinidad o parentesco entre Dios y el hombre.

“RECUERDA EL DÍA DEL SÁBADO, PARA SANTIFICARLO. SEIS DÍAS TRABAJARÁS, Y HARÁS TODOS TUS TRABAJOS, PERO EL DÍA SÉPTIMO ES DÍA DE DESCANSO PARA EL ETERNO TU DIOS. NO HARÁS NINGÚN TRABAJO, NI TÚ, NI TU HIJO, NI TU HIJA, NI TU SIERVO, NI TU SIERVA, NI TU GANADO, NI EL FORASTERO QUE HABITA EN TU CIUDAD. PUES EN SEIS DÍAS HIZO EL ETERNO LOS CIELOS Y LA TIERRA, EL MAR Y TODO CUANTO CONTIENEN, Y EL SÉPTIMO DESCANSÓ; POR ESO BENDIJO EL ETERNO EL DÍA DEL SÁBADO Y LO HIZO SAGRADO” (Exodo 20:8-11, Biblia de Jerusalén). (Nota: La Versión Moderna dice “día de reposo” en vez de “sábado”. Eso es una equivocación. La palabra en el texto hebreo significa “el séptimo día” o “sábado” y no solamente “un día de reposo” como lo han traducido muchas autoridades modernas).

Este mandamiento, es en su dicción, el más largo de los diez. Está colocado, protectivamente, por decirlo así, precisamente a la mitad de los Diez Mandamientos. Con todo, triste es decirlo es el mandamiento respecto del cual los hombres “razonan” y argumen-

tan más y el que más rápidamente mutilan y tratan de separar del resto de la Ley de Dios.

Notemos que principia con la orden expresa de “recordar”. Esta afirmación prueba que el mandamiento relativo al sábado era ya entendido por el pueblo escogido de Dios y que, al incorporarlo a su ley básica espiritual, Dios les *recuerda* un mandamiento acerca del cual tenían ya conocimiento.

“Recuerda el día del sábado para SANTIFICARLO”. La traducción correcta es: “para GUARDARLO santo”. ¡Usted no puede “guardar” el agua fría *caliente!* Y el hombre mortal no puede hacer nada santo. En consecuencia, para aquilatar plenamente el significado de este divino mandamiento, necesitamos saber *quién* hizo santo al día del sábado y *cuándo!*

Cristo dijo: “El sábado fué hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Así que el Hijo del hombre es Señor aún del sábado” (Marcos 2:27-28 Versión Moderna). Note que Jesús que el sábado fue “hecho”. Todo lo que ha sido hecho tiene su Hacedor.

Observe también que Jesús NO DIJO que el sábado fue hecho para los judíos, sino para el HOMBRE; en otras palabras, para toda la humanidad. Luego declaró que El — Cristo — es “Señor” del sábado, afirmando así, que no es *el destructor* — sino el Señor del sábado.

Durante su vida humana, Jesús *guardó* el sábado, y muchos versículos de los cuatro evangelios están dedicados a las instrucciones que dio a sus discípulos acerca de cómo guardarlo y cómo librarlo de las tradiciones que los judíos le habían agregado. Pero, antes de que continuemos, contestemos esta pregunta: “¿Quién hizo el sábado?”

El Autor del sábado

Para comprender el mandamiento de “recordar” el sábado y “guardarlo” santo, y saber, por principio de cuentas, quién “hizo” el sábado”, necesitamos ver un relato sobre el comienzo de la creación de Dios. El Nuevo Testamento nos da tal informe en el primer capítulo del evangelio según San Juan.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. TODAS LAS COSAS POR EL FUERON HECHAS; y sin El nada de lo que es hecho fue hecho” (Juan 1:1-3). Aquí hallamos a Jesús revelado como el

“Verbo” o, más propiamente traducido, el “Vocero”. Este pasaje indica que Jesús estuvo con el Padre desde el principio, y que TODAS las cosas fueron hechas por El — ¡por Jesucristo!

Siendo la segunda persona en la Deidad, fue el instrumento que el Padre empleó para traer a la existencia la creación. El apóstol Pablo por inspiración divina habló de cómo “todo fue creado por medio de él y para él” (Col. 1:16).

En Hebreos encontramos a Cristo designado como el Hijo de Dios “al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo HIZO el universo” (Hebreos 1:2).

Estas y muchas otras Escrituras muestran que El fue la persona en la DIVINIDAD que más tarde vino a ser Jesucristo, el que en realidad llevó a cabo la obra de la creación. Fue El quien dijo: “Sea la luz” y fue la luz. Fue El quien *creó* al hombre y lo puso en la Tierra en el jardín del Edén.

Así pues, hablando de Aquel que en particular hizo la creación, el inspirado escritor del Génesis declara:

“Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y SANTIFICÓLO, porque en él reposó de toda su obra que había Dios creado y hecho” (Génesis 2:2-3).

Jesús dijo que el sábado fue hecho para el hombre. Aquí vemos que el sábado fue hecho cuando el hombre fue hecho. ¡Y fue hecho por la persona divina que más tarde vino a ser Jesucristo! Fue hecho como una parte intrínseca del medio ambiente o las circunstancias externas que rodean al hombre y que Dios hizo en los siete días de la creación.

Nótese que Dios “bendijo” al séptimo día y “santificólo”. Tal honor no fue conferido a ninguno de los seis días precedentes. Cuando Dios *bendice* algo, otorga su divino favor, y su divina presencia, a ese algo. La palabra “santificar” quiere decir *apartar* para uso o propósito santo.

Así pues, vemos que en el acto mismo de la creación, el Todopoderoso Dios apartó para uso y propósito santo y puso su divino favor sobre cierto espacio *de lo más duradero que existe*.

El sábado una bendición

Este análisis dentro de los antecedentes del sábado, añade significado al mandamiento de Dios: “Recuerda el día del sábado para santificarlo [para guardarlo santo]”. Por medio de Jesucristo,

Dios HIZO santo al séptimo día de la semana y por su autoridad como nuestro Creador, nos manda guardarlo así.

El sábado es pues, tiempo SANTO. Y sin embargo, fue hecho para el hombre — ¡como una gran BENDICIÓN para toda la humanidad!

Nuestro Creador sabía que habíamos de NECESITAR un espacio de tiempo para descanso y adoración cada siete días, y básicamente, para ese propósito fue creado el sábado. Todos tenemos la tendencia a sobreabsorbernos en nuestros diarios placeres, faenas y cuidados. El Creador lo previó y por eso apartó SU sábado como tiempo consagrado en el cual podemos olvidar completamente nuestra rutina diaria y acercarnos al Dios Creador en *estudios, meditación y oración*.

El hombre moderno NECESITA urgentemente ese periodo de tiempo en el cual puede tener verdadera comunión con su Hacedor y Dios. Quien se toma tiempo para pensar en Dios, en *adorarle*, en orar, estudiar y meditar sobre el propósito de la existencia humana, y sobre las leyes reveladas de Dios que en sí son vida, añade gran FORTALEZA y significado a su vida los otros seis días de la semana.

¡El sábado es una de las más grandes BENDICIONES que jamás se haya otorgado a la familia humana!

Un pacto especial

El mandamiento de guardar el sábado es el único que nos ordena “recordar”. Sin embargo, es el mandamiento que muchos ministros y gente religiosa, a juzgar por las apariencias, ¡con ansia quisieran *olvidar!* Muchos han razonado que puesto que el sábado está contenido en lo que se llama el “Libro del Pacto” en Exodo 20 al 24, no tiene vigor hoy en día sobre nosotros, que estamos bajo el Nuevo Pacto de Cristo.

Tal parece que estas personas, olvidan que, según lo hemos demostrado, Dios santificó el día sábado, cuando llevó a cabo la creación — mucho ANTES de que existiera un solo judío, y *antes* de que fuera hecho el Antiguo Pacto con Israel. Olvidan también que Dios *doblemente* ordenó la observancia del sábado, al hacer un pacto *especial y separado* con su pueblo, para que lo guardase. Se nos habla de este pacto especial en Exodo 31.

Dios dijo a Moisés: “Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es

señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico" (Exodo 31:13). Aquí se habla del sábado como una "señal" que identifica al Dios verdadero — el Dios de Israel. Pero, ¿cómo, en qué forma es éste una "señal"?

"Señal es *para siempre* entre mí los hijos de Israel; porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó" (versículo 17). El sábado es una "señal" porque *identifica* a Dios, QUIEN CREÓ todas las cosas!

Dios ordena: "Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo" (versículo 16). He aquí un pacto perpetuo para identificar al Dios verdadero de Israel — ¡el CREADOR! Dios mismo descansó en el día de sábado, y lo hizo SANTO en memoria de su obra de creación, y como una "señal" perpetua de que El es el Creador.

El sábado es de vital importancia

En las páginas del Antiguo Testamento, la historia de Israel y Judá muestra que dichas naciones fueron bendecidas en todas formas, cuando adoraron al Dios verdadero y guardaron santo SU sábado. Pero cuando descuidaron este mandamiento de "recordar" SU sábado, y empezaron a adorar lo *creado* en vez del Creador, cayeron en idolatría, paganismo, sacrificio humano, derramamiento de sangre, y recibieron el consiguiente CASTIGO de Dios mediante los azotes de los hombres.

Aproximadamente en los años 721-718 A. de C., la nación de Israel fue reducida a la cautividad nacional más terrible que haya sobrevenido a nación alguna en toda la historia de la Tierra. La RAZÓN de tal castigo está descrita por Dios mismo en Ezequiel 20.

Después de describir cómo sacó a Israel de Egipto y le dio sus estatutos y sus juicios, Dios declara: "Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy el Eterno que los santifico. Mas rebeláronse contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas; y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos, y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos" (Ezequiel 20:12-13).

Una y otra vez en todo este capítulo Dios denuncia la rebelión de Israel — y específicamente los condena por quebrantar SUS SÁBADOS.

Y será bueno notar que Dios no los llama “vuestros sábados” o “los sábados judíos”, como a muchos les gusta llamarlos con menosprecio hoy en día, sino que el Todopoderoso habla de “MIS sábados” y condena a Israel por menospreciar y descuidar este mandamiento que, por demás está decir, El considera de *extrema importancia*.

Es importante reiterar que Dios mismo descansó en el séptimo día — y lo “santificó”. *Hizo santo* ese día como un espacio de tiempo para descanso y adoración que apuntaba hacia el Dios verdadero — el Creador de todo. Dios hizo del mandamiento referente al sábado un pacto especial y perpetuo entre El y su pueblo. Y el inspirado ejemplo de Jesucristo y sus apóstoles, ciertamente indica que esta “señal” de identificación del verdadero Dios debería ser observada por los verdaderos siervos de Dios — los “israelitas espirituales” de hoy en día (véase Romanos 2:28-29 y Gálatas 3:28-29; 6:15-16).

Es una verdad innegable que cada nación y cada individuo que ha descuidado “recordar” el verdadero sábado, ha sido CORTADO del verdadero Dios y tornándose a alguna forma de idolatría pagana. Para el que guarda el sábado, Dios es REAL — El es el activo y viviente Creador y Gobernador del universo. El es un Dios de PODER y actividad.

Pero el Dios del que quebranta el sábado se desenvuelve en una especie de “*esencia*” o es un ser irreal, cruel y severo. Y en realidad, esa falsa adoración degenera en una forma de observancia religiosa solamente porque es “socialmente aceptable”, no se practica con sinceridad de corazón.

¡El sábado guarda al individuo de falsas religiones y falsos dioses!

El mandamiento explicado

Entendiendo, pues, que el mandamiento relativo al sábado es tan vigente y obligatorio como el mandamiento contra el crimen y el adulterio, procedamos a analizar y a explicar este mandamiento de Dios y ver qué aplicación tiene a nuestras vidas personales hoy en día.

A excepción de las declaraciones explicativas y expositivas, el cuarto mandamiento consiste de dos órdenes expresas: Primera, “Recuerda el día del sábado para santificarlo”. Segunda: “Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos”.

Es por o mediante la autoridad de Dios, que los primeros seis días de la semana están señalados para los negocios y labores del hombre. Es la voluntad de Dios que el hombre *trabaje* y gane su pan de cada día. Aquel que desperdicia su tiempo y está ocioso durante los *seis* días, es igualmente culpable a la vista de Dios, que el hombre que trabaja en el día *séptimo*. El perezoso generalmente se viste de andrajos y su mente y sus manos ociosas le conducen a muchos vicios, miseria y pecado.

Esta segunda parte del mandamiento correspondiente al sábado es tan vigente y obligatoria como la primera. Aquel que nunca trabaja, está totalmente inhabilitado para rendir culto a Dios. El trabajo honrado y bien intencionado de los seis días es en sí un acto de adoración y obediencia al Todopoderoso.

El hombre está colocado en un mundo que contiene todo lo que es necesario para su sustento físico, ¡pero para obtenerlo, tiene que trabajar! Es parte de la intención original de Dios, porque el hombre fue colocado en el Jardín del Edén “para que lo guardase y lo labrase”.

Sin embargo, de la misma manera, aquel que jamás hace una pausa en sus diarios afanes, ni busca solícitamente a Dios para adorarlo en el séptimo día que El ha apartado y hecho santo, está — por carencia de contacto con su Hacedor — imposibilitado de alcanzar su más alta proeza potencial en *trabajo*, en *servicio* y en el *gozo* que proporciona el cumplimiento o la realización de los más caros anhelos.

Puesto que el Creador mismo lo ha mandado así, podemos guardar el sábado que fue hecho para descanso y renovación espiritual, con la absoluta confianza de que el Creador nos *bendecirá* y nos *prosperará* por ello.

Vacaciones pagadas

Hablando en términos generales, si usted dejara de trabajar después de cada seis días, para darse un descanso necesario, por razón natural esperaría hallarse atrasado en su trabajo y sus finanzas. Pero Dios ha puesto en movimiento una gran LEY. Los Diez Mandamientos de Dios son leyes vivientes, *activas* — así como la ley de la gravedad, sus mandamientos están en operación — *operan automáticamente*.

La ley del sábado — respaldada por el PODER mismo del

Creador — dice que si usted hace una pausa para descansar y adorar el trabajo de los seis días, que le producirá más de lo que adquiriera trabajando el sábado de Dios! ¿Comprende usted lo que esto suma?

Desde cierto punto de vista, Dios nos está dando *vacaciones pagadas* cada séptimo día.

Pero estas vacaciones no son solamente con el propósito de darnos descanso físico, sino que son también un tiempo santo para adoración, para *rededicación* espiritual, para la contemplación y ejercicio de los propósitos espirituales y las leyes de la vida que Dios ha establecido. En la observancia del séptimo día que Dios ha hecho santo — y que es el único que señala a la creación — el hombre es acercado a Dios en una comunión más íntima con su Hacedor.

Porque la presencia misma de Dios así como su divina bendición están especialmente evidentes en este día que El ha apartado y santificado.

Estamos ahora viviendo los días más activos que la humanidad jamás ha presenciado. Estos son días en los cuales los más de los hombres parecen tener muy poco o ningún tiempo que dedicar a la contemplación de los propósitos espirituales y las metas de vida — las cuestiones más IMPORTANTES que el hombre debiera considerar.

La magnífica bendición del verdadero sábado de Dios es que éste le permite al hombre tomar TIEMPO para considerar plenamente estas cuestiones que son las más importantes en la vida — y tener comunión con su Dios y Creador de un modo que pocos de los individuos de esta era han experimentado.

¡La verdadera observancia del sábado mantiene al hombre en CONTACTO con Dios! Sin ese contacto, el hombre está cortado, desunido, separado del propósito mismo de su existencia, de las leyes que gobiernan y determinan su éxisto o su fracaso en la vida, del conocimiento de lo que él es, a dónde va y cómo llegar allí.

Sin este contacto con el Creador Dios, la vida del hombre es vacuidad, frustración y juguete de la VANIDAD. En esta era, más que en ninguna otra, el hombre necesita el contacto con Dios, la fortaleza espiritual y el entendimiento, y la divina bendición y dirección que la propia observancia del verdadero sábado de Dios proporciona.

Cómo guardar el sábado

Por un absoluto malentendido de las enseñanzas de Jesús y SUS apóstoles, algunos han tratado de hacer aparecer el mandamiento del sábado como un “yugo de servidumbre”. A menudo le llaman “el sábado judío”, con desprecio y mofa. Hablan del sábado como si fuera muy difícil y gravoso guardarlo — como si fuera una maldición para la humanidad.

Sin embargo, como muchos escritores religiosos han admitido, la idea esencial en hebreo respecto al sábado no era de tristeza, sino por lo contrario, de alegría y gozo. El sábado era un día de delicia, un día en el cual el hombre hallaba — libre de fatigas y afanes — la plena comprensión de sus propósitos y su capacidad espiritual.

Dios habla por medio de Isaías: “Si retrajeres del sábado tu pié, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso del Eterno; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabra superflua: Entonces te deleitarás en Dios y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca del Eterno lo ha hablado” (Isaías 58:13-14).

Note que Dios dice que hemos de DELEITARNOS EN SU SÁBADO. Y sin embargo, no hemos de buscar nuestros propios placeres humanos, sino aumentar gozo espiritual mediante la honra y el homenaje que le rendimos en ese día a nuestro Padre Celestial y Dios.

No hemos de hablar ni aún *nuestras* propias palabras. Por el contrario, debemos emplear el tiempo que corresponde a este día santo, en oración a Dios, en estudio, discusión y meditación de su Palabra — saturando literalmente nuestras mentes y corazones con los pensamientos y carácter de nuestro Padre Celestial. Esa observancia del verdadero sábado proporciona profunda felicidad y GOZO, porque así estamos en condición de completo descanso de las mundanas tareas y cuidados, para adorar a nuestro Hacedor con tranquilidad de mente, libres de precipitaciones y prisas, porque contamos con el TIEMPO necesario para pensar sobre asuntos espirituales y ejercitar nuestras capacidades espirituales, fortaleciéndonos así para los días de la semana que están por delante.

Aunque los cristianos han de vivir por el “espíritu” de la ley, ciertamente que haremos bien en seguir la regla de conducta que

Dios señaló a los israelitas en cuanto a prepararse con anticipación para el sábado y así habilitarnos para tener ese día completamente libre de mundanos cuidados. En Exodo 16:22-23, Dios dijo a los israelitas que prepararan y cocinaran sus comidas el día *anterior* al sábado. Puesto que, como cualquier verdadero estudiante de la Biblia sabe, los días de Dios empiezan y terminan al ponerse el sol (Génesis 1:5; Levítico 23:32), un verdadero cristiano debe hacer sus planes a fin de que termine todo su trabajo antes del ocaso del sexto día. La mujer cristiana debe tener su casa limpia, sus trastos lavados y su comida preparada antes del ocaso de este día, a fin de que ella y su esposo empiecen el sábado en una atmósfera de reposo y *adoración* — y ese puede ser un día en verdad consagrado SANTO a Dios.

El ejemplo de Jesús

En muchos lugares, por medio de enseñanza, o por medio de ejemplo, Cristo nos dio instrucciones acerca de la observancia del sábado. En Marcos 2:23-28, Cristo mostró que no es ilícito procurarnos alimento en el día de sábado si padecemos hambre y el alimento es realmente necesario. Dijo a los fariseos que El era Señor del sábado — éste es SU DÍA, el verdadero día del Señor.

Después, en otro día de sábado, Jesús les mostró que era legal hacer el *bien* en ese día — y sanó al lisiado para respaldar su dicho (Marcos 3:1-5).

Adicional instrucción acerca de cómo guardar el sábado, la encontramos en Mateo 12:9-13. Aquí Jesús enseñó que es ciertamente correcto aliviar el dolor humano o sufrimiento de algún animal en el día de sábado. Indicó también, a manera de principio fundamental, que debemos alimentar y dar agua a nuestro ganado en el día santo (Lucas 13:15).

Así pues, el sábado es un día en el cual usted debe concentrar su adoración espiritual a Dios, pero en el que puede hacer bien a otros en cuestiones espirituales, aliviar sufrimientos, ocuparse de tareas muy livianas e indispensables, como alimentar su ganado para evitar que sufra en ese día. Jesucristo — el inspirado EJEMPLO para la vida de todo verdadero cristiano — enseñó por medio de su propia vida y acciones, que el sábado es una convocación santa, o asamblea por mandato de Dios a su gente, conforme se instruye en Levítico 23:3.

El ejemplo y práctica habitual de Jesús están consignados en

Lucas 4:16 donde leemos que Jesús “entró, conforme a SU COSTUMBRE, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer”.

Ciertamente que el verdadero sábado es una día consagrado a la adoración unida que rinden a Dios todos los que El ha llamado como siervos. Es el tiempo consagrado a la predicación y la exposición de la Palabra de Dios y sus leyes vivientes. Es pues el deber de todo verdadero cristiano, buscar hasta encontrarla, la Iglesia en la que pueda realmente rendir culto a Dios “en espíritu y en verdad”, una Iglesia que observe propiamente el verdadero sábado del Creador Dios, una Iglesia en la cual el hombre sea enseñado a “vivir por CADA palabra de Dios”.

Hay muchas iglesias que creen en la observancia del cuarto mandamiento. Pero las más de éstas — en sus enseñanzas y prácticas — directamente QUEBRANTAN uno o más de los otros mandamientos. Jesús fundó solamente UNA iglesia (Mateo 16:18). Y ésta, *sólo ésta*, guarda TODOS los mandamientos de Dios.

Así pues, aprenda a guardar el sábado en una forma positiva. Emplee el séptimo día que Dios ha apartado y hecho santo, exactamente conforme al designio de El. Descanse de las faenas mundanales, ore, estudie y medite en la Palabra de Dios y los propósitos de la existencia humana. Tome tiempo para hacer bien a otros, cuidar de los enfermos, visitar a los afligidos, y reunirse con otros verdaderos cristianos el día sábado si le es posible hacerlo.

Regocíjese en el sábado de Dios

Sea agradecido y regocíjese porque Dios ha separado veinticuatro horas de precioso TIEMPO cada semana, en las cuales usted puede adorarle y meditar en las lecciones de la vida que son de verdad IMPORTANTES. Este descanso físico y renovación espiritual le darán a su vida un nuevo *propósito* y SIGNIFICADO. Gracias a que cuenta con el TIEMPO suficiente para ello, usted puede establecer contacto personal y vital con Dios, el Creador, mediante la observancia del día que le señala como el gran Autor de toda la creación, y el SER en quien “vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28).

El principio de toda verdad es TEMER a Dios (Proverbios 1:7). Usted que entiende, debe temer quebrantar el cuarto mandamiento porque quebrantarlo, es violar el sábado de Dios.

El Todopoderoso llama al sábado: “MI DÍA SANTO” (Isaías 58:13). El Creador mismo ha santificado y apartado este espa-

cio de tiempo para reposo y adoración a El. Si usted se apropia ese día para sus propios negocios y placeres, le está **ROBANDO** a Dios — y es culpable como cualquier ladrón que viola el octavo mandamiento. También está “codiciando” el tiempo que no le pertenece, porque es de Dios, lo cual es quebrantar el décimo mandamiento. Y ciertamente que está poniendo algo delante del verdadero Dios, convirtiéndose por lo tanto, en un **INFRACTOR** del primer mandamiento. Sin pasar por alto que quebranta además el quinto mandamiento porque deshonra y desobedece a su Padre espiritual que se halla en el cielo.

Y a pesar de los necios, y a menudo contradictorios argumentos de los hombres, cuyas mentes carnales les impiden discernir las cosas espirituales, si usted no guarda el sábado, **QUEBRANTA** el cuarto mandamiento — el mandamiento “prueba” — que Dios ha establecido como una **SEÑAL** de identidad entre El y su pueblo para siempre — que apunta hacia El como Creador y Gobernador de todo, y que mantiene a quienes obedecen esta “señal” dada por El en la debida armonía o afinidad con el Dios verdadero.

En esta era materialista de “modernismos” y *confusión religiosa*, de *crimen* y *violencia*, y de constante amenaza de *guerra* y aniquilación humana, necesitamos más que en ninguna otra época de la historia, **OBEDECER** el cuarto mandamiento del Todopoderoso. Necesitamos guardar santo y sagrado el séptimo día que Dios hizo santo. Más que los individuos de cualquier otra era, nosotros necesitamos, desesperadamente, este **TIEMPO** santificado para poder, como ya fue sugerido, “re-valorar el significado de la vida”.

El séptimo día, y sólo ese día es el espacio de tiempo ordenado y bendecido para descanso, adoración y contemplación de las claves vitales que se requieren para entender el **SIGNIFICADO** de la vida.

Propiamente entendido y propiamente observado, el cuarto mandamiento — el sábado santo de Dios — es una de las más grandes **BENDICIONES** que el Creador haya otorgado a los hijos de los hombres! Es una **SEÑAL** de identificación entre el hombre y el verdadero Dios. Recuérdelo — ¡guárdelo santo!

Capítulo V

EL QUINTO MANDAMIENTO

LA *violencia* y la *desfachatez* de los jóvenes caracterizan la era que vivimos. El número de hogares fracasados está creciendo en forma alarmante. El crimen entre los adolescentes prácticamente alcanza proporciones *astronómicas*.

¿Por qué cometen crímenes los jóvenes?

Una de las autoridades en materia de problemas juveniles más respetadas en los Estados Unidos, el juez Samuel S. Leibowitz, se propuso descubrir el por qué de la inseguridad y la frustración que padece la juventud norteamericana. Para lograr su propósito decidió trasladarse a Italia, la nación occidental que marcaba la más *baja* incidencia de crimen entre los jóvenes.

El juez Leibowitz buscó la respuesta entre oficiales de la policía y de los planteles educativos de aquella nación. Y en todas partes recibió la misma respuesta: *Los jóvenes de Italia respetan la autoridad.*

Entonces el magistrado decidió visitar los hogares italianos y averiguar la causa de tal respeto. Y encontró que aun en las casas más menesterosas, la madre y los hijos daban el debido *respeto* y *honra* al padre, estimándolo siempre como cabeza de la familia.

En su investigación el juez Leibowitz llegó a la conclusión de que el mundo moderno con su actitud de "permisión" y su aquiescencia *no hace al niño feliz y equilibrado*. Por lo contrario, descubrió que el niño desea verse rodeado de los sólidos muros de la disciplina y los reglamentos que definen su mundo — reglamentos que le digan con toda exactitud hasta dónde puede ir.

Lo que se espera del niño en la vida adulta debe inculcársele en la niñez. *Al niño hay que DISCIPLINARLO de tal modo que haga cosas que no desea hacer*. Desde su más tierna infancia se le debe enseñar *respeto* y OBEDIENCIA a sus padres.

El juez Leibowitz concluyó sus investigaciones con una solución para la delincuencia juvenil contenida en once palabras: “*Que el padre vuelva a ser la cabeza de la familia*”.

La extraordinaria SOLUCIÓN para los problemas juveniles presentada por tan eminente autoridad penetra más hondo de lo que aparenta, porque va a la raíz misma del problema: *La falta de verdadero y arraigado respeto por la autoridad constituida que muestra el niño desde la infancia y a través de toda su vida.*

Este problema tiene su origen en la infancia — ¡en el HOGAR! Mucho antes de que el niño tenga siquiera nociones de que existe la iglesia, la escuela, la nación, él ya está formando *actitudes y hábitos* hacia sus superiores en el hogar y en el vecindario.

Lo que *en la infancia* se desarrolle de esta porción del carácter del niño, indudablemente afectará sus pensamientos y acciones *durante el resto de su vida natural.*

El quinto mandamiento

Los primeros *cuatro mandamientos* definen las *relaciones del hombre con Dios*. Nos enseñan la *magnitud* del poder y del nombre de Dios — nos exhortan a *recordarlo* como Creador de todo lo que existe.

El *quinto mandamiento* fue puesto a la cabeza de los mandamientos que gobiernan nuestras relaciones humanas, y no sólo es superior en importancia entre éstos cuando entendemos su cabal significado, sino que actúa a manera de “puente” entre las dos secciones de la ley de Dios.

Eso se explica fácilmente porque la verdadera obediencia al quinto mandamiento está inevitablemente eslabonada con la *obediencia y honra* tributada a Dios mismo.

Nuestro Creador sabía esto cuando lo inspiró para ser “el primer mandamiento con promesa”.

“HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE, *para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno tu Dios te da*” (Exodo 20:12).
¿Por qué hemos de honrar a nuestros padres?

La verdadera *respuesta* revela lo PROFUNDO de este mandamiento y su verdadera importancia. ¡Cuántas tragedias se evitarían si CADA *padre sobre la Tierra* pudiera comprender la *gran INFLUENCIA* sobre la vida posterior del niño que automáticamente aparece como *resultado directo* de su obediencia o desobediencia a este mandamiento dado por Dios!

El quinto mandamiento es uno de los DIEZ GRANDES PUNTOS de la ley espiritual y eterna de Dios. Bajo la dispensación del Antiguo Testamento, la pena por violar directa y flagrantemente este mandato era la MUERTE.

“El que hiriere a su padre o a su madre, *morirá*... Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, *morirá*” (Exodo 21:15, 17). ¡He ahí la IMPORTANCIA y alcance del quinto mandamiento a la vista de Dios!

El hogar y la *unidad de la familia* son las bases de toda sociedad decente. Y las *relaciones* de los hijos hacia los padres son un tipo exacto de las *relaciones espirituales* entre los verdaderos cristianos y Dios. Las lecciones sobre la formación del *carácter* que se aprenden en éstas relaciones bien pueden pervivir en el niño *durante el resto de su vida* — y por la ETERNIDAD.

A los ojos de un niño pequeño, su padre ocupa el lugar de *Dios mismo*. Porque el padre es el sustentador, protector, buen amante, maestro y legislador.

La educación que reciba el niño en sus primeros años y la actitud que desarrolle hacia estas relaciones de familia, determinarán en gran escala su posterior actitud hacia sus más amplias relaciones con la sociedad. Y, finalmente, de cierto afectará sus relaciones con su Padre espiritual que está en los cielos.

Honra y respeto a los padres

El Nuevo Testamento magnifica este mandamiento en muchos de sus pasajes. Pablo escribió: “*Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa*” (Efesios 6:1-2).

El mandamiento original de “honrar” al padre y a la madre nos aplica a todos a través de toda la vida. Pero en este pasaje a los *hijos* específicamente se les manda *obedecer* a sus padres “en el Señor”.

Debido a la total falta de experiencia y juicio en el niño, es absolutamente necesario que se le *inculque* OBEDIENCIA a sus padres; obediencia *instantánea y sin replicar*. De tiempo en tiempo deben dársele explicaciones y razones a este respecto, pero en el momento que el padre da el mandato, *posiblemente no haya tiempo ni oportunidad de explicar o dar razón del por qué de la orden*.

Por lo tanto, es imperativo que al niño se le enseñe el HÁBITO de indiscutible *obediencia* a sus padres. Porque hasta que el niño se desarrolla, sus padres ocupan *el lugar de Dios*. Y ante Dios ellos SON RESPONSABLES de impartir apropiada enseñanza y dirección al niño.

Obediencia "en el Señor"

Por implicación directa, el padre está obligado por el quinto mandamiento *a hacerse a sí mismo honorable*. Porque para recibir honor y honra, uno *debe ser honorable*.

Todo padre necesita darse cuenta de que ante su hijo él *representa a Dios*. Y al aprender esto, debe vivir una vida *digna* del profundo *respeto* y la *reverencia* del niño. Y también debe *enseñarle* que la *honra* y el *respeto* pertenecen a ambos padres.

Conforme el niño madura, el padre debe instruirlo en lo concerniente a la existencia del gran Padre espiritual y Autor de toda vida, el Creador de cielos y Tierra, el Soberano Gobernador del universo — Dios Omnipotente.

Los padres cristianos deben enseñar a sus hijos a *honrar* y a *obedecer* a su Padre espiritual con aun más implícita fe y amor que a sus padres terrenales. Porque la MÁS GRANDE lección que puede enseñársele al niño, o a ser alguno, es la de *temor* y obediencia a AQUÉL que en el principio puso en movimiento toda vida.

La única estipulación en el mandato de total obediencia del hijo hacia sus padres, es la frase "en el Señor". Esto no *tiene referencia* en lo *absoluto* con la condición espiritual de los padres. Desde los comienzos de la cristiandad, ha habido casos de jóvenes verdaderamente convertidos cuyos padres continuaron inconversos. Pero conforme el niño crece hasta convertirse en un joven que luego llega a conocer al Creador personalmente, la instrucción de obedecer a sus padres "en el Señor" puede, en raras ocasiones, limitar su obediencia cuando los padres son hostiles a los caminos y mandamientos de su Padre Celestial.

En casos así, que por cierto son muy raros, si el individuo tiene la edad suficiente como para entender, ya es lo suficientemente adulto como para "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29). Pero, aún entonces, el hijo está obligado a honrar a sus padres en el carácter que éstos tienen de proveedores y guías terrenales, y someterse a cualquier castigo que ellos desearan imponerle.

De esta manera, el hijo aprenderá el *hábito de obediencia*. Aprenderá a *respetar la autoridad*. Y a su debido tiempo, si su mente se abre al conocimiento del PADRE Supremo de toda vida, ya tendrá aprendidas *las bases mismas del carácter de Dios* — fiel OBEDIENCIA a Dios, y profundo *respeto* y *reverencia* hacia toda ley y autoridad constituida.

La obediencia trae bendición

El apóstol Pablo subraya la bendición que va adherida al quinto mandamiento: “Para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:3).

El joven que desde la niñez aprende el *hábito de obediencia* hacia aquellos que legítimamente son sus superiores, JAMÁS llegará a ser un delincuente juvenil. JAMÁS pensará en robar o golpear a un anciano. JAMÁS pensará en desafiar desdeñosamente a las autoridades policíacas o escolares.

Para decirlo más claro, el joven educado en obediencia a sus mayores, JAMÁS exhibirá *esa abierta e intencional rebelión y corrupción de carácter que es ya tan común entre las juventudes modernas*.

La *obediencia* al quinto mandamiento automáticamente redundará en edificación de buenos hábitos y excelencia de carácter que tienden a prolongar la vida. El joven así instruido evitará en lo posible todo *descuido*, será enemigo de *la violencia*, rehuirá *las malas compañías*, y jamás se verá envuelto en *rebelión contra la autoridad*, lo cual casi siempre conduce a la muerte.

Y, en su final significado, aquellos que aprenden a *respetar* y a *obedecer* a sus padres, y posteriormente — debido a este entrenamiento — a Dios mismo, ciertamente “vivirán más días sobre la tierra”. Porque como dijo Jesús: “Bienaventurados los mansos (los humildes y obedientes), porque ellos *recibirán la tierra por heredad*” (Mateo 5:5).

Además el hijo obediente recibe muchas bendiciones *diarias*, y ciertamente el sentirse libre de temores y ansiedades es una bendición no pequeña. Como lo indicó el juez Leibowitz, el niño vive confundido a menos que se le señalen las fronteras o límites de sus actividades. Pero si los padres le dicen al niño cuáles son esos límites — y éste permanece dentro de los mismos — el niño se siente libre de la *responsabilidad* que innatamente percibe que corresponde a sus padres asumir.

Por otra parte, también se alivia el problema de la *frustración*. El hijo desobediente es un hijo *frustrado* — porque constantemente lo atormentan sentimientos de *culpa* y *rebelión*.

El hijo que ama, honra y obedece a sus padres es en verdad un individuo lleno de BENDICIONES. Su vida será una vida verdaderamente feliz, libre de temores y más llena de buenos propósitos. En lo espiritual, irá progresando por la natural y bella secuencia que empieza desde la honra rendida a sus padres hasta la feliz veneración a su Dios.

Hasta aquí hemos considerado primariamente la aplicación que el quinto mandamiento tiene para los niños y los jóvenes. Pero el mandamiento original de “honrar” a nuestros padres no sólo fue dirigido a los niños — sino a *todos*.

Aun los adultos deben honrar a sus padres

Puede ser que llegue una época en la vida del individuo en que ya no le sea necesario o correcto obedecer estrictamente a sus padres. Pero JAMÁS llegará el tiempo en que la persona cese de honrarlos.

La palabra “honra” tiene un significado más profundo que el de obediencia. Indica un *elevado respeto* como por dignidad, *mérito* o rango. Denota un sentimiento de *alta estima* y *reverencia*.

La persona que ha *obedecido* propiamente a sus padres desde la niñez, ulteriormente expresará su honra hacia ellos mostrando una apreciación más profunda a las comodidades, el cariño y las enseñanzas que se le prodigaron durante su infancia. Esta honra se autoexpresa en *cortesía*, *consideración* y *actos de bondad*.

Conforme maduremos nos es más evidente que hubo indecibles horas de afanes, cuidados, inquietudes y angustiosas plegarias vertidas a manera de dádiva por padres fieles y amorosos que procuraron nuestro bienestar. Y todo hombre y toda mujer decente debieran deleitarse en *retornar ese gran amor creado por sus padres*.

En el ocaso de la vida, muchos padres ansían y anhelan este afecto y comunión con sus hijos, quizás más que ninguna otra bendición.

MEDITEMOS pues y *actuemos* acerca de esto buscando toda oportunidad de devolver el amor que nuestros padres tan generosamente nos dieron.

Un pecado común

Para perpetua VERGÜENZA de nuestra sociedad que profesa ser cristiana, millares de padres ancianos se ven reducidos a subsistir con la exigua ración que les llega a través de las agencias gubernamentales. En muchos casos los hijos pueden, pero simplemente NO QUIEREN proveer comodidades adicionales a sus padres.

Jesucristo dio una de las más eficaces interpretaciones del quinto mandamiento en cuanto a su aplicación al problema antes mencionado. En su tiempo, los hombres pretextaban no poder dar a sus padres lo necesario, alegando que los fondos que pudieran usar para beneficio de sus progenitores eran "Corbán", que quiere decir dedicados al servicio del altar. Estos fondos *no* eran parte del diezmo de Dios, sino una *ofrenda* que según ellos se empleaba para ganar favor en su acceso a Dios.

Reprochando a aquellos hipócritas religiosos, Jesús dijo: "Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y El que maldijere al padre o a la madre, morirá de muerte" (Marcos 7:9-10).

Ahora tome nota del modo de "razonar" de aquellos hipócritas para interpretar a su manera el quinto mandamiento de Dios.

Jesús continuó: "Vosotros decís: Basta si dijere un hombre al padre o a la madre: *Es Corbán* (que quiere decir, don mío a Dios) *todo aquello con que pudiera valerte*, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición..." (versículos 11-13).

Jesús CONDENÓ a aquellos farsantes. Sus palabras claramente enseñan que el cristiano DEBE dar ayuda moral y económica a sus padres ancianos si le es posible y suplir las necesidades de éstos cuando así lo requieran las circunstancias. El cristiano JAMÁS debe excusarse bajo el pretexto de que todos sus fondos extra están "dedicados a Dios".

El asistir y ayudar a nuestros padres es parte de nuestra obediencia al quinto mandamiento.

El ejemplo personal de Jesús

Jesucristo VIVÍA el mensaje que enseñaba. Su vida personal es una dramática ilustración de *obediencia* al quinto mandamiento.

Justamente antes de su muerte, Jesús dijo: "Yo también he

guardado los mandamientos de mi Padre” (Juan 15:10). Mediante la *obediencia* rendida a su Padre celestial, y también a sus padres humanos, Jesús creció en *sabiduría* y *madurez* aún en su tierna juventud.

Refiriéndose a la niñez de Cristo, Lucas consigna: “Y el niño crecía y se iba fortaleciendo *en espíritu*, y llenándose de SABIDURÍA; y la *gracia* de Dios era sobre él” (Lucas 2:40, Versión Moderna).

Luego leemos la extraordinaria narración de su viaje a Jerusalén para celebrar la Pascua, cuando tenía 12 años. Después de los días de los panes sin levadura, sus padres emprendieron el viaje de regreso al hogar sin llevar a Jesús con ellos — porque suponían que venía con el grupo de viajeros, entre los parientes y conocidos (versículos 43-44).

Este incidente por sí mismo revela que los padres de Jesús estaban seguros de que El era de fiar y juicioso — y confiaban en que su Hijo venía con otros jóvenes de su edad entre la caravana que se encaminaba a Nazaret. Siendo sus padres, José y María habían llegado a conocerle de tal manera que CONFIABAN en su obediencia y sabiduría.

Pero tras de andar camino de un día sin verle, perplejos por el proceder de su hijo, quizás por primera vez en sus vidas, volvieron a Jerusalén y finalmente encontraron a Jesús. Pero no le hallaron en un salón de billar, ni en un club nocturno, ni en un lugar de diversión, sino en el templo de Dios “sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles”. Jesús se había quedado a investigar y a aprender más acerca de los caminos y leyes de su *Padre celestial*.

La sabiduría de Jesús en su juventud

Recordemos que El sólo contaba *doce* años de edad cuando se quedó en Jerusalén. Pero sus padres le habían instruido basados en la *Palabra de Dios*. Y El había ESCUCHADO Y ASIMILADO sus instrucciones. Había ESTUDIADO diligentemente, HABÍA CRECIDO en el conocimiento y el entendimiento de los caminos de Dios.

Y ahora, aún en medio de aquellos eminentes doctores de la Ley, Lucas escribe: “Todos los que le oían, se *maravillaban* de su INTELIGENCIA y de sus respuestas” (v. 47).

Cuando la madre de Jesús le preguntó el por qué de su demora en regresarse con ellos, El respondió: “¿Por qué me buscabais? ¿No

sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49). Indudablemente Jesús dio especial énfasis a algunas de estas palabras. “¿Acaso no sabías TÚ, madre — tú que siempre me has enseñado acerca de Dios — que yo debo ocuparme en lo concerniente a sus negocios?”

Sin duda que hubo luego una mutua y especial comprensión entre ellos cuando Jesús, mirando a José y a María les dijo: “En los negocios de mi Padre me es necesario estar”. Para la fecha ya hacía largo tiempo que había ocurrido su sobrenatural concepción y nacimiento, y probablemente Jesús gentilmente les recordó a sus guardianes humanos que El entendía plenamente más de lo que ellos pensaban, la naturaleza de su nacimiento y que su verdadero Padre era Dios que se hallaba en los cielos.

Honra hasta el fin

Pero aunque cortésmente les hizo recordar todo esto, “descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos” (versículo 51). De manera que Jesús continuó *respetando* y OBEDECIENDO a sus padres humanos mientras maduraba físicamente y se preparaba para la misión divina que a nombre de su Padre celestial habría de cumplir.

Aún en su agonía, cuando fue expuesto a la más cruel de las muertes jamás ideada por el hombre, Jesús HONRÓ y amó a su madre hasta el fin.

Poco antes de expirar en el madero, Juan consigna: “Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre, y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Juan 19:26-27, Versión Moderna).

Jesús cuidó de que su madre quedara al amparo de Juan después de su muerte. En momentos tan difíciles como ese, cuando el hombre generalmente piensa en el yo, Jesús todavía hizo memoria del quinto mandamiento y extendió su *amor* y *honra* a la mujer que lo llevó en su seno, que lo alimentó desde la tierna infancia, que le instruyó en las Escrituras, y que ahora de pie en aquel espantoso sitio — estoica y digna — lloraba la inevitable muerte de su Hijo.

¡RECORDEMOS siempre este *ejemplo perfecto* de Jesucristo!

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno tu Dios te da”.

Capítulo VI

EL SEXTO MANDAMIENTO

ESTA es una era de ODIOS y violencia. Una era de intensa *rivalidad, competencia, y tensiones personales.*

Las naciones de la Tierra — y los individuos que las componen — ya están adaptando sus mentes y conciencias a la probabilidad de *ASESINATO en masa* — y el posible *suicidio del mundo*. Naturalmente, esta actitud es destructiva a los principios espirituales e ideales de nuestra gente; y su efecto ya se deja sentir **AHORA** mismo — *aun en el momento de leer usted el presente folleto.*

El sexto mandamiento

La humanidad ha *abandonado* a Dios y su Ley. El hombre moderno no conoce ni **TEME** al Creador y Dios verdadero. Día con día los mortales *quebrantan impunemente* la gran **LEY** espiritual de Dios. Y ahora están empezando a *sufrir el castigo.*

La *obediencia* a los Diez Mandamientos detendría de inmediato la excrecencia del maloliente **INFIERNO** que tan rápidamente se está pudriendo en lo que hoy llamamos “civilización”.

Ya hemos visto las **BENDICIONES** que vienen por medio del *temor y respeto* al único Dios verdadero, mediante la *reverencia* a su nombre y posición de autoridad, mediante la *santificación* de su sábado, que mantiene al individuo en el verdadero conocimiento de su Hacedor, y mediante la *honra* a nuestros padres y su alto cargo que directamente refleja la paternidad de Dios y su amor por toda la creación.

En todos estos mandamientos hemos visto *amor y sabiduría* y **BENDICIONES**. Y lo mismo es con el *sexto mandamiento.*

En medio de los truenos y relámpagos y el Sinaí **ESTREMECIÉNDOSE** ante su presencia, El Todopoderoso con voz de trueno dictó el sexto mandamiento:

“NO COMETERÁS HOMICIDIO” (Exodo 20:13, traducción judía).

Muchas autoridades en materia bíblica están de acuerdo en que la palabra “homicidio” es una versión más correcta del hebreo original inspirado que la voz “matar”. Porque es posible matar sin cometer homicidio. Y es importante entender que la Israel antigua recibió sólo la *letra* de la Ley de Dios, mientras que los cristianos tienen que vivir también de acuerdo con el *espíritu* y el *máximo propósito* de esa Ley, según fue magnificada por Cristo mismo.

Israel solamente entendía la letra de la Ley

Bajo la letra original de la Ley, lo que este mandamiento prohibía era el matar *intencionalmente*, o sea, el *homicidio*. Recuerde que en el mismo “Libro del Pacto” dado a Israel, Dios les mandó *matar* o *ejecutar* a los que resultaran culpables de crímenes capitales (Exodo 21:12-17). También, las instrucciones en Números 35:9-34 demuestran que el *matar accidentalmente* no era considerado como homicidio.

Pero aun en tales casos el herir de muerte sin malicia ni intención era obviamente una terrible ofensa — y el homicida por descuido o “casualidad” tenía que permanecer en una ciudad de refugio por *varios años* — hasta que moría el Sumo Sacerdote.

Así como la pena capital fue ordenada por Dios contra aquellos que cometían crímenes graves según la “letra” de la Ley, de la misma manera las *guerras mandadas* a Israel no se consideran como actos de asesinato en masa, sino como el cumplimiento de la voluntad divina por medio de instrumentos humanos. Note que en Deuteronomio 7:1-2, Dios mandó a Israel *exterminar* las tribus paganas de la tierra de Canaán.

Esta NO era una guerra planeada por elementos humanos, no había en ello venganza personal o malicia. Se trataba de la expresa VOLUNTAD del Todopoderoso Dios que da la vida — y el *único* que tiene el derecho de decir cuándo se ha de quitar.

Además, la historia de ese entonces indica que las naciones que componían Canaán eran INICUAS hasta el extremo — al grado de *quemar vivos* a sus propios hijos en aviesos sacrificios humanos ofrecidos a sus dioses paganos. En parte esta fue la sabia *razón* por la que el Creador ordenó el exterminio de tales individuos en aquel entonces.

Advierta que siempre que Dios permitió al hombre quitar la

vida, éste sirvió sólo como *agente* del Todopoderoso — obrando a *su expresa voluntad*.

Cuando la nación de Israel entraba en guerra de su *propia* iniciativa, el enemigo la derrotaba en espantosa carnicería. Y cuando Dios les ordenaba hacer la guerra, era porque los utilizaba como INSTRUMENTOS de juicio en lugar de emplear una plaga o enviar el hambre.

Cuando considere las cosas que se le permitían a la Israel de la antigüedad, tenga en cuenta también que ésta era una de las naciones *físicas* de la Tierra — mientras que el reino de Dios ahora es una entidad *espiritual*. Describiendo la diferencia en la operación de la ley de Dios sobre el israelita carnal y el cristiano guiado por el Espíritu, el apóstol Pablo declaró: “Porque la letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Co. 3:6).

Recuerde el principio establecido por Jesucristo en relación con lo que Moisés “permitió” hacer a los inconversos israelitas en ciertos casos: “*Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; mas al PRINCIPIO no fue así*” (compare Mateo 19:8 con Marcos 10:5).

El PROPÓSITO *original* de Dios fue y es que el hombre *aprenda a no matar*. Y aunque ello era “permitido” en ciertos casos a la gente inconversa carnal del pueblo de Israel, veremos que ahora Dios está desarrollando en sus hijos engendrados por su Espíritu, el carácter de *amor*, de *servicio* y de *salvación* de la vida — NO de su destrucción.

La fuente de la vida

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...” (Génesis 1:25).

El hombre recibe la vida de su Creador. No se la proporciona él mismo. Ni tampoco debe quitársela — ni extinguir la de otros. La vida es sagrada porque es una dádiva de Dios.

El hombre fue hecho a la *imagen y semejanza* de Dios. De toda la creación física sólo el hombre tiene el tipo de *mente* que Dios posee. Dios es el GOBERNADOR de todo lo que es. Pero de la carne humana El está formando *hijos literales* que algún día compartirán con El su dominio. Por eso Dios dijo: “Y señoree...”

Pero el hombre necesita *experiencia* a fin de desarrollar el CARÁCTER que Dios se ha propuesto formar en él. La experiencia requiere *tiempo*. Y la vida del hombre consiste sólo de determinado

tiempo. Dios OTORGÓ esa vida con el supremo PROPÓSITO de preparar un hijo más que permaneciera en su reino y familia para siempre.

La *dádiva* de la vida, el aliento y las aptitudes, lo incluye todo. Es el don más maravilloso de que el hombre tiene conocimiento.

La *privación* de la vida lo acaba todo. Cruel e insospechadamente HACE AÑICOS las esperanzas y sueños y planes de un hombre hecho a la imagen misma del CREADOR. Es una infame usurpación que hace el hombre de la prerrogativa que le pertenece sólo a Dios, Autor de la vida — único que tiene la autoridad de quitarla (Job 1:21-22).

Por esa razón *cualquier* forma de homicidio es uno de los *diez pecados capitales*. Eso es DESTRUIR la más alta creación del Todopoderoso. En efecto, es un intento de frustrar el PROPÓSITO mismo del gran soberano GOBERNADOR del universo.

El *Dador* de toda vida es Dios. Y al mísero mortal *no le incumbe en lo absoluto interferir en el curso de tan excelsa dádiva de Dios*.

Aplicación personal del mandamiento

Jesucristo vino al mundo a “magnificar” la ley de Dios y a hacerla honorable (Is. 42:21). (Véase la Versión Moderna). Jesús arrojó un rayo luminoso, por decirlo así, sobre los Diez Mandamientos, y mostró el real *intento* y *significado* espirituales de éstos en toda la vida del cristiano.

Jesús dijo: “Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No matarás; y aquel que matare quedará expuesto al juicio. Mas yo os digo, que todo aquel que se aira sin causa contra su hermano, quedará expuesto al juicio; y el que dijere a su hermano ¡Imbécil! quedará expuesto al concilio; y el que le dijere: ¡Insenato! quedará expuesto al fuego del infierno” (Mt. 5:21-22, Versión Moderna).

Aquí se le sigue el rastro al homicidio hasta dar con su origen — el odio y la ira. Cristo declaró que si el enojo personal llenaba el corazón de uno de sus súbditos, tal persona quedaría bajo peligro de *juicio*. Si ese enojo arrastra al hombre a albergar total desprecio y repulsión por su prójimo, el culpable quedará expuesto al concilio — el *castigo* de Dios. Si cegado por el rencor y el enojo el hombre le dice a su hermano “¡Imbécil!”, expresión que en el griego original denota *condenación*, tal hombre “quedará expuesto

al lago de fuego". *¡Tal es la aplicación que según Jesucristo tiene el sexto mandamiento para usted y para mí! Si anidamos odio y enojo en nuestros corazones, estamos anidando el "espíritu" de HOMICIDIO.*

Al pensamiento sigue la acción. Primero pensamos, luego actuamos. El Espíritu de Cristo nos guía no sólo a controlar nuestras acciones, sino a controlar nuestros *pensamientos* y nuestras *actitudes*.

En parte, el Nuevo Pacto es el proceso de escribir Dios su LEY en nuestros corazones, y mentes, y en lo íntimo de nuestro ser (Hebreos 8:10).

Dios dijo por conducto de Pablo: "NO os venguéis vosotros mismos, amados míos, antes dad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12:19).

El hombre no tiene *la aptitud* necesaria para tomar venganza con la debida sabiduría y justicia que a todos concierne. Dios es el ÚNICO que posee la sabiduría y el poder y el derecho de tomar venganza sobre los seres humanos — al grado de *ejecutarlos* si así se hace necesario. El verdadero cristiano tiene que llegar a saber que Dios es REAL — y que su *protección* y su venganza es tan *real como El*.

El carácter que usted debe formar

¿Cómo debe, entonces, tratar usted a sus enemigos? "Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal" (Romanos 12:20-21).

Se requiere verdadera *firmeza* de carácter para *ayudar y servir* al prójimo que directamente ha tratado de hacernos daño. Se requiere sabiduría espiritual para caer en la cuenta de que nuestro enemigo es también un ser humano hecho a la imagen de Dios, que simplemente ha sido mal orientado en sus acciones y pensamientos.

En lugar de la tendencia natural a tratar de "desquitarnos" con uno que nos ha hecho daño, el verdadero cristiano tiene que APRENDER la lección que al apóstol Pablo le fue permitido transferirnos directamente de los labios de Cristo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35, Versión Moderna).

Dios es el DADOR de toda buena dádiva y de todo don perfecto

(Santiago 1:17). El nos ha dado *vida, fortaleza, inteligencia, aptitudes* — todo lo que tenemos o esperamos tener viene de El. Y si hemos de vivir felizmente por la eternidad en calidad de hijos de Dios, tendremos que aprender a DAR — a servir — a amar. Esta es la gran LECCIÓN de la vida.

La definición *perfecta* de este, el más alto de todos los atributos — el AMOR *cristiano* se encuentra en el capítulo 13 de 1 de Corintios. Léala. Estúdiela.

El espíritu de *malicia y homicidio* es *exactamente* lo OPUESTO a este atributo básico que Dios requiere de sus hijos.

Note el énfasis que da el apóstol Juan a este punto: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que AMAMOS a los hermanos. El que no ama a su hermano, está en muerte.

“*Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí*” (1 Juan 3:14-15).

La continua carencia de amor en el ser humano carnal, conduce al odio. Y el odio lleva al HOMICIDIO. Dios dice que el espíritu de odio *es* homicidio.

Y este “espíritu” de homicidio no es una nada indefinible. Los doctores y los psicólogos han probado clínicamente que los individuos que viven con una actitud de *contienda y malicia y odio* acaban por ENFERMARSE físicamente — y padecer alguna forma de LOCURA si su actitud mental no cambia. Y en demasiados casos estas emociones equivocadas provocan el HOMICIDIO *literal* de un semejante.

¿Homicidio en masa en el hogar cristiano?

En cuanto a estas emociones erróneas de *deseos desordenados y odio y codicia*, Dios nos amonesta: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia* de vida, no es del Padre, mas es del mundo” (1 Juan 2:15-16).

Ciertamente no hay ejemplo más dramático de la *absorción y cultivo* de los deseos DESORDENADOS y la VIOLENCIA que el del cristiano de profesión absorbiendo — hora tras hora — un verdadero DILUVIO de fornicaciones, adulterios, pleitos y asesinatos que

le presenta la pantalla de su televisor, o la sala de espectáculos del barrio.

Jesús dijo: “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para CODICIARLA, *ya adulteró con ella en su corazón*” (Mateo 5:28).

Y lo mismo es con el *odio* y la *violencia* y el *homicidio*. Si usted “mira” esta clase de cosas noche tras noche y abriga estos pensamientos en su mente y en su corazón, irremediamente será CULPABLE, en espíritu, por lo menos, de las mismas acciones con que satura su corazón y su mente.

¡Ya es tiempo de sacudir el letargo!

¡Ya es tiempo de que los *cristianos* que profesan serlo y las naciones *dejen de saturar sus mentes y corazones con inmundicia, violencia y crimen!*

La desintegración de los principios espirituales

En un grado muy superior al que los más de nosotros suponemos, nuestra sociedad está basada en un sistema de *competencia, avaricia y egoísmo*. Para decirlo más claro, está basada en el espíritu de HOMICIDIO.

Usted nunca pensó en ello de ese modo, ¿no es así?

Pues bien, esa es la *verdad*, y es tiempo de que usted salga de dicho sistema, la “Babilonia” de nuestra era (Ap. 18:4), antes de que el Todopoderoso intervenga y aplique el CASTIGO correspondiente.

No hay aquí espacio suficiente para enumerar todas las formas concebibles de *homicidio* a que se entrega regularmente el hombre moderno. Pero a nosotros nos toca entender el *principio* del sexto mandamiento, y OBEDECERLO.

En negocios “respetables” frecuentemente se pasa por alto el daño acumulativo que ocasiona a los seres humanos el uso de ciertos productos manufacturados. El manufacturero y el anunciante por igual cierran sus ojos a lo que — en muchos casos — los científicos RECONOCEN como grave peligro cuando ciertos productos se usan regularmente.

“Es sólo cuestión de negocios”, dicen algunos en son de excusa.

Pero Dios dice que el primer y más importante “negocio” en nuestras vidas es OBEDECER su Ley de amor.

En el pasado, y en algunos casos aún en el presente, los

patrones de algunas industrias han obligado a sus empleados a trabajar bajo ciertas condiciones, o con determinado equipo, o un número exagerado de horas, A SABIENDAS de que un cierto porcentaje de VIDA humana donada por Dios sería sacrificada en sus operaciones mercantiles, por el afán de ganar más dinero. Aquellos que piensan que este es un homicidio “respetable” tendrán un abrupto despertar ante la impasible luz del juicio imparcial de Dios.

Por su parte, los empleados modernos se han abanderizado en movimientos sindicales. Ellos, como los patrones — literalmente han cometido HOMICIDIO para conseguir lo que se proponen o para obtener todavía más de lo que Dios describe como “ganancia deshonesta”. Para todos aquellos que leen y entienden, solamente haremos eco de las palabras de Jesús: “*El que tiene oídos para oír, oiga*”.

Otras violaciones personales

Hay centenares en nuestra sociedad *que atentan contra sus vidas*. Pero esto, también, es *violación* al sexto mandamiento. Es DIOS quien da la vida — y ningún hombre tiene el derecho de poner fin a esa vida donada por Dios, ni siquiera aquel a quien Dios se la confió como administrador de la misma. Porque el que tal hace rehúsa cumplir el propósito para el cual fue creado — y en efecto el cometer suicidio es una de las formas más intensas de vituperar y BLASFEMAR al Creador mismo.

La nueva psicología de complacer al “ego” arrastra al hombre a otras formas de *homicidio*. Millares de jovencitas cada año cometen crímenes, contra Dios y el hombre, que son más graves de lo que quizás muchas de ellas suponen. Queriendo evadir responsabilidades o cubrir su vergüenza, incontables mujeres intencionalmente *apagan la vida* del hijo aún no nacido que llevan en el seno. A dicha práctica le llaman *provocación de abortos*, lo cual a la vista del Todopoderoso que dio esas pequeñas vidas, no es más que consumado HOMICIDIO.

Lo que llaman “muerte por piedad”, no es sino la simple resurrección de una práctica pagana muy antigua. Esta aprueba el “homicidio” médico de los pacientes que sufren enfermedades incurables o dolores muy agudos.

Pero, una vez más, los hombres que abogan por tales prácticas han dejado a DIOS *completamente fuera de la escena*. No se

detienen a pensar que Dios es REAL. Ellos no piensan acerca de Dios como de un ser REAL. Olvidan que Dios DA la vida — y que sólo El tiene el derecho de quitarla. En muchos casos ellos *intencionalmente hacen caso omiso* del PODER divino para sanar *cualquier tipo de enfermedad o padecimiento*.

Dios JAMÁS ha dado el derecho a los míseros mortales de practicar la llamada “eutanasia” o “muerte piadosa”. Quienes la practiquen serán reos culpables delante del juicio de Dios ¡por HOMICIDIO!

Otro género de homicidio es el que usa la *lengua* como instrumento. En este caso se encuentra el hombre que *vilipendia, incrimina e irrita* de tal modo a su prójimo que lo enferma física y mentalmente y posiblemente lo arrastra a la *muerte* o el suicidio.

El apóstol Pablo describe la *actitud* de hombres así que han olvidado a Dios, con las siguientes palabras: “Atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades; murmuradores, detractores...” (Romanos 1:29-30), y agrega que el juicio de Dios señala a tales hombres como “dignos de *muerte*” (versículo 32).

Aquellos que vilipendian o exasperan a su prójimo hasta el punto de hacerle miserable la vida y provocarle confusión mental, son CULPABLES de espíritu de homicidio — y quizás de *homicidio efectivo* si sus acciones ocasionan la muerte de un prójimo.

“*La muerte y la vida* están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos” (Proverbios 18:21).

El crimen más grande de la humanidad

Quizás el crimen internacional más monstruoso de la humanidad es el flagelo de la *guerra*. A través de las edades millones de vidas humanas creadas a la imagen de Dios han sido extinguidas en despiadada *carnicería de guerras inútiles, necias, ridículas que en los más de los casos han fracasado totalmente en su intento de lograr el propósito que decían perseguir*.

El espíritu de la Ley de Dios conforme fue magnificada por Jesucristo es totalmente opuesto a cualquier forma de guerra. Casi todos los en efecto grandes líderes religiosos y políticos del mundo han reconocido la total FUTILIDAD de la guerra.

Antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, el Papa Pío

XXI declaró: “Todo se gana mediante la paz; nada se gana mediante la guerra”.

Uno de los más respetados estadistas y líderes militares de nuestra era, el ya difunto norteamericano, general Douglas MacArthur, hizo esta declaración: “Desde el principio de los tiempos los hombres han buscado la paz . . . alianzas militares, nivelación de poderes, ligas de naciones, todos a su vez fracasaron, dejando como única posible senda el servirse del crisol de la guerra. Ahora la total destructibilidad de la guerra torna inconsecuente esta alternativa. *Ya nos jugamos nuestra última carta.* Si no inventamos un sistema superior y más equitativo, nuestro Arma-gedón estará a la puerta. El problema es básicamente TEOLÓGICO e implica una renovación espiritual, más la elevación del carácter humano de manera que sincronicen con nuestros casi incomparables adelantos en ciencia, arte, literatura y todos los progresos materiales y culturales de los últimos dos mil años. *Tiene que ser del espíritu si hemos de salvar la carne*”.

La “última carta” de la humanidad es ARREPENTIRSE del pecado de la guerra antes de que la *aniquilación humana desaparezca todo vestigio de vida en el planeta*.

El general MacArthur reconocía que el problema que encaramos es *teológico* — es un problema cristiano que implica el conocer realmente al DIOS verdadero, o, como lo dijera el general ya desaparecido, ello implica “la elevación del carácter humano”.

El más grande estadista de todos los tiempos fue Jesucristo. En su carácter de heraldo y representante del gobierno o reino de Dios, El dijo: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: AMAD A VUESTROS ENEMIGOS, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen . . .” (Mt. 5:43-44).

En el mundo existe hoy en día gran cantidad de paganismo altamente estimado, cultivado y atrayente, bajo el nombre de “cristianismo”. Pero ¿puede aun este paganismo sofisticado encarar las diáfanas palabras de Jesucristo sin confesar que la vida del Salvador, sus enseñanzas, y su Espíritu CONDENAN la esencia misma de la guerra?

El flagelo de la guerra ha extinguido más vidas prematuramente, ha ocasionado más dolor y sufrimiento, ha arruinado y frustrado más hogares, y causado más desperdicio de tiempo y

propiedades que ningún otro medio en la historia del hombre.

Y la guerra JAMÁS ha resuelto los problemas del hombre ni traído paz permanente. Por lo contrario, lo que hace es *generar más guerra*. Porque escrito está que “todos los que tomaren espada, a espada PERECERÁN” (Mateo 26:52).

La enseñanza de la Biblia

Jesucristo vino al mundo en calidad de *mensajero* del gobierno o reino de Dios. El no participó en la política ni en las guerras de este mundo. Enjuiciado ante Poncio Pilato cuando el pueblo demandaba su vida, Jesús dijo: “Mi reino NO es de este mundo; si fuera mi reino de este mundo mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; ahora, pues, mi reino no es de aquí” (Juan 18:36).

Como ya lo asentamos, solamente DIOS quien da la vida tiene el derecho de quitarla. Por lo tanto, solamente Dios tiene el derecho de hacer guerra. Y, como lo enseñó Jesús, Dios no ha determinado que sus hijos hagan la guerra a nombre de El durante esta era.

Jesús dijo que sus siervos pelearían SI su reino fuera de este mundo. Pero NO lo es. Por lo tanto, las guerras emprendidas por los gobiernos o reinos de este mundo son un abierto *desafío* al gobierno y el DOMINIO del Todopoderoso de quien procede toda genuina autoridad.

El apóstol Pablo dijo a los corintios: “Pues aunque andamos en la carne, *no militamos* [GUERREAMOS] *según la carne*” (2 Corintios 10:3).

Por conducto del apóstol Santiago, Dios indica que las guerras provienen del tipo de espíritu *exactamente opuesto* al que El requiere de sus siervos. “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; tenéis envidia y odio, y no podéis alcanzar; combatís y guerréis; pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:1-2).

Falta de verdadera fe

Los hombres *no* CREEN que Dios puede darles — individual y nacionalmente — las posesiones materiales que desean y necesitan. En lugar de ello, suponen que deben *competir y pelear* y HACER GUERRAS para obtener lo que quieren.

Cuando un agresor ataca, las gentes y las naciones de este mundo REHUSAN confiar en que Dios puede librarles como libró a Israel en el mar Rojo (Exodo 14). Hoy en día estamos divididos y confundidos en lo que concierne a nuestra lealtad religiosa, política y nacional. No hay un Moisés moderno que nos diga: “El Eterno peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Exodo 14:14).

En lenguaje más claro, diremos que no hay nación *sobre la Tierra* que realmente conozca y CONFÍE en el verdadero DIOS viviente como su protector sobrenatural en tiempo de guerra.

Por lo contrario, aparentemente es más fácil gastar incontables BILLONES de dólares y horas de vida humana en nuestro afán de protegernos a nosotros mismos. Incontables millones de vidas quedan tronchadas, baldadas o arruinadas. Y millones de jóvenes reciben instrucciones sobre cómo convertirse en verdaderos asesinos — ¡homicidas!

En efecto, una de las más devastadoras acusaciones contra la guerra es que ésta origina el espíritu de *violencia* y HOMICIDIO en naciones enteras.

¡Con razón hay tanta violencia, crimen, adulterio y hogares truncados en la estela de cada guerra! Más que ninguna otra cosa, la guerra origina el *espíritu de homicidio*. Y ese espíritu maligno está cundiendo y agigantándose por todo el mundo hoy en día.

El gobierno de Dios terminará la guerra

Jesucristo vino a predicar las buenas nuevas del gobierno o DOMINIO de Dios. Ese gobierno está basado en los Diez Mandamientos — la Ley espiritual de Dios.

Jesús *magnificó* dicha Ley y demostró su intento espiritual y propósito. El enseñó que con sólo *aborrecer* a nuestro hermano, ya somos espiritualmente *culpables de homicidio*. Jesús enseñó que los hombres deben OBEDECER las leyes de Dios y prepararse para calificar en su reino, mediante rendición a Dios, a fin de que sus leyes — su carácter — sea implantado en ellos.

Cuando el gobierno de Dios venga a la Tierra, lo cual será ya muy pronto, su LEY saldrá como el patrón de conducta de todas las naciones (Miqueas 4:1-2). En ese entonces, Dios y sólo El hará la guerra para castigar a las naciones rebeldes con perfecta sabiduría y justicia.

¿Y los individuos del mundo? “No alzaré espada gente contra

gente, *ni se ensayarán más para la guerra*" (versículo 3).

La guerra implica el *cultivo* del odio y la práctica de matar. En el reino de Dios los jóvenes ya no serán obligados a *CULTIVAR* la actitud que es diametralmente opuesta a la regla de amor de la ley de Dios.

El ex presidente Eisenhower de los Estados Unidos dijo: "La esperanza de paz en el mundo no descansa en campamentos armados y en oposición, sino en una idea. La idea es el concepto de una *REGLA DE LEY* como medio de solucionar disputas entre Estados soberanos". Ya sea que el ex presidente norteamericano lo comprendiera o no, él señaló el hecho de que solamente *el gobierno de Dios* basado en *SUS LEYES* resolverá los problemas de los hombres y las naciones.

Pero mientras tanto, los verdaderos cristianos tenemos que trabajar y orar por la venida del reino pacífico de Dios, y entender que el espíritu de guerra es el espíritu de *HOMICIDIO* — y evitarlo con todas nuestras fuerzas.

Jesucristo y la guerra

Hablando frente a la Liga de las Naciones, el Dr. Harry Emerson Fosdick expresó este pensamiento en una forma muy vigorosa:

"No podemos reconciliar a Jesucristo con la guerra — tal es la esencia del asunto. Es el desafío que hoy debiera sacudir la conciencia de la cristiandad. La guerra es el pecado social más colosal y dañino que aflige a la humanidad; es cabal e irremediamente anticristiana; y en su total método y efecto representa todo lo que Jesús no representó y no simboliza nada de lo que El simbolizó; la guerra es una más clamorosa denegación de toda doctrina cristiana acerca de Dios y el hombre, que todas las jamás ideadas por los ateos teóricos. Valdría la pena ver a la Iglesia Cristiana reclamar como suyo este tema moral de nuestros tiempos, para verla una vez más como en los días de nuestros padres, izar un límpido estandarte contra el paganismo de este presente mundo y, rehusando acallar su conciencia ante los estados beligerantes, poner el reino de Dios por encima del nacionalismo y convocar al mundo a la paz. Eso no sería la negación del patriotismo sino su apoteosis".

La esencia del asunto es que Jesucristo se opone al *espíritu de homicidio* en cualquier forma. Rotundamente se opone a la guerra — ¡y un día El le dará fin para siempre!

Jesucristo se opone a toda malicia y envidia y odio. Jesucristo enseñó la dignidad del hombre y el carácter sagrado de la vida humana — “creada a la imagen de Dios”.

Y el Padre de Jesucristo, el Dios Todopoderoso que gobierna el universo desde su trono en los cielos, es el Dios que, en una era de violencia y rebelión dice con voz de trueno: “NO COMETERÁS HOMICIDIO”.

EL SEPTIMO MANDAMIENTO

La naturaleza humana es una maravilla. El hombre es un ser único en el universo. Su mente puede comprender los misterios de la eternidad. Su corazón puede amar a Dios y a su prójimo. Su voluntad puede elegir el bien y rechazar el mal. Pero el pecado ha corrompido la naturaleza humana y ha hecho que el hombre sea un ser débil y vulnerable. El pecado de la envidia y el odio es uno de los más peligrosos. Puede llevar al hombre a cometer actos de violencia que destruyen vidas inocentes. El séptimo mandamiento nos recuerda que cada vida humana es preciosa y que debemos tratar a cada persona con respeto y dignidad.

El séptimo mandamiento es uno de los más importantes. Nos enseña que cada vida humana es preciosa y que debemos tratar a cada persona con respeto y dignidad. El pecado de la envidia y el odio es uno de los más peligrosos. Puede llevar al hombre a cometer actos de violencia que destruyen vidas inocentes. El séptimo mandamiento nos recuerda que cada vida humana es preciosa y que debemos tratar a cada persona con respeto y dignidad. El pecado de la envidia y el odio es uno de los más peligrosos. Puede llevar al hombre a cometer actos de violencia que destruyen vidas inocentes. El séptimo mandamiento nos recuerda que cada vida humana es preciosa y que debemos tratar a cada persona con respeto y dignidad.

Capítulo VII

EL SEPTIMO MANDAMIENTO

¿ES la “COMPATIBILIDAD SEXUAL” lo más importante en el matrimonio? En esta era de hogares divididos, delinquentes juveniles y psicología moderna, muchos dirán que la respuesta es un sonoro “sí”.

Los matrimonios *terminan* — pero el *sufrimiento* y la *angustia* no cesan. Porque para los niños habidos en esos hogares fracasados ese es sólo el principio de sus años de frustración y vacuidad.

¿Tiene el matrimonio un SIGNIFICADO real que el hombre moderno necesita entender? ¿Hay acaso LEYES divinas y *principios* que puedan salvaguardar un matrimonio cristiano y hacerlo feliz y con propósito?

El séptimo mandamiento

El Creador consagró *dos* de sus diez leyes espirituales — los Diez Mandamientos — para proteger las relaciones del hogar y la familia. En este libro ya discutimos la primera, o sea: “Honra a tu padre y a tu madre...”

La otra ley que gobierna directamente el hogar y la familia está contenida en el séptimo mandamiento: “NO COMETERÁS ADULTERIO” (Exodo 20:14).

El Todopoderoso dio este mandamiento para proteger el honor y la santidad del matrimonio. Inmediatamente después del sexto mandamiento que declara el carácter sagrado de la vida humana, Dios entrega esta ley para salvaguardar el vínculo más excelso que hay sobre la Tierra. Porque el matrimonio y el hogar son las BASES de toda sociedad decente.

Las palabras del mandamiento, sin rodeos de ninguna especie, prohíben el adulterio o sea la violación a los sagrados derechos del vínculo matrimonial. El espíritu de esta ley *evidencia* el hecho de que toda conducta incasta durante la soltería, constituye un daño

al matrimonio ulterior, y la infidelidad antes del matrimonio es violación al mandamiento al igual que el adulterio cometido después de las nupcias.

En esta "permissiva" era moderna, es importante recordarnos que Dios ha prometido pagar con la pena de MUERTE a los transgresores del Séptimo Mandamiento. "El que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo indefectiblemente se hará morir, al adúltero y a la adúltera" (Levítico 20:10).

Y para reiterarlo, Dios dice en el Nuevo Testamento: "La paga del pecado es MUERTE" (Romanos 6:23).

¿POR QUÉ es el pecado de adulterio tan grande como para devengar *muerte*, y, a juicio de Dios, *muerte eterna* en el lago de fuego? He aquí la respuesta: La razón por la que el adulterio se convierte en tan COLOSAL pecado a la vista de Dios, es que el matrimonio es de tal manera precioso, justo y santo, que POR NINGÚN MOTIVO DEBE MANCILLARSE.

El *significado* del matrimonio y su gran PROPÓSITO en el plan de Dios a toda costa debe darse a conocer en esta era de matrimonios desdichados y hogares deshechos.

El propósito del matrimonio

Es imposible entender el verdadero *significado* del matrimonio sin entender primeramente que las relaciones sexuales y el matrimonio son *dádiva y mandato divino*. Dejar a Dios fuera de la escena — como lo está haciendo la sociedad moderna — es "degradar la unión matrimonial a mero animalismo.

Note el PROPÓSITO *de Dios* al crear al hombre y su compañera: "Y dijo el Eterno Dios [después de haber hecho solamente al varón]: *No es bueno* que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él" (Génesis 2:18). Dios vio que el hombre estaba INCOMPLETO de sí mismo, por lo que decidió hacerle una ayuda "idónea" — alguien con quien el hombre pudiera *compartir* realmente su vida.

Luego Dios puso frente a Adán al resto de las criaturas vivientes y éste le dio a cada una su respectivo nombre. "Mas para Adán no se halló ayuda que estuviese idónea para él" (versículo 20) *No había otra criatura* realmente como Adán — una que pudiera compartir sus penas y alegrías, sus esperanzas y sus sueños.

Y fue entonces cuando Dios creó a la *mujer* formándola con

carne y huesos de Adán. “Y dijo Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del Varón fue tomada” (versículo 23).

Ahora Adán tenía ante sus ojos una criatura *semejante a él*, una *persona* con quien podía compartirlo TODO. Un alma viviente creada para serle ayuda “idónea”, y esposa y compañera. Porque Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse ha a su mujer, y serán *una sola carne*” (versículo 24).

Dios nos hizo *varón* y *hembra*. Dios creó EL ACTO SEXUAL como algo bello y santo que habría de usarse para SU gloria. Y, como lo acabamos de ver, Dios — no los hombres, o las leyes o los tribunales humanos — instituyó el *matrimonio*.

De manera que el *primero* y *primario* propósito del matrimonio es hacer al hombre y a la mujer completos. Cada uno está *incompleto* sin el otro. El hombre por sí solo no estaba capacitado para cumplir el *propósito* para el cual Dios lo creó — no estaba apto para aprender las *lecciones* de CARÁCTER que Dios determinó grabar en la mente del hombre — por lo tanto, Dios creó a la mujer como una “ayuda” para el hombre. Y, en la creación misma, Dios demostró que ellos habían de vivir juntos como esposo y esposa *en una unión carnal* — para compartirlo TODO en esta vida, y así darles *significado* a sus vidas y hacerlas *completas* por lo menos en el sentido físico.

El *segundo* propósito del acto sexual y el matrimonio es el engendrar y educar hijos. Porque Dios había dicho al hombre y a la mujer: “Fructificad y multiplicad, henchid la tierra, y sojuzgadla . . .” (Génesis 1:28).

El *engendrar* hijos trae la responsabilidad de *protegerlos* y educarlos. Un hogar estable, y un matrimonio feliz, son indispensables para la buena crianza y educación del niño. Y Dios ordena: “Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella” (Pr. 22:6).

Ambos padres son responsables de la supervisión y crianza de sus hijos. Pero la responsabilidad de cuidar y educar a los hijos minuto por minuto, hora tras hora recae sobre la esposa, como que ella es la “ayuda” otorgada por Dios al esposo. El Eterno Dios manda que las mujeres jóvenes aprendan “a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, CUIDADOSAS DE SU CASA, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4-5).

El hogar, la escuela del carácter

El hogar y la familia son las BASES de toda sociedad decente. Las lecciones de *carácter* aprendidas en el hogar — paciencia, entendimiento, bondad — son todas cualidades que Dios quiere en el hombre *por la eternidad*, y el vínculo de la *familia* es el mejor terreno para cultivar esas cualidades.

Como en ningún otro sitio, las lecciones de *decencia*, lealtad, y sentido de *responsabilidad* se aprenden en un hogar feliz y bien equilibrado.

De manera que, además de hacer completo al hombre y del engendramiento y educación de los hijos, el *tercer* gran propósito en el acto sexual y el matrimonio es formar CARÁCTER en el individuo mediante el hogar y el vínculo familiar. El reino y la ley de Dios están basado en AMOR. Jesús dijo: “Bienaventurada cosa es DAR antes que recibir” (Hechos 20:35).

Para obedecer las leyes de Dios sobre el matrimonio, el hombre y la mujer tienen que DARSE a sí mismos literalmente en cada fase y faceta de sus vidas.

Para demostrar que este principio debe practicarse en las relaciones sexuales así como en otras, el apóstol Pablo manda: “Pague el marido a su mujer el débito conyugal, y asimismo la mujer a su marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido, y de la misma manera el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os defraudéis el uno al otro, a no ser de mutuo consentimiento por algún tiempo, para dedicaros enteramente a la oración; y volved a estar juntos, no sea que os tienta Satanás por medio de vuestra incontinencia” (1 Co. 7:3-5 Versión Moderna).

El acto material de unión corpórea es una deuda que cada cónyuge contrae con el otro. Pero ésta es una deuda de AMOR y es tan íntima y santa que Dios a menudo la bendice con una NUEVA VIDA.

El propósito divino en la atracción sexual es encender amor e intensificarlo hasta producir la completa y mutua rendición de dos vidas.

El amor en su más alto sentido es unión. La unión matrimonial es de mente, corazón y cuerpo. Y el mandamiento de Dios santifica esta unión y le da carácter sagrado, porque el Creador

instituyó el matrimonio para que fuese la perfecta expresión de este amor del hombre y la mujer.

El matrimonio representa a Cristo y su Iglesia

Al igual que todo lo ordenado por Dios, la unión matrimonial es SANTA. Es *tan santa* que en su Palabra el Todopoderoso emplea dicha unión como tipo del vínculo entre CRISTO y su Iglesia.

Note lo que dice Efesios 5:22-33: “las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, ASÍ COMO Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Versión Reina-Valera, Revisión 1960).

En este pasaje, Dios demuestra que en el hogar cristiano la esposa debe someterse a su esposo quien es la CABEZA de ese hogar, y de la misma manera debe aprender a someterse al Salvador, *Cristo Jesús* por toda la eternidad. En este vínculo santo la mujer puede aprender la importante *lección* de COETERNA *fidelidad*.

Luego la Sagrada Escritura se dirige a los esposos: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella . . . así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (versículo 25, 28).

Jesucristo *servió, ayudó, instruyó*, protegió a su Iglesia, y más tarde SE ENTREGÓ a sí mismo por ella. De la misma manera los esposos deben proteger, sustentar, guiar, alentar, *amar* y DAR el bien a sus esposas.

El hombre cristiano debe ser la CABEZA de su hogar. Con todo, el debe valerse de esa posición para *servir* y para *dar* protección, dirección y felicidad a su esposa y su familia. Y el Todopoderoso encomienda al hombre la *responsabilidad* de ser un buen jefe y CABEZA de su hogar.

Por ser tan grandiosa la *lección* y tan sublime el *propósito* del matrimonio, Dios dice: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán UNA SOLA CARNE” (versículo 31).

En la unión matrimonial, el hombre y la mujer son hechos UNO SOLO. La relación entre ellos debe representar la eterna,

amante y cumplida unión de Cristo y su Iglesia. Por lo tanto, NADA puede interponerse entre ellos.

La lección del matrimonio debe enseñarnos FIDELIDAD eterna a Jesucristo como nuestra Cabeza.

¿Cómo podríamos ser fieles al Dios viviente por *toda la eternidad* si egoístamente REHUSAMOS ser fieles al cónyuge con quien estamos unidos en esta vida sólo por unos cuantos años — y aprender las lecciones de paciencia, bondad, longanimidad, dominio propio, AMOR y FIDELIDAD en la sagrada unión del matrimonio?

La enseñanza de Jesucristo

Cada vez vemos más claro por qué Jesucristo enseñó la cualidad OBLIGATORIA del voto matrimonial.

Cuando los fariseos hipócritas preguntaron a Jesús por qué Moisés permitió el divorcio en los días del Antiguo Testamento, El contestó: “Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará a su mujer, y los que eran dos, serán hechos UNA CARNE; así que no son más dos, sino *una* carne. Pues, lo que Dios juntó, NO LE APARTE EL HOMBRE” (Marcos 10:5-9).

El divorcio genera más divorcio. Si reflexionamos por un momento recordaremos que la ahora muy común costumbre de conceder *divorcios* y luego segundas *nupcias* a personas divorciadas era algo INAUDITO hace apenas cincuenta años. Los líderes religiosos de ese entonces y anteriores a ellos advertían que si el divorcio se toleraba una vez, no se hallaría freno para contenerlo y mantenerlo dentro de los límites entonces fijos o previstos. Hoy en día vemos cuánto tenía de VERDAD aquella advertencia. Ahora contemplamos el triste y miserable espectáculo que presentan una tercera parte y en muchas áreas LA MITAD de los matrimonios — un vínculo *santo* y SAGRADO y *perpetuo* ordenado por el Todopoderoso — terminando en FRACASO ante los tribunales de divorcios inventados por los hombres.

¿Y después del divorcio, qué?

Según las estadísticas la mayoría de los divorciados buscan otro compañero, y muchos encuentran un *segundo* o *tercero* y hasta un *cuarto* cónyuge para satisfacer el deseo que DIOS determinó que fuese satisfecho y canalizado y enaltecido en el *santo* y

sagrado matrimonio con el primero y único cónyuge — quien en los más de los casos aún vive.

Y las palabras del Cristo viviente TRUENAN: “Cualquiera que repudiare a su mujer y se casare con otra, comete ADULTERIO contra ella; y si la mujer repudiare a su marido y se casare con otro, *comete* ADULTERIO” (versículos 11-12).

El matrimonio, unión que enlaza Dios

Ahora vemos que el matrimonio no es algo que simplemente “evolucionó” mediante el razonamiento y la gradual civilización del hombre. Al contrario de lo que muchos suponen, el matrimonio fue *ordenado* por el Creador DIOS. El ordenó el matrimonio como una *unión santa*, que refleja la imperecedera FIDELIDAD entre Cristo y su Iglesia.

Pero eso, siendo el matrimonio tan *santo* y SAGRADO a la vista del Todopoderoso, cualquier forma de adulterio es *ruin* y PERVERSA.

El adulterio no es solamente una ofensa al cónyuge agraviado. Es también una ofensa a su *hogar* y a sus *hijos*. Es una ofensa contra la sociedad — porque afecta las *bases* mismas de toda sociedad decente. Pero, sobre todo, es una injuria a DIOS, e irreverencia a una institución ordenada y santificada por El.

Note cómo Jesucristo magnificó la ley de Dios y la hizo santa: “Oísteis que fue dicho: No adulterarás. Mas yo os digo que cualquiera que MIRA a una mujer *para codiciarla*, ya *adulteró* con ella en su corazón” (Mateo 5:27-28).

Jesús enseñó que INFRINGIMOS el *séptimo mandamiento* cuando le damos cabida y forma a pensamientos de *codicia sexual* hacia otra persona. La acción va precedida del pensamiento. De manera que es parte de la formación de carácter cristiano para toda persona temerosa de Dios aprender a guiar y canalizar sus pensamiento LEJOS de toda codicia y deseos sensuales.

El crimen de la sociedad moderna

El sórdido énfasis que se le da a lo SEXUAL en la sociedad moderna es más *terriblemente dañino* de lo que la mayoría empieza siquiera a sospechar. No obstante, esa insistencia por lo sexual está penetrando tan profundamente en cada fase y faceta de nuestra sociedad, que la mayoría ya se ha acostumbrado a ello y ni siquiera se apercibe de lo que ocurre.

Los estilos de los trajes y demás prendas de las mujeres modernas subrayan una cosa — la sexualidad. Los encabezados de los periódicos recalcan y explotan las noticias que tienen que ver con actos sexuales. La mayoría de las revistas modernas continuamente hacen hincapié en la sexualidad, y muchos calculan que de no aparecer el tono “sexual” en el titular de algún artículo anunciado en la cubierta, sus ventas se reducirán.

A través de la televisión, periódicos, revistas y carteleras de anuncios, la SEXUALIDAD se subraya marcadamente de muy variadas maneras. Más que nunca, muchos libros y novelas modernas están usando como tema simplemente la sexualidad “en crudo”. Y ahora que hemos entrado a la era de los “libros de bolsillo”, continuamente vemos anaquel tras anaquel repleto de estos agentes de corrupción en nuestras librerías, farmacias, puestos de revistas y supermercados. En la cubierta de estos librepapeles aparecen mujeres semi-desnudas en poses sugestivas y demás está decir que el título es casi siempre erótico e insinuante.

Este género de propaganda es simplemente la forma más vil de degradar la CORRUPCIÓN humana. Y no obstante, tal es el tipo de literatura, y publicidad y artículos que está INUNDANDO los mercados.

Por su parte las industrias que controlan los medios más realistas que *influyen* y *mueven* a las juventudes a actuar — el cine y la televisión — presentan un cada vez más creciente número de producciones cuyo tema es la SEXUALIDAD o la violencia, o la combinación de ambos.

Pero la sociedad moderna está *pagando* terrible CASTIGO por estos pecados y abominaciones tan exageradamente difundidos. Cada vez es mayor el número de hogares ensombrecidos y arruinados por el adulterio de uno o ambos cónyuges. La avalancha de divorcios sigue incontenible. Más niños quedan abandonados sin el amor y la dirección de ambos padres. Y las relaciones sexuales ilícitas antes del matrimonio — práctica que Dios denomina “fornicación” — se han convertido en algo casi común entre la gente joven de la sociedad de hoy.

Y lo cierto es que todas y cada una de estas cosas constituyen violación al *séptimo mandamiento*.

Los jóvenes que deprecian y degradan la felicidad de su futuro matrimonio mediante relaciones sexuales ilícitas antes de casarse, no sólo están dañando su futuro en esta vida presente, sino for-

zando al Todopoderoso, por una necesidad eterna, a excluirlos de su reino y la vida y la felicidad perpetua dentro del mismo (1 Co. 6:9). Porque ellos, juntos con los “abominables” y los “fornicarios”, tendrán su parte en el lago de fuego que es la MUERTE *segunda* (Ap. 21:8).

Obedeced al séptimo mandamiento

Dios da importantes consejos a todos aquellos que se ven tentados a cometer fornicación o adulterio. En esta era de lascivia, de estimulación y codicia sexual, resulta de inestimable valor ATENDER este consejo si se ha de entrar en el reino de Dios y la vida eterna.

Dios dice: “*Huid la fornicación*” (1 Co. 6:18). El no dice deje a su mente acariciar ideas o deseos sexuales equivocados. No le dice que procure estar a solas con la esposa de otro hombre o con una persona soltera que le provoque tentaciones sexuales. El no dice que procure ver películas o leer libros que le estimulen erróneamente el apetito sexual.

No, Dios le DICE que *se retire de estas cosas lo más lejos posible*. El le manda correr — HUIR — de la tentación que lleva al pecado sexual.

La sexualidad NO es un “juguete” con el que se puede jugar y experimentar. Debe considerarse como una *bendición* de Dios en la *sagrada y santa* unión del matrimonio que el Creador mismo ha ordenado. Siempre debe pensarse en ello con reverencia, como que es una expresión de AMOR sin egoísmo en la unión cristiana que tipifica la imperecedera FIDELIDAD de Cristo y su Iglesia.

Los casados o próximos a casarse, deben considerar el matrimonio como una expresión de *amor* en el sentido de DAR — no ir buscando egoístamente el recibir y adquirir. Deben anhelar un hogar y una *familia* como el campo de *entrenamiento* para formar el CARÁCTER que mejor los capacitará para la vida eterna en el reino de Dios. Una vez entendido esto, ellos deben luchar contra todo obstáculo que tienda a hacerles desistir de su *fidelidad*, de su celo por crecer en *paciencia*, en *entendimiento*, en *bondad*, y *dominio propio*, en *sabiduría*, en AMOR.

La intención de Dios es dar al hombre la *bendición* de poder DEPENDER en un cónyuge fiel. Pero esa bendición no la tiene la mayoría de los *matrimonios* de nuestra “científica” sociedad moderna. Y los *temores*, dudas, desconfianzas e inquietudes que

tal inseguridad genera, están afectando implacablemente las relaciones de los humanos en *todas las fases* de la vida.

La generación actual *necesita desesperadamente* aprender la lección de perpetua FIDELIDAD en el matrimonio y en el hogar. Necesita obedecer tanto la *letra* como el *espíritu* del séptimo mandamiento de Dios: "*No cometerás adulterio*".

Capítulo VIII

EL OCTAVO MANDAMIENTO

VIVIMOS en una sociedad *enferma y a punto de morir*. Ya no sabemos cuáles son las virtudes auténticas. Nos hemos desmembrado de Dios. Como ya lo vimos en los capítulos previos de este libro sobre los Diez Mandamientos de Dios, la obediencia a la ley divina es **EL CAMINO** que lleva a la *paz*, la *felicidad*, y la *vida abundante*.

Pero con nuestra cada vez más palpable desobediencia a las leyes vivientes de Dios, estamos sufriendo los efectos en lo físico y también en lo espiritual. En la Ley de Dios, *lo más importante* es nuestra **CORRECTA** relación con el Creador — relación que cubren los primeros cuatro mandamientos — y la protección *del hogar*, la *familia* y la *vida humana en sí* — que cubren los tres siguientes mandamientos.

La rebeldía de la mente humana se manifiesta en la forma como las leyes humanas han *invertido* este orden de importancia. En la hora presente los libros de estatutos contienen más leyes para proteger la propiedad que para proteger la vida humana, el hogar y el verdadero culto a Dios.

Es cierto que no es dado a los seres humanos ni a los tribunales de hombres el legislar sobre la auténtica veneración al Dios viviente. Con todo, la espantosa **REALIDAD** es que en nuestra sociedad moderna la carencia de respeto o culto al Todopoderoso *difícilmente se cuenta como pecado en la opinión pública*.

¡Y este pecado de **REBELIÓN** es la raíz de muchos otros pecados!

Y así — a pesar de la multitud de leyes para proteger la propiedad — los hombres, **DESMEMBRADOS** del verdadero Dios, ladinamente están cometiendo robos, en formas por demás tortuosas, *como nunca en la historia de la humanidad*.

La proclamación del octavo mandamiento

Después de que el Omnipotente tronó desde la cumbre del Monte Sinaí los mandamientos que ordenan la auténtica veneración que a El se le debe rendir, y las leyes que protegen las más sagradas relaciones humanas — el hogar, la familia, y la vida humana en sí, entregó el *octavo mandamiento*, o sea la *ley divina* que protege toda clase de propiedad privada y las posesiones: “No HURTARÁS” (Éxodo 20:15).

Debido a que los hombres no piensan que el Dios Creador de este mandamiento es REAL — no *temen* desobedecer su Ley — tenemos más hurtos que nunca. Pero también violamos el octavo mandamiento en *centenares* de formas mediante un “desustanciado” sistema de moralidad.

Después de discutir sobre algún vil ardid para timar a sus competidores o a la clientela, los ejecutivos se encogen de hombros y dicen: “Bueno, eso es *meramente cuestión de negocios*”.

O, tras de cometer algún fraude relacionado con medidas falsas, mala calidad o anuncios desorientadores, el hombre de negocios dirá: “¿Qué tiene de malo? De todas maneras si yo no lo hago, alguien más lo hará”.

Cuando se defrauda al gobierno o se falsifican los informes del impuesto sobre la renta, la frase común para acallar la conciencia de uno es: “Que ahora le toque sudar al gobierno. De cualquier manera nos quita mucho dinero. ¿Qué importa si en esta ocasión no declaramos todas nuestras entradas?”

Sí, ¿QUÉ IMPORTA? ¿Acaso también eso es “simple cuestión de negocios”?

Así es en efecto, pero esos son también *negocios* de DIOS — y El ha puesto en movimiento una LEY declarando: “No hurtarás”.

Cuando usted quebranta la LEY de Dios — ésta lo quebranta a usted. Porque las leyes de Dios son cosas vivientes, movientes como la *ley de la gravedad*. Cuando usted las quebranta, el castigo es *automático* — y CERTERO.

El derecho de propiedad

De acuerdo con la Palabra de Dios y su Ley, solamente hay *dos* caminos rectos mediante los cuales usted puede llegar a ser poseedor de algo.

El primero es mediante una *dáviva gratuita* de otra persona,

o de Dios mismo. El segundo es mediante el trabajo honrado que gana algo como legítima devolución.

Cualquier otro modo es *robo* — es despojar a otro de sus pertenencias.

El octavo mandamiento reconoce la adquisición legítima de la propiedad y *prohíbe el robo*.

El octavo mandamiento también prohíbe el LATROCINIO internacional, que practican las naciones *confiscando* y *robando* por la fuerza las propiedades y las posesiones de otros. Y, para nuestra perenne vergüenza, TODAS las naciones son CULPABLES de violar la ley de Dios en este respecto.

De acuerdo con los principios de la honradez, la tahurería es también una violación al octavo mandamiento. El que se dedica al juego, ya sea por pasatiempo o en negocios serios, se echa al bolsillo dinero por el cual no ha trabajado honradamente. *Roba* al hombre de quien toma del dinero y viola la ley de amor de Dios.

No obstante, muchos que profesan ser “cristianos” juegan loterías, apuestas, y demás, al son de MILLONES de dólares. Esta codicia de posesión sin trabajos ni fatigas, este afán de adquirir algo a cambio de nada, es una escandalosa *negación* de las enseñanzas de Cristo.

Y ya es bien sabido que donde abunda la tahurería inmediatamente el tráfico de narcóticos, la prostitución y el CRIMEN organizado alcanzan proporciones astronómicas.

Los jóvenes están aprendiendo a ROBAR en forma organizada y exageradamente extensa. Ellos no sólo hurtan artículos de las tiendas, los talleres, las escuelas y hasta las iglesias por millones, sino que regularmente organizan un intrincado sistema de TRAMPAS cuando son sometidos a pruebas y exámenes en las escuelas y universidades.

Debido a que generalmente ello no causa mucha alarma, dicha práctica está creciendo en proporciones nunca vistas. Porque tal vez no se le ha dicho a la gente joven que “cometer fraude” en los exámenes es obtener notas o grados ilegalmente — y eso es ROBAR. Es una *directa violación* al octavo mandamiento de Dios.

Robo organizado en la industria moderna

El industrial o el comerciante que usa pesas y medidas falsas o mala calidad en sus mercancías para engañar al público, es tan CULPABLE de quebrantar el octavo mandamiento como lo es el

ratero común. Quien tal hace está tratando de adquirir más que la legítima devolución por sus productos.

Considerando el exceso ilegal que espera recibir, trata de obtener ese *algo* extra a cambio de NADA. El simplemente está ROBANDO.

Con todo, solamente Dios sabe en cuántos *millares de casos* se practica este tipo de ilegalidad y engaño.

Otro método de latrocinio que pocos toman en cuenta es la práctica moderna de cultivar y preparar alimentos. Los agricultores rehusan dejar la tierra completamente descansada cada siete años como Dios lo manda (Levítico 25:3-4), y además usan fertilizantes químicos que *roban* al suelo los nutrimentos que producirían comestibles sanos. Y es así cómo los alimentos producidos en estos campos desprovistos del poder vital están siendo DESPOJADOS de las vitaminas naturales, los minerales y los elementos alimenticios que Dios determinó que tuvieran.

En efecto, a la gente que forzosamente consume estos alimentos le están *robando* la salud, la vitalidad, y en algunos casos la vida misma. Prueba de ello la actual afición por las vitaminas en píldoras y cápsulas, el gusto por el pan y la leche “enriquecidos” con vitaminas “añadidas” artificialmente. Estas vitaminas artificiales — que en muchos casos el cuerpo humano *no puede utilizar* — JAMÁS serían necesarias si los alimentos que tomamos hubiesen sido cultivados y procesados propiamente desde un principio.

La *misma culpa* recae sobre los elaboradores de productos alimenticios que movidos por la codicia de “ganancia injusta” quitan los elementos sanos a los comestibles que consumimos. O, en millares de casos, les añaden “preservativos” químicos que son absolutamente *dañinos* a la salud de quienes los consumen.

De más está decir que carecemos de tiempo y espacio en este libro para dar una explicación completa de este principio. Pero es importante darnos cuenta de que MILLONES de seres humanos en nuestra civilización “cristiana” están sufriendo los efectos de las enfermedades y deficiencias de hechura humana. Estas enfermedades han sido provocadas en parte por la *ignorancia* de las personas respecto de lo que se debe comer, y en parte por el PECADO y la CODICIA de los manufactureros de productos alimenticios *que a sabiendas, se roban los elementos vitálicos de nuestros alimentos.*

Para todos aquellos que ROBAN en esta u otra forma similar, hay un día de solemne JUICIO que se avecina.

Hurto mediante publicidad falsa

Uno de los grandes PECADOS comerciales de nuestra era es la práctica común del anuncio *falso*. Al consumidor se le hace creer que cierta “pastilla”, por ejemplo, le hará perder peso, aumentar peso, ganar virilidad, evitar la calvicie, etc., etc. Y, en la mayoría de los casos lo que se asegura es una directa e intencional MENTIRA.

Semejante práctica es, en efecto, ROBAR a la gente que paga su dinero con la esperanza de lograr los resultados prometidos.

En muchos casos las víctimas de estos gigantescos fraudes no solamente se ven despojadas de su dinero, sino de su *salud*, su *felicidad* y la *paz mental*. Muchos “respetables” hombres de negocio y líderes de la comunidad han logrado la posición que tienen principalmente por medio de este tipo de *engaño en masa y robo*.

¡Ya es tiempo de que nuestras naciones y pueblos DESPIERTEN a la realidad! Aunque al pecado se le puede dar la apariencia exterior de “respetable”, recordemos que DIOS es el *verdadero* JUEZ.

El Omnipotente dice: “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis que ni los fornicarios... ni los ladrones... heredarán el reino de Dios” (1 Co. 6:9-10).

Para que ninguno mal entienda, cabe recordar aquí, que la *voluntad* de Dios es que sus siervos *prosperen* en bienes materiales — siempre y cuando los ganen *honradamente*, y no *pongan todo su corazón en ello*. El apóstol Juan escribió: “Amado, yo deseo que tú seas *prosperado* en todas las cosas, y que tengas *salud*, así como tu alma esté en prosperidad” (3 Juan 2).

Riqueza manchada

Sin embargo, también debemos saber que cuando la riqueza del industrial llega a empañarse por un innecesariamente elevado saldo de muertes en sus plantas o fábricas, se convierte en ganancia mal habida — ¡y a la luz de la ley de Dios tal hombre aparece como un LADRÓN, si no es que un criminal!

El principio que encierra el octavo mandamiento se quebranta vez tras vez en las relaciones del *capital* y el *trabajo*. El apóstol Santiago fue inspirado para amonestar al patrón deshonesto con estas palabras: “He aquí, el jornal de los obreros... el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores... han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos” (Santiago 5:4).

También es igualmente cierto y *aún más* en esta *era de corruptente sindicalismo* — que muchos obreros **ROBAN** a sus patrones, porque cobran su salario sin rendir todo lo que les corresponde en trabajo honesto. ¡Y eso es **ROBAR!**

Muy frecuentemente el obrero dice a su compañero: “Más despacio, amigo, si sigues trabajando así de duro, *todos* tendremos que hacer lo mismo”.

El octavo mandamiento del Todopoderoso tiene un mensaje para *ambos*, el capital y el trabajo.

Al capital le dice: “Un justo salario por cada justo día de trabajo”.

Al trabajador: “Un justo día de trabajo por cada justo salario de un día”.

El mandamiento aplicado positivamente

En la carta a los Efesios quedó inscrita la aplicación definida, positiva del octavo mandamiento: “El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad” (Efesios 4:28).

Por una parte, este pasaje *condena* el robo. Y por la otra, el hábito de *trabajar* y la virtud de *dar* están delineados como el MODO DE VIDA que dicta la aplicación positiva del mandamiento de Dios.

La propiedad y las posesiones han de ganarse mediante *trabajo honrado* — no meramente con el fin de satisfacer deseos personales y necesidades — sino para que cualquier exceso sea **DADO** gratuitamente al hermano en necesidad.

Según el verdadero intento o “*espíritu*” de la Ley de Dios, el hombre no solamente roba cuando *despoja* a otro de lo propio, sino cuando se rehusa a trabajar para *compartir* y **DAR** de sus ganancias a los necesitados.

El verdadero cristiano debe “compartir para las necesidades de los santos; practicando la *hospitalidad*” (Romanos 12:13, Versión Reina-Valera, Revisión 1960).

Como hijos engendrados de Dios tenemos que llegar a ser *semejantes a él*. (Mateo 5:48). Y Jesús dijo: “Mi Padre hasta ahora *obra* y yo *obro*” (Juan 5:17).

El reino de Dios es un reino *creativo, trabajador y produc-*

tivo. Dios crea y obra a fin de dar y compartir con otros sus obras y su creación.

El inspirado Santiago escribió: "Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, del Padre de las luces..." (Santiago 1:17). Y así la *naturaleza* misma de Dios — que todos PRECISAMOS adquirir si hemos de poseer vida eterna — está *trabajando*, está *produciendo* y DANDO. Esa naturaleza es el antítesis del robo en cualquiera de sus formas.

La lección *positiva* del octavo mandamiento está también condensada en estas inclusivas palabras de Jesús el Cristo: "*Bienaventurada cosa es dar antes que recibir*" (Hechos 20:35).

Si ayudados por el Espíritu de Dios en efecto aprendemos a *vivir por* esas sabias palabras, habremos en verdad cumplido el espíritu del octavo mandamiento: "NO HURTARÁS".

Capítulo IX

EL NOVENO MANDAMIENTO

ESTA ES la era de las “venalidades”. Es la era de la “mentira sofisticada”, del patrón de moralidad con más de una cara.

Esta es la era de líderes industriales y profesores universitarios con aspecto de respetables perjurando en el banquillo de los testigos y hasta frente a las instituciones de gobierno. Esta era presenta también el peculiar espectáculo de millones de individuos que, creyendo en la evolución, pertenecen a iglesias que nominalmente, por lo menos, creen en el Dios Creador, el Autor de la Biblia.

El Cristo de la Biblia condenó del todo a los HIPÓCRITAS de su tiempo. *¿Qué diría El de nuestra generación?*

La sociedad viviendo una mentira

En su libro *“Sexualidad, vicio y negocios”*, Monroe Fry habla de la aquiescencia de las comunidades en aceptar el vicio cuando éste acarrea ganancias indirectas a sus honorables instituciones mercantiles. Su libro demuestra claramente lo que millares de adultos rebuscados saben de sobra: que las iglesias “respetables” y los líderes cívicos casi siempre están dispuestos y listos a respaldar el juego, la prostitución y los narcóticos si así conviene a sus finanzas.

Ante la comunidad en general, aparecen como los pilares de la virtud y la respetabilidad. Ante los procuradores de prostitutas, los agentes de narcóticos y los autócratas de la tahurería, ellos están listos a efectuar “tratos por debajo de la mesa”. Están prontos a servirse de su influencia cívica o posición de importancia para permitir que el vicio organizado y el crimen florezcan en su comunidad — siempre y cuando ellos obtengan su “tajada” financiera.

En palabras claras, ellos están *viviendo una MENTIRA*.

La revelación del grado en que nuestra sociedad “cristiana”

por entero está basada en este tipo de HIPOCRESÍA es absolutamente asombrosa. Pero a pesar de todos los artificios es innegable que estamos pagando un severo *castigo* — porque estamos quebrantando el noveno mandamiento de Dios.

En el presente libro dedicado a explicar los Diez Mandamientos, hemos visto que el MAYOR pecado de todos es poner otra cosa *en el lugar* del verdadero Dios. Esto, a su vez, conduce a la *idolatría*, a *blasfemar* el nombre de Dios, a *quebrantar* su sábado, a despreciar a nuestros padres humanos, a cometer *homicidio*, *adulterio* y *robo*.

Y exactamente el MISMO principio aplica al *noveno mandamiento* de Dios.

La Proclamación del noveno mandamiento

“NO HABLARÁS CONTRA TU PRÓJIMO FALSO TESTIMONIO” (Éxodo 20:16).

Sólo el hombre que busca y testifica la *verdad* logra vivir asociado con Dios. Porque de hecho, Dios es VERDAD.

Jesús dijo: “*Tu Palabra es verdad*” (Juan 17:17). Y otra vez: “*Yo soy el camino, y la VERDAD, y la vida*” (Juan 14:6).

No importa cuántas faltas y debilidades tenga un hombre, si tiene en su haber la continua disposición a decir la *verdad*, a vivir abierta y *verazmente* lo que él es en realidad, y a reconocer la *verdad* cuando le es revelada, ese hombre puede ser *respetado* y *ayudado* a vencer sus debilidades personales.

La aplicación espiritual del noveno mandamiento es *extensa*. Considere: (1) Que *hay* un Todopoderoso Dios viviente, muy personal, dueño del universo, cuyos caminos y leyes son intrínsecamente “correctos”. (2) Que por lo tanto, el hombre que está siempre dispuesto a decir la *verdad* y a reconocerla cuando le es revelada, NECESARIAMENTE tiene que, en el decurso de su vida “convertirse” al verdadero Dios y sus modos de ser.

Pero el hombre cuya palabra no es buena, que tiene el hábito de MENTIR a otros y a sí mismo posee un carácter y un proceso mental de tal manera TORCIDOS y PERVERTIDOS que él JAMÁS podrá llegar a *entender ni aun la verdad de Dios a menos que se opere un verdadero “aseo general” en su mente*.

Por eso es tan VITALMENTE importante entender que, aunque de cierto hay entre los seres humanos honradas diferencias de

opinión sobre muchos asuntos, todos debemos aprender a *vivir y a hablar VERAZMENTE*.

Sin embargo, la sociedad en que vivimos está cada vez más empapada de falsedad, hipocresía y auto-engaño en muy variadas formas. Si alguna vez hemos de formar el carácter de Dios — y heredar vida eterna — tenemos que considerar el *noveno mandamiento* en cada una de sus ramificaciones — e imponernos la OBEDIENCIA al mismo.

El peligro del falso testimonio

El noveno mandamiento *protege* a todo hombre decente y recto porque le ayuda a resguardar su *reputación*. Quizás no hay pecado más despreciable que el de la *calumnia*, la mentira inventada y divulgada con la intención de dañar al prójimo.

El ladrón se apropia artículos de orden material que pueden ser repuestos, pero el testigo falso que calumnia puede robarle a uno la estimación y el prestigio que le dispensan sus semejantes — y lo más probable es que le sea muy difícil vindicarse del todo.

El hombre, por su naturaleza agresiva, se hace más culpable que la mujer en incontables actos exteriores de pecado. Pero uno de los más comunes y degradantes pecados entre las mujeres es el de propalar *chismes* y *calumnias*. ¿Cuántas vidas, hogares y carreras se han arruinado a causa de tan abominable costumbre? ¡Quién puede saberlo!

El apóstol Santiago fue inspirado por Dios para amonestarnos respecto al descomedido uso de la lengua, con estas palabras: “La lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de nuestro nacimiento, y ella misma es inflamada del infierno” (Santiago 3:6).

La primera y básica aplicación del mandamiento es contra el falso testimonio en los tribunales de justicia. A esto le llamamos *perjurio*. Es una ofensa criminal y muy justamente así clasificada, porque la justicia debe basarse en la *verdad*.

Con todo, aun esta básica aplicación del mandamiento acusa con índice de fuego a MILLARES de hombres y mujeres de nuestra sociedad que tienen el descaro de invocar el nombre de Dios para dar testimonio de sus abyectas mentiras y sus monstruosas distorsiones de la verdad. El desfile de testigos falsos que abiertamente se exhiben ante los comités investigadores de los cuerpos legislati-

vos o congresos de casi todos los países es por sí solo una terrible parodia de la moral de nuestras naciones — un trágico espectáculo para nuestros hijos. Porque ello revela toda una sociedad de comerciantes, industriales, burócratas, líderes sindicales y hasta profesores universitarios basando su vida en el *engaño*, la *mentira* y la *HIPOCRESÍA*.

Tal *situación* es más *peligrosa* de lo que muchos advierten. Porque ello significa que hemos de desconfiar no sólo de nuestros enemigos ya reconocidos, sino también de los que profesan ser nuestros “amigos”. Ello significa que MILLONES de horas y dólares, pesos o pesetas tienen que invertirse en la tarea de “espíar” la honradez de aquellos que tienen cargos en el gobierno, en los negocios, etc.; y eso engendra en toda nuestra sociedad una actitud de *cinismo*, *desesperación* y *futilidad*.

Y todo ello no es más que el resultado de *violar* la LEY de Dios.

El valor práctico de la honradez

El inmediato beneficio de poder depender en la palabra de un hombre no solamente protegería a toda persona decente, y eliminaría millones de horas desperdiciadas en la tarea de “investigar” repetidas veces cada declaración y reporte, sino que prevendría el que hombres indignos ocupasen altas posiciones de responsabilidad. Ello “limpiaría” literalmente nuestra sociedad.

¡Cuántos ejemplos tenemos hoy de NACIONES enteras sometidas a individuos que han ascendido al poder *solamente* por su habilidad para embaucar y engañar a su propia gente!

Por todo el mundo vemos surgir líderes políticos que prometen a sus seguidores “algo por NADA”. Valiéndose de propaganda artificial, el líder hace creer a su pueblo lo que él de sobra sabe que es una solemne MENTIRA. Luego vienen largos meses o años de incertidumbre, angustia, frustración, hasta que finalmente ocurre el desastre y la VERDAD se aclara sólo por la fuerza de las circunstancias.

Con marcada frecuencia los hombres son recomendados para asumir elevados cargos — no por su *integridad* y *aptitudes* — sino por lo que en el momento parece “oportuno” en los partidos políticos. Los líderes políticos que respaldan tales prácticas de cierto están “hablando falso testimonio” contra sus compatriotas. Están *viviendo una MENTIRA* — a la vez que ayudando a mentir.

En el campo de la industria y los negocios, calcule el gran beneficio que traería al público el que cada compañía dijese realmente la VERDAD acerca de sus propios productos y honradamente buscarse *servir* al consumidor según sus necesidades. Los resultados de tal honradez serían literalmente ASOMBROSOS.

¡Imagínese una sociedad donde cada marca de pasta para los dientes y cereales para el desayuno, por ejemplo, fuese no simplemente una imitación o innecesaria variación de otro, sino lo único y MEJOR de su particular especie, justamente cotizado y *verazmente* anunciado! Aplique usted esto a cada fase de la sociedad y tendrá algo muy cercano a la UTOPIA.

Pero esto NO es una sugestión de ensueño o fantasía. Es simplemente la BENDICIÓN que sobrevendría si la sociedad por entero real y literalmente *obedeciera* el noveno mandamiento de Dios.

Si usted ha de vivir *por siempre* en la sociedad de Dios, El, quien le da vida y aliento, le MANDA esto: “*Dejad la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros*” (Efesios 4:25).

Las bendiciones ilimitadas que resultarían de la obediencia a esta sempiterna ley de Dios traspasan los límites de la imaginación. *Cada* pizca de propaganda, *cada* fragmento de noticia en los periódicos, *cada* anuncio de cualquier producto, *cada* trato comercial, *cada* conversación personal — todo *estaría basado en la VERDAD*. Jesucristo indicó de qué forma habría de operar esta ley viviente para *bendecir* a quienes le obedecieran del todo: “*Y conoceréis la VERDAD, y la verdad os hará LIBRES*” (Juan 8:32).

Aplique el noveno mandamiento a su vida

La raíz fundamental de todo pecado es la VANIDAD. “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, TODO vanidad” (Eclesiastés 1:2).

La mayoría de los hombres rechazan al Dios verdadero porque quieren ser “dioses” ante sus propios ojos y ante los ojos de sus semejantes. Y eso es *vanidad*.

Todo pecado cometido por el hombre tiene sus raíces originales en este principio. Y lo mismo sucede con *toda forma de mentira*.

Los hombres MIENTEN porque les concierne más la estimación

propia y el sentido de importancia que el bien de sus semejantes. Ellos hablan y actúan *falsamente* porque temen la opinión de los hombres mucho más que la del DIOS Omnipotente. Las acciones diarias y las palabras de casi todos los hombres testifican elocuentemente la verdad de lo antes dicho.

Como dijo Juan de los líderes religiosos de su tiempo: "*Amban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios*" (Juan 12:43).

Los hombres a menudo se avergüenzan de lo que ellos llaman "bancarrota" en los negocios o en el sentido social. Ellos timarán, falsificarán y MENTIRÁN con tal de evitar el "descrédito" — o tratar de en cubrirlo.

Pero desde el punto de vista de lo que es intrínsecamente "recto" — y de valor *eterno* lo que ellos debieran temer es el PECAR. Porque ya lo dice el apóstol Pablo: "*Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?*" (Romanos 8:31).

Jesús dijo: "Bienaventurados sois, cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo" (Mateo 5:11).

Sería preferible que CESÁRAMOS DE PREOCUPARNOS por la opinión del mísero mortal — y llegásemos a interesarnos en lo que piensa el DIOS Todopoderoso. Entonces dejaríamos a un lado toda forma de *hipocresía* en los negocios, en la vida social, en la política — sí, en nuestros afanes *religiosos y científicos*.

Recuerde que muchos de los que este mundo engañoso condenó recibieron la bendición de Dios y son herederos de *vida eterna*. ¡Jamás olvidemos que mediante el pecado de *falso testimonio* y *mentira* fue ASESINADO Jesucristo! "*Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concertaban*" (Marcos 14:56).

Dado que por la *vanidad* los hombres quieren creer lo que es "popular" en el momento, se engañarán a sí mismos y a sus asociados, aceptando como ciertas las teorías religiosas y científicas que NO TIENEN BASE ALGUNA en hechos reales.

Dios nos amonesta contra tales HIPÓCRITAS, diciéndonos: "Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen la verdad con injusticia" (Romanos 1:18). Los hombres detienen o ahogan la verdad, porque prohíben la publicación y revelación de la misma.

Dios condena a quienes sabiéndolo, ocultan o DETIENEN la

verdad acerca de la existencia de un Creador y su propósito sobre la Tierra. Dios dice que los vanos filósofos y científicos de este mundo “no tienen excusa” al negar que El literalmente CREÓ el universo y ahora lo gobierna con su poder (versículo 20).

Los más de los científicos y teólogos que creen en la diabólica teoría de la evolución *debieran* estar *mejor enterados*. Algunos de ellos lo están, pero se conforman a los deseos de los hombres, y siguen *viviendo* una MENTIRA.

Dios dice que “no tienen excusa”.

Y en la misma categoría están aquellos ministros y estudiantes de la Biblia que continúan enseñando y practicando lo que DE SOBRA RECONOCEN como creencias y costumbres paganas que *Dios condena en su Palabra*. En demasiados casos, *ellos saben la realidad*.

Ellos “no tienen excusa”.

La continuada enseñanza de estas MENTIRAS fundamentales de carácter científico y espiritual está CEGANDO a las mayorías en el mundo, impidiéndoles ver la verdadera *naturaleza* de Dios así como su verdadero plan y propósito aquí en la Tierra. Este es el TERRIBLE efecto de hablar falso testimonio: auto-engaño y MENTIRA.

Porque mientras los supuestamente “cultos” líderes sigan engañándose a sí mismos y engañando a otros acerca de la *existencia* misma y el *poder* y el *plan* de Dios, nuestra civilización está CONDENADA A LA EXTINCIÓN.

Vivamos por la verdad

Así pues, en su vida personal, aprenda la importancia de *decir* la verdad, *crear* la verdad, *vivir* la VERDAD. TENGA CUIDADO de no basar su vida entera en una serie de MENTIRAS — ya sean éstas personales, políticas, científicas o religiosas.

Recuerde que es la VERDAD la que le hará libre (Juan 8:32).

En su conversación personal, *vigile sus palabras cuidadosamente*. No siempre tiene que decir todo lo que sabe. Pero cuando hable, que sea la VERDAD. Recuerde: “La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos” (Proverbios 18:21).

Jamás olvide que el hombre es tan bueno como lo es su *palabra*. Si el hombre se convierte en un mentiroso habitual, es

casi imposible que alguien le ayude — porque cualquier cosa que diga o haga, puede ser simplemente un engaño más.

Una de las cualidades básicas del carácter de Dios es que El es VERDAD. Si no pudiésemos depender de la Palabra de Dios, no habría *real* seguridad de perdón de pecados pasados, ni de presente ayuda en tiempo de necesidad, ni de futuro galardón y vida eterna.

Aunque Dios tuviese infinito *amor* y extraordinaria *sabiduría* y *poder* — pero su Palabra y sus *promesas no fuesen de fiar* — ¿QUÉ SERÍA DE USTED?

¿Había pensado en ello antes?

Lo diametralmente opuesto al carácter de Dios es el carácter de Satanás el Diablo. Como lo reveló Jesucristo: “Cuando [Satanás] habla mentira, de suyo habla; *porque es MENTIROSO*, y padre de mentira” (Juan 8:44).

A todos los seguidores de Satanás en su renuencia a vivir según la verdad, les espera un espantoso destino: “a los temerosos e incrédulos . . . y a *todos* los MENTIROsos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

Recuerde que no hay mentiras “blancas”. A la vista de Dios todas son NEGRAS. Las verdades a medias, las distorsiones y el engaño, a todos por igual los condena la Palabra de Dios.

Jesús dijo: “Tu palabra es VERDAD” (Juan 17:17). *Vivamos por* esa inspirada Palabra, a fin de heredar vida eterna en el reino que está *basado* en lo que es literalmente *cierto* y *recto*.

Tal es el mensaje del *noveno mandamiento*: “NO HABLARÁS CONTRA TU PRÓJIMO FALSO TESTIMONIO”.

Capítulo X

EL DECIMO MANDAMIENTO

¿SABÍA usted que cuidadosos escrutinios efectuados recientemente revelaron que los problemas económicos que acosan a la mayoría de las familias NO son el efecto de sueldos bajos o raquíuticos? Por el contrario, se comprobó que dichos problemas son el resultado directo de sobreextender un sueldo normalmente adecuado en la compra de *lujos* y *placeres* personales, más el pernicioso hábito de *comprar en abonos fáciles*.

“Compre ahora y pague después”, dicen los anuncios.

¿Pero en efecto NECESITA usted comprar *ahora* lo que la publicidad le sugiere? ¿Y está usted SEGURO de poder “pagar después”?

Una sociedad basada en la codicia

“Hay que mantenerse al nivel del vecino”, dice el dicho.

Por todas partes se ven apremiantes anuncios alentando esta idea. Se hace aparecer como “anticuado” o *erróneo* el no luchar y competir y CODICIAR todas las posesiones materiales que posee el vecino.

La idea moderna es: “APODÉRATE de cuanto puedas mientras *tengas oportunidad*”.

El incesante apremio por “sobresalir” — lo cual usualmente significa adquirir más dinero y propiedad material — se ha convertido en cosa de *idolatría*. Está CEGANDO las mentes y los corazones de millones impidiéndoles ver la vida feliz y abundante que Dios quiere para ellos.

Hace unos años la popular gaceta religiosa titulada “El feligrés canadiense”, publicó un sobrio artículo en el que revelaba el efecto que esta idolatría material produce en los cristianos africanos que estudian en los Estados Unidos y el Canadá.

En cierta ocasión uno de dichos jóvenes dijo: “Antes de venir a

este país a cursar mis estudios yo era un buen cristiano. Mi anhelo era convertirme en un médico misionero. Pero *ahora soy ateo*.

“¿Por qué”, le preguntó sorprendido su interrogador.

“Porque desde que vine aquí, he descubierto que *el hombre blanco tiene dos dioses*. Uno acerca del cual nos enseña y otro a quien él ora. En la escuela de la misión me enseñaron que las doctrinas tribuales de mis antepasados quienes adoraban imágenes y creían en hechicerías eran erróneas y casi absurdas. Pero aquí *ustedes adoran imágenes más grandes — carros y artículos eléctricos. Francamente yo no veo la diferencia entre lo uno y lo otro*”.

¿Asombroso?

No debiera serlo. Salvo que la mayoría de la gente se pega tanto a sus pecados que le es imposible verlos.

Vivimos en la sociedad que se dice “cristiana”, pero que está basada en la CODICIA y la ambición de poseer más y más cosas materiales.

El frenético esfuerzo por *competir* con otros y “destacar” es el origen no solamente de la mayoría de los problemas económicos, sino la real causa de muchas enfermedades físicas y mentales, de hogares divididos y vidas frustradas.

Lo más grave de todo esto es que semejante forma de *idolatría* casi no deja tiempo, fuerza ni deseo de llegar a conocer al DIOS verdadero — cuyos caminos y leyes vivientes por sí solos traerían verdadera paz y gozo internos.

La proclamación del décimo mandamiento

Al estudiar los mandamientos precedentes, vimos que *cada* problema y sufrimiento en nuestra vida individual y nacional es ocasionado directamente por DESOBEDIENCIA a uno o más de los Mandamientos de Dios. Hemos visto que la ley *espiritual de Dios*, los Diez Mandamientos, revela EL CAMINO a la paz, la felicidad, la prosperidad — todo lo que el hombre realmente desea.

Pero el hombre usualmente quiere adquirir estos resultados *a su manera* — la manera EQUIVOCADA. Y por eso *sufre*.

Los más de los hombres yerran al no darse cuenta de que los Diez Mandamientos son leyes *vivientes, movientes, ACTIVAS* — como la ley de la gravedad. Son leyes *automáticas*. Cuando usted las quebranta, *ellas lo quebrantan a usted*.

Y lo mismo es con el final mandamiento de la ley de Dios. Aunque éste sea *quebrantado sin que lo lleguen a saber otros seres*

humanos, el castigo por su violación es absolutamente INFALIBLE.

La generación actual, como ninguna otra, necesita *entender* y *aplicar* este mandamiento en su vida personal y social.

“NO CODICIARÁS LA CASA DE TU PRÓJIMO, NO CODICIARÁS LA MUJER DE TU PRÓJIMO, NI SU SIERVO, NI SU CRIADA, NI SU BUEY, NI SU ASNO, NI COSA ALGUNA DE TU PRÓJIMO” (Exodo 20:17).

De todos los mandamientos, el décimo se refiere más específicamente a las relaciones del hombre con el hombre.

La fuerza del mandamiento yace en estas palabras: “de tu prójimo... de tu prójimo... su... su... su... su... tu prójimo.” Este es un *séptuplo* que protege los intereses del prójimo.

No es malo desear lícitamente una esposa, o un sirviente, o un buey o un asno. Pero cuando el objeto admirado está legítimamente fuera del alcance de quien lo admira, la admiración transformada en *deseo* de *posesión*, quebranta el mandamiento.

Aunque este mandamiento trata más obviamente con relaciones humanas y físicas, el *requisito espiritual del mismo* es en ciertas maneras más rígido que cualquiera de los que le han precedido. Este mandamiento regula hasta los pensamientos de la mente y el corazón del hombre.

Los más de los hombres miran el pecado como algo *exterior* o *de tipo físico*. No se dan cuenta de que el CARÁCTER justo y santo que Dios se propone formar en nosotros demanda que aun nuestros *pensamientos* sean purificados del todo hasta llegar a pensar como Dios piensa.

La *acción* va seguida del pensamiento. Usted es lo que *usted* piensa.

Si usted secretamente rechaza las normas de Dios y sus caminos, si en su corazón codicia algo que no puede ni habrá de llegar a poseer legítimamente con su bendición, entonces — tarde que temprano — esta rebelión mental exteriorizará el PECADO. Luego las acciones prodecerán a *contender contra Dios* y a *desafiario* — a quebrantar su Ley — porque eso es lo que los *pensamientos* han venido haciendo desde un principio.

Este mandamiento penetra toda la “cristiandad superficial” y revela si en verdad el individuo ha rendido su VOLUNTAD a su Hacedor. Es un principio escudriñador e imponente. Pero es un mandamiento que usted debe aprender a OBEDECER si alguna vez ha de recibir *vida eterna* y *gloria* en el reino de Dios.

Obviamente — cuando *toda* la eternidad está implicada —

Dios no dará vida eterna a uno que en su mente y corazón desdeñe el *carácter* y el modo de *vida* que El se propone formar en todos aquellos que integren su reino. De manera que cuando determinemos hacer tratos con el Dios verdadero, hemos de dejar a un lado las “tonterías” y no seguir engañándonos más en lo tocante a la religión. Porque, o bien llegamos a AMAR al Creador Dios y sus caminos y leyes con todo nuestro ser, o automáticamente empezaremos a resentir su autoridad y gobierno sobre nuestras vidas.

Allí es donde entra el *décimo mandamiento*. Porque demuestra la *autoridad* de Dios aun sobre nuestros íntimos pensamientos. Nosotros debemos aprender a pensar como Dios piensa.

“Haya, pues, en vosotros este *sentir* [modo de pensar] que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

Mediante el Espíritu de Dios en nosotros, tenemos que *pelear* la batalla de la fe — subyugar la codiciosa naturaleza humana que está en nosotros — y finalmente triunfar “cautivando TODO intento a la obediencia de Cristo” (2 Co. 10:5). Esta es la META final del verdadero cristiano — que será alcanzada plenamente en la resurrección.

Pero durante esta vida hemos de CRECER en el carácter de Dios. Tenemos que aprender como lo hicieron los justos de antaño, Enoc, Noé, Abraham y otros siervos del Altísimo, a “caminar con Dios”. Debemos andar en su senda — hacer lo que El hace — pensar como El piensa.

¿Y cómo lograrlo, si la mente normal del hombre está llena de *egoísmo, vanidad, envidia, codicia, odio, lujuria* — completamente CORTADA de los caminos y pensamientos de Dios (Isaías 55:8, 9)?

Eso sería imposible sin que se operase en nosotros un cambio de mente. Por eso Jesús recalcó la importancia de hacer *cambiar, convertir* y LIMPIAR nuestras mentes cuando dijo: “Bienaventurados los de *limpio corazón* porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

¿Cuál es nuestra posición?

Especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, nuestra sociedad vive la vida con más *apresuramientos*. Estamos siempre de prisa por hacer más *dinero*. Tenemos *prisa* por divertirnos, por SACARLE el mayor partido a la vida. Por muchos medios se nos enseña que hemos de competir con nuestros semejantes para ganar posiciones sociales y superioridad material.

Hemos llegado a ANSIAR lujos materiales que en algunos casos eran completamente *desconocidos* hace apenas dos generaciones. Se nos urge a gastar más de lo que ganamos — que hagamos más de lo debido. “Usted se lo debe a sí mismo”, dice el artificioso anuncio, dándole la idea de que usted es un tonto si no compra un carro más grande, si no come en un restaurante más lujoso, si no hace viajes más prolongados y más costosos.

Se insiste en que el individuo *procure para sí* más posesiones, y el acento recae marcadamente sobre el EGO.

En términos nacionales, encontramos que los países del mundo *pelean* y *MATAN* debido a esta misma actitud del corazón. “¿De dónde vienen las guerras y los peleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís”. (Santiago 4:1-2).

Muy a menudo el capitalista *codicia* más dinero del que puede obtener fácilmente pagando salarios justos, y movido por esa codicia *ROBA* a sus empleados, pagándoles salarios bajos, y empleando lo menos posible en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y seguridad de sus empleados.

De la misma manera, el trabajador moderno — a menudo mal guiado por líderes sindicales sin escrúpulos — aprende a *CODICIAR* más dinero del que puede ganar honradamente. Mediante presión organizada y trampería política, se supone que puede *obtener algo a cambio de nada*.

Eso es *QUEBRANTAR* el *décimo mandamiento*. Es dañar no solamente al hombre que así procede, sino *destruir* la capacidad y suficiencia de su nación para competir eficazmente en el mercado mundial de intercambio.

La nación cuya gente practica esta forma de *CODICIA* e hipocresía acabará en “bancarrotas”.

¿Por qué se dedican al juego y a la lotería millones de individuos en todas las naciones? No es ciertamente por el deseo de *producir* cosas buenas para beneficio de sus semejantes, y así ganar honrada y orgullosamente su pan cotidiano. No, lo hacen movidos por el deseo básico que mora en el hombre de *conseguir algo por nada* — la *CODICIA* de recibir recompensas que no ha ganado legítimamente.

¿Por qué los que se dicen “autores” escriben novelas baratas

basadas en mera *inmundicia, obscenidad, estupideces* y muchachadas? ¿Por qué las editoras imprimen esa corrupción que degrada las emociones humanas del amor, la bondad y el idealismo a un nivel inferior a el de las bestias irracionales?

¿Lo hacen movidos por el deseo de *servir* a Dios y a sus semejantes, para *dar* algo digno y útil a cambio de las bendiciones que un buen ingreso monetario hace posibles?

La respuesta, por supuesto, es que la "literatura" obscena no es más que el resultado de una forma de CODICIA particularmente *viciada* y *PERVERSA* — un deseo egoísta de "apropiarse" las cosas buenas de la vida sin tener que DAR algo bueno en cambio.

Mire a su alrededor. Hallará una sociedad literalmente *FUNDADA* en este principio egoísta.

Si sus ojos están realmente abiertos, no le será difícil topar con *centenares* de ejemplos de CODICIA en nuestra sociedad. Pero tenga el valor de ver su *propia* codicia también. Esté dispuesto a *arrepentirse* de ello y solicite de Dios el amor y la fortaleza que se requieren para vencer la codicia.

La solución de Jesucristo

Nuestra generación *NECESITA* estas palabras del Hijo de Dios: "Mirad, y guardáos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15).

¿Pudo captar esas palabras? Su verdadero éxito y felicidad en la vida, dijo Cristo, *NO* puede en efecto medirse según lo nuevo y poderoso que sea el carro que usted conduce, la calidad de su casa, la ropa que usa, o los alimentos que consume.

La felicidad es un estado de la *MENTE*. Es algo que viene cuando usted posee el *Espíritu* y la *mente de Cristo* dentro de su mente.

Jesús dijo: "Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recline la cabeza" (Lucas 9:58). El amor, gozo y paz que Jesús ejemplificó venía de su afición a *dar* y *SERVIR* — no de ninguna cosa material que El pudiera "apropiarse".

Jesucristo, el Hijo del hombre, pudo vencer la *vanidad* humana y la *codicia* porque El puso el servicio de Dios *MUY POR ENCIMA* de cualquier otra cosa. Tras de decir cómo los inconversos procuran — y se *afanan* — por cosas materiales y comodidades, entregó este mandamiento: "*Buscad primeramente el reino de*

Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

Los mandamientos se eslabonan

Y así, al llegar a este punto, el *último* mandamiento le da la mano al *primero*. Porque si usted procura ALGUNA COSA contraria a la voluntad de Dios, usted *codicia*. Si en su mente y corazón usted *codicia* y *ansía* algo más que obedecer al Creador y recibir sus bendiciones, ese algo se convierte en un ÍDOLO para usted. "Codicia... es IDOLATRÍA" (Col. 3:5).

Entonces, cualquier cosa que usted idolatre *ocupa* en su mente el *lugar* del verdadero DIOS. Y usted QUEBRANTA el *primer* mandamiento que dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Exodo 20:3).

El apóstol Pablo dijo: "No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6:16, Versión Reina-Valera, Revisión 1960).

Cuando usted empieza a *codiciar* cosas materiales usted les "sirve". Gasta su *tiempo*, su *energía*, su *dinero* en ellas.

En tal situación, usted no tiene tiempo ni energía para ESTUDIAR realmente la Biblia, o para dedicar una hora en ferviente ORACIÓN delante del Ser que le da la vida y el aliento. Y descubre que se ha vuelto "tacaño" y envidioso del dinero que le debe a su Hacedor para financiar la proclamación de su verdad.

Por este simple proceso, las cosas materiales que *codicia* y *ansía* se convierten en su "DIOS". Porque usted en verdad les sirve y las adora — y se encuentra con que en su vida no le queda mucho tiempo, ni energía ni dinero para SERVIR al Dios verdadero con todo su entendimiento, toda su fuerza, y su corazón.

¿Lo ve usted?

La *codicia* es CRUEL Y MALIGNA — porque *corta* al individuo de la asociación, las bendiciones y el amor del gran Dios de los cielos que hizo TODO cuanto existe — y cuyo propósito es que esta creación material se use en su servicio y para su gloria.

Y, en la vida diaria, la *codicia* viola el principio básico del CAMINO DE VIDA señalado por todos los mandamientos de Dios y por Jesucristo mismo. Jesús abrevió este principio cuando dijo: "Bienaventurada cosa es dar antes que recibir" (Hechos 20:35).

Si usted lucha y se esfuerza por ver cuánto más puede *dar* a

otros y SERVIRLES, encontrará el verdadero camino a la felicidad y a la vida eterna. Para ello usted tendrá que pedir a Dios su ayuda y su Espíritu. Pero encontrará que esta actitud positiva es la única forma de poder guardar el *décimo mandamiento*.

Si aprende a *servir* a sus semejantes con sinceridad, amor e inteligencia, y a *servir* y ADORAR al verdadero Dios, sentirá que en efecto ha *cumplido* algo digno en esta vida y su GOZO será indescriptible. Y en el *Mundo de Mañana* usted recibirá *vida eterna* y *gloria* en un gobierno divino basado literalmente en el principio del AMOR, de la *generosidad* del gozo de *servir* y *contribuir* a la imperecedera felicidad de otros.

LECTURA ADICIONAL

La Iglesia de Dios Universal edita folletos sobre una amplia variedad de temas; a continuación se anuncian cuatro que son de vital importancia para usted. Si aún no los ha recibido, solicite hoy mismo sus propios ejemplares. Como todas nuestras publicaciones, estos folletos se enviarán absolutamente *gratis* a quienes los soliciten. Hay una lista completa de nuestras direcciones en la última página de este folleto.

Nunca antes comprendido: ¿Por qué la humanidad no puede solucionar sus males?

Los titulares de la prensa y los noticieros de la radio y la televisión nos confirman a diario que el problema número uno del siglo 20 es el de la supervivencia. El genio del hombre ha producido avances tecnológicos extraordinarios . . . ¡junto con los medios para borrar toda vida de sobre la faz de nuestro planeta! ¿Cuál es la verdadera causa de los problemas que nos asedian? ¿Cuál es la raíz del mal en nuestra sociedad? Como lo declara el título de este folleto, esto es algo que la humanidad no había comprendido antes. Solicítelo y entérese de lo que ni aun los grandes intelectuales de este mundo han conocido.

Cómo poner fin a sus problemas de finanzas

¿Por qué tanta dificultad para sobrevivir económicamente? Este folleto revela una ley que muchos pasan por alto y que es la clave de la estabilidad financiera. Pruébelo usted mismo: ¡ponga a Dios a prueba! Cientos de miles de personas ya lo han hecho . . . ¡con resultados asombrosos!

Las fiestas santas de Dios

El mundo tiene sus tradiciones, costumbres y observancias. Asimismo, Dios ha revelado en las páginas de su Palabra inspirada siete fiestas que representan su plan maestro de salvación para el hombre. ¿Sabe usted cuáles son estas fiestas? ¿Entiende cabalmente en qué consiste el plan maestro de Dios y cómo lo llevará a cabo? Este folleto presenta, paso a paso, el maravilloso plan de Dios y las fiestas especiales que lo representan.

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Los siete días de la semana, ¿no son todos iguales? ¿Tiene importancia cuál es nuestro día de reposo? ¿Fue dado el sábado únicamente al pueblo judío, mientras a los cristianos se nos ordena guardar el domingo como "día del Señor"? Usted se sorprenderá al ver las respuestas claras e inequívocas que da la Biblia a estas preguntas. Conviene estudiar a fondo este importante tema.

DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCIÓN MÁS CERCANA A SU DOMICILIO

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: Caixa Postal 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

ESTE FOLLETO NO TIENE PRECIO ALGUNO. Se distribuye gratuitamente, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia de Dios Universal y de otras personas que han decidido tomar parte en esta obra. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de los impuestos en varios países. Quienes voluntariamente desean ayudar y apoyar esta obra mundial de Dios son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por publicar el verdadero evangelio, el evangelio original, a todas las naciones. Las solicitudes de literatura, preguntas, comentarios o donaciones pueden ser enviados a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.